

Cuadernos de Fedesarrollo

Número treinta y tres

Cuadernos de Fedesarrollo

- 1 Tasa de cambio en Colombia
Mauricio Cárdenas
- 2 Los dólares del narcotráfico
Roberto Steiner
- 3 Perspectivas de la industria aseguradora: 1997-2010
Natalia Salazar - Sandra Zuluaga
- 4 Salud, educación y desempleo. Diagnóstico y recomendaciones
Proyecto Agenda Colombia I
Mauricio Reina - Denisse Yanovich
- 5 Infraestructura, orden público y relaciones internacionales.
Diagnóstico y recomendaciones - Proyecto Agenda Colombia II
Mauricio Reina - Denisse Yanovich
- 6 Tributación en Colombia
Roberto Steiner - Carolina Soto
- 7 Las aseguradoras y el régimen de inversión
María Angélica Arbeláez - Sandra Zuluaga
- 8 Petróleo y región: el caso del Casanare
Alejandro Gaviria - Adriana González - Juan Gonzalo Zapata
- 9 La sostenibilidad de las reformas del sector eléctrico en Colombia
Ulpiano Ayala - Jaime Millán
- 10 Misión del ingreso público
Miembros del Consejo Directivo
- 11 Economías regionales en crisis: el caso del Valle del Cauca
Juan José Echavarría - Israel Fainboim - Luis Alberto Zuleta
- 12 El nuevo comercio minorista en Colombia
Mauricio Reina - Luis Alberto Zuleta
- 13 El leasing en Colombia: diagnóstico e impacto sobre la inversión y el crecimiento
María Angélica Arbeláez - Fabio Villegas - Natalia Salazar
- 14 Los servicios financieros y el TLC con Estados Unidos: oportunidades y retos para Colombia
Roberto Junguito - Cristina Gamboa (Editores)

- 15 Reflexiones sobre el aporte social y económico del sector cooperativo colombiano
Miguel Arango - Mauricio Cárdenas - Beatriz Marulanda - Mariana Paredes
- 16 Evaluación del impacto del TLC entre Colombia y Estados Unidos en la economía del Valle del Cauca
Camila Casas - Nicolás León - Marcela Meléndez
- 17 La infraestructura de transporte en Colombia
Mauricio Cárdenas - Alejandro Gaviria - Marcela Meléndez
- 18 El marco institucional para la regulación, supervisión y el control de los servicios públicos en Colombia: propuesta para su fortalecimiento
Carlos Caballero - Alejandro Jadresic - Manuel Ramírez Gómez
- 19 Análisis del sistema tributario colombiano y su impacto sobre la competitividad
Mauricio Cárdenas - Valerie Mercer-Blackman
- 20 El sector de materiales de la construcción en Bogotá - Cundinamarca
Camila Aguilar - Nicolás León - Marcela Meléndez
- 21 Estudio sobre la propiedad intelectual en el sector farmacéutico colombiano
Emilio José Archila - Gabriel Carrasquilla - Marcela Meléndez - Juan Pablo Uribe
- 22 La política social de telecomunicaciones en Colombia
Andrés Gómez-Lobo - Marcela Meléndez
- 23 El modelo de intervención ReSA: en pos de la superación del hambre en las zonas rurales
Juan José Perfetti del C.
- 24 La reforma del impuesto al consumo de cigarrillo y tabaco elaborado: impacto sobre el recaudo
Mauricio Santa María - Sandra Viviana Roza
- 25 La minería en Colombia: impacto socioeconómico y fiscal
Mauricio Cárdenas - Mauricio Reina
- 26 Evaluación económica de la inclusión de la vacuna antineumocócica en el Plan Ampliado de Inmunización
Mauricio Santa María - Fabián García - María José Uribe
- 27 Sobre teoría de juegos, proceso presupuestal y situación fiscal en Colombia
Mauricio Olivera
- 28 Análisis de la competencia en la industria colombiana de cigarrillos
Marcela Meléndez - Tatiana Vásquez
- 29 Evaluación económica del *Plan Colombia*
Daniel Mejía

- 30 El mercado de la energía eléctrica en Colombia: características, evolución e impacto sobre otros sectores
*Mauricio Santa María - Nils-Henrik Von Der Fehr - Jaime Millán - Juan Benavides
Orlando Gracia - Erika Schutt*
- 31 Impacto socioeconómico del sector azucarero colombiano en la economía nacional y regional
María Angélica Arbeláez - Alexander Estacio - Mauricio Olivera
- 32 La Ley de Fronteras y su efecto en el comercio de combustibles líquidos
*Orlando Gracia - Manuel Maiguashca - Luis Ernesto Mejía - David Yanovich
Sandra Cortés - Germán Galindo - Erika Schutt*
- 33 Programa ReSA: fortalecimiento de las bases de la seguridad alimentaria en el sector rural
Juan José Perfetti - Juan Carlos Gallego - María Camila Perfetti

Programa ReSA: fortalecimiento de las bases de la seguridad alimentaria en el sector rural

*Juan José Perfetti**
Juan Carlos Gallego
María Camila Perfetti

Agosto, 2010

* Investigador Asociado de Fedesarrollo y Consultores.

Una publicación de Fedesarrollo
Nueva Serie Cuadernos de Fedesarrollo, número treinta y tres

Primera edición: agosto de 2010

© Fedesarrollo

ISBN: 978-958-99348-4-5

Edición, armada electrónica: Consuelo Lozano | Formas Finales Ltda.

Impresión y encuadernación: La Imprenta Editores S.A.

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

Contenido

PRESENTACIÓN	ix
RESUMEN EJECUTIVO	xi
CAPÍTULO UNO Introducción	1
CAPÍTULO DOS El concepto de Seguridad Alimentaria: alcance y dimensiones	3
CAPÍTULO TRES El problema del hambre y la desnutrición en Colombia	9
CAPÍTULO CUATRO El Programa ReSA	11
Desarrollo del Programa	11
Estructura y operaciones del Programa ReSA	12
Organización Institucional encargada del Programa	14
Resultados e impactos del Programa ReSA	15
Fortalezas del Programa ReSA que deben aprovecharse	18
CAPÍTULO CINCO Experiencia internacional en programas de Seguridad Alimentaria basados en la producción para el autoconsumo: el caso de Bangladesh	21
CAPÍTULO SEIS Desarrollo reciente del Programa ReSA: la falta de focalización	27
Población atendida	27
Niveles y elementos de Seguridad Alimentaria en los que interviene ReSA	29
Las consecuencias de la falta de focalización del Programa ReSA	31

CAPÍTULO SIETE Propuesta de Fortalecimiento del Programa ReSA	33
Concepción y objetivo del Programa ReSA	33
Redireccionamiento del Programa ReSA	34
Estructura del Programa ReSA	38
CAPÍTULO OCHO La motivación como factor de cambio y de la sostenibilidad	43
CAPÍTULO NUEVE Estrategia del Programa ReSA	51
ReSA Rural	51
CUNA	53
Apoyo Nutricional Temporal	55
Apoyo Alimentario y Nutricional Especial y Temporal	58
Vivienda y Saneamiento Básico	60
Prácticas de Salud	62
CAPÍTULO DIEZ Los componentes del Programa ReSA	65
Comunicación	65
Formación	70
Insumos	76
Redes	78
Capital Social	83
Seguimiento y Evaluación	87
CAPÍTULO ONCE Estructura general del Programa ReSA y secuencia de ejecución	91
Estructura del Programa	91
Duración y secuencia de ejecución del Programa ReSA	92
BIBLIOGRAFÍA	97
ANEXO	101

PRESENTACIÓN

Diego Andrés Molano Aponte

*Alto Consejero Presidencial para la Acción Social y la
Cooperación Internacional - ACCIÓN SOCIAL*

Después de ocho años de estar implementando en el País el modelo de la Red de Seguridad Alimentaria - ReSA de la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional, ACCIÓN SOCIAL, para contribuir a la disminución del hambre y el mejoramiento de la seguridad alimentaria, y de haber ejecutado, a 31 de julio de 2010, 418 proyectos en los 32 Departamentos y 1.003 Municipios por un monto total de 248.364,7 millones, se ha querido revisar el modelo de intervención y plantear un fortalecimiento del Programa.

Lo anterior resulta fundamental en razón a que el Programa nació con un enfoque completamente rural, buscando cambiar la actitud de los pequeños productores frente al uso de la tierra, de manera que volvieran a mercar en la finca, como una estrategia de apoyo al eje económico principal. Con el paso del tiempo y ante la aceptación del Programa, se decidió ampliarlo a los cordones de miseria de las grandes ciudades y a los solares de las casas en los pequeños municipios naciendo el ReSA- Urbano, partiendo de que los problemas de pobreza y hambre no sólo se limitaban al sector rural.

Posteriormente, y como resultado de las diferentes evaluaciones realizadas al Programa, del equipo que lo conforma y de las inquietudes de las familias participantes de los proyectos, se da la necesidad de crear la línea ReSA-Cuna (Culinaria Nativa), como una herramienta que permitiera hacer un mayor énfasis hacia el estado nutricional de las familias, fortaleciendo el eje del consumo de alimentos.

Estas mismas evaluaciones, también dieron origen a la línea ReSA -Maíz y Fríjol, como una estrategia para el fortalecimiento de la producción de alimentos para el autoconsumo, concordante con la estrategia del Gobierno Nacional de incentivar y promover la siembra tradicional de productos autóctonos.

De otro lado, el impacto que ha generado el modelo a nivel nacional ha trascendido al escenario internacional convirtiéndose en una oportunidad de Cooperación Sur - Sur, traduciéndose, en ocasiones, en un ejemplo para aquellos países en donde recién se materializa la intención de tener una dinámica que mejore la seguridad alimentaria y nutricional de sus países.

Bajo este entendido, ACCIÓN SOCIAL, emprendió la revisión del Modelo ReSA con el propósito de evaluar sus fortalezas y debilidades y con el fin de vislumbrar ajustes oportunos a los contextos y dinámicas actuales, no sólo a nivel nacional, sino a nivel internacional que permitan consolidar, aún más, el liderazgo y responsabilidad que ha tenido Colombia en los temas de seguridad alimentaria y nutricional.

ACCIÓN SOCIAL, reafirma su compromiso con la reducción del hambre y la desnutrición, es en este momento donde este ejercicio cobra mayor valor, alimentando el proceso de gestión del conocimiento, en aras de mejorar nuestras intervenciones y de ofrecer un aporte contundente al Buen Gobierno y la Prosperidad Social.

RESUMEN EJECUTIVO

La FAO contrató con Fedesarrollo el estudio de consultoría "Actualización y Conceptualización del Modelo de Intervención Red de Seguridad Alimentaria". El propósito del estudio es revisar el actual modelo de intervención de la Red de Seguridad Alimentaria-ReSA y proponer los ajustes necesarios para afianzar y fortalecer los resultados obtenidos hasta ahora.

A principios de la presente década, frente a la problemática alimentaria y nutricional que enfrentaban un número importante de hogares rurales, el gobierno nacional, a través de Acción Social, creó el Programa Red de Seguridad Social-ReSA. El Programa tiene como objetivo ayudar a los habitantes rurales y en especial a los vulnerables o vulnerados por la violencia, a mejorar el acceso a los alimentos y con ello alcanzar mayores niveles de seguridad alimentaria. Específicamente, el Programa ofrece adelantar, en los hogares de los productores agropecuarios, una estrategia de producción de alimentos para el autoconsumo.

En sus siete años de existencia, el Programa ReSA ha ejecutado un total de 418 proyectos, distribuidos en los 32 departamentos del país, y ha beneficiado a un total de 865.461 familias que corresponden a 4.137.736 participantes. La inversión total en estos proyectos ha sido de 248.365 millones de pesos. Adicionalmente, las diferentes evaluaciones y estudios que se han hecho durante los siete años de existencia del Programa, muestran que efectivamente éste ha logrado impactar en los principales objetivos que se ha fijado el ReSA.

Por la forma como originalmente se organizó y desarrolló el Programa ReSA, éste se asimiló a un Modelo de Intervención en el que la estrategia de producción de alimentos para el autoconsumo constituía el pilar fundamental que le daba sentido al Modelo. Con el tiempo, el Programa ha incursionado en otros ámbitos, niveles y elementos de la seguridad alimentaria además que, en la actualidad, atiende a las poblaciones urbana y rural y, dentro de ellas, a los hogares y las personas pertenecientes a diversos estratos socioeconómicos. Esto ha determinado que el Modelo pierda su razón de ser en tanto Modelo de Intervención además que dejó atrás la clara focalización que tenía establecida en los primeros años.

Al revisarse la literatura internacional acerca de los proyectos de seguridad alimentaria basados en la producción de alimentos para el autoconsumo en los hogares rurales, se encontró en Bangladesh el caso de una experiencia exitosa. Luego de 20 años de ejecución, en 2003 el Programa tenía 4,7 millones de personas beneficiarias, que equivalen a 870.000 hogares.

La Fundación Hellen Keller International trabajó en conjunto con el gobierno de Bangladesh y con 70 ONGs. Cada intervención tenía una duración promedio de 5 años. Cada ONG acogía a 40 hogares, de manera que centraba toda su atención en ejecutar el Programa completo con esa comunidad. La evaluación externa del Programa encontró que, dado el objetivo de aumentar el consumo de alimentos de mejor calidad nutricional, la ecuación exitosa del mismo fue unir la mejora en el acceso y la disponibilidad de los alimentos con el proceso de educación de los beneficiarios en temas de nutrición y alimentación. De esta manera, la gente no sólo adquiere conocimientos importantes sobre cómo producir para el autoconsumo, sino que, además, aprende a utilizar los alimentos de tal manera que la nutrición sea balanceada y el estado de salud de las personas mejor.

Considerando las apremiantes necesidades que en materia alimentaria y nutricional tienen los hogares pobres rurales, el recorrido y los logros e impactos que el Programa ReSA ha tenido en sus años de existencia y teniendo en cuenta la experiencia internacional que reivindica la importancia y el papel estratégico que la en las zonas rurales tiene la producción de alimentos para el autoconsumo, se considera necesario fortalecer y focalizar el Programa ReSA.

En particular, se recomienda que el Programa ReSA se mantenga como el principal instrumento de apoyo a la población rural colombiana en materia de seguridad alimentaria al tiempo que debe reconocerse la necesidad de ajustar su objetivo y enfoque de trabajo con el propósito de hacerlo más eficaz en términos de los tres objetivos más esenciales que los hogares rurales deben alcanzar en lo concerniente a sus condiciones de alimentación y nutrición. Estos tres objetivos son el fortalecimiento de las bases para la superación del hambre; la reducción de la desnutrición; y el fortalecimiento de la seguridad alimentaria de los hogares. Concentrándose y focalizándose en la triada Hambre-Desnutrición-Seguridad Alimentaria se contribuye a

mejorar las condiciones de vida y a superar los niveles de pobreza de los hogares rurales.

Adicionalmente, a lo largo de su desarrollo, la atención del Programa se ha dirigido tanto a los sectores rurales como urbanos, aunque el grueso de sus esfuerzos y recursos han estado principalmente concentrados en los hogares rurales. Esto es garantía de que ReSA tiene unas capacidades, unos recursos, unos mecanismos y unos socios para operar en el sector rural.

De otra parte, el núcleo de la intervención debe centrarse alrededor del fortalecimiento de las condiciones para mejorar el consumo y la utilización de los alimentos por parte de las personas pertenecientes a los hogares rurales pobres de los pequeños productores agropecuarios, de tal forma que se les aseguren unos mayores estados nutricionales.

Por su parte, el fundamento de la intervención debe continuar siendo la estrategia de producción de alimentos para el autoconsumo la cual, como se ha señalado, hace parte de la lógica de los hogares agropecuarios, lo que facilita su aceptación por parte de los productores agropecuarios y sus familias, asegura un mayor acceso a los alimentos y mejora la asignación de los recursos al interior de los hogares rurales. Igualmente, tanto las evaluaciones externas del Programa ReSA como la experiencia internacional muestran que éste es un medio adecuado de abordar la solución del problema alimentario y nutricional en las zonas rurales. Alrededor de este fundamento y considerando el núcleo de la intervención establecido se propone organizar la estructura del Programa ReSA centrandó su atención en los hogares y las personas y en los elementos que, de acuerdo con el enfoque de seguridad alimentaria de la FAO, los comprenden: acceso a los alimentos, prácticas de cuidado, salud y saneamiento, consumo de alimentos y uso de los mismos.

En consecuencia, en su nueva etapa de desarrollo, el Programa ReSA deberá organizarse en ejes, estrategias y componentes. Los Ejes del Programa son tres, a saber: Producción para el Autoconsumo; Nutrición y Alimentación; y Salud y Sanidad. Las Estrategias de Intervención son seis: ReSA Rural; CUNA; Apoyo Nutricional Temporal; Apoyo Alimentario y Nutricional Especial y Temporal; Vivienda y Saneamiento Básico; y Prácticas de Salud. Los Componentes del Programa son seis: Comunicación; Formación; Insumos; Redes Sociales; Capital Social; y Seguimiento y Evaluación.

La forma como inicialmente se estructuró el ReSA dio cabida a que en el mismo se tuvieran los elementos esenciales que lo configuraban como un Modelo de Intervención. Sin embargo y como se señaló anteriormente, los desarrollos recientes del Programa lo han llevado a concebirse más como una estrategia de intervención centrada en intervenciones no necesariamente interrelacionadas entre sí, ni funcionalmente articuladas en términos de población y alcance en materia de seguridad alimentaria. Ahora, en la nueva estructura que se propone, se vuelven a retomar los elementos que hacen del Programa ReSA un Modelo de Intervención Social.

CAPÍTULO UNO

Introducción

A principios de la presente década, frente a la problemática alimentaria y nutricional que enfrentaban un número importante de hogares rurales, el gobierno nacional, a través de Acción Social, creó el Programa Red de Seguridad Social-ReSA. El Programa tiene como objetivo ayudar a los habitantes rurales, en especial a los vulnerables o vulnerados por la violencia, a mejorar el acceso a los alimentos y con ello alcanzar mayores niveles de seguridad alimentaria. Específicamente, el Programa ofrece adelantar, en los hogares de los productores agropecuarios, una estrategia de producción de alimentos para el autoconsumo.

En sus siete años de existencia, el Programa ReSA ha ejecutado un total de 418 proyectos, distribuidos en los 32 departamentos del país, y ha beneficiado a un total de 865.461 familias que corresponden a 4.137.736 participantes. La inversión total en estos proyectos ha sido de 248.365 millones de pesos. Adicionalmente, las diferentes evaluaciones y estudios que se han hecho durante los siete años de existencia del Programa, muestran que efectivamente éste ha logrado impactar en los principales objetivos que se ha fijado el ReSA.

Con base en la experiencia acumulada por el Programa ReSA y frente a la necesidad de focalizar y asegurar de manera más cierta el impacto del mismo en la seguridad alimentaria y nutricional de los hogares rurales pobres de los pequeños productores agropecuarios, la FAO contrató con Fedesarrollo la elaboración de un estudio de consultoría sobre la "Actualización y Conceptualización del Modelo de Intervención Red de Seguridad Alimentaria".

El estudio tiene como objetivo la "actualización y conceptualización del modelo de intervención del Programa Red de Seguridad Alimentaria - ReSA en el marco de la propuesta de seguimiento y monitoreo del Programa y de los componentes de la intervención". Para adelantar el estudio, se revisaron y analizaron los diferentes documentos producidos por el propio Programa así como aquellos documentos de evaluación y análisis que del

ReSA han realizado agentes externos. Igualmente, se hizo una revisión de la literatura internacional relacionada con los programas de seguridad alimentaria basada en la producción para el autoconsumo y en los temas de la pobreza, el hambre, la desnutrición y la seguridad alimentaria, especialmente la generada en el contexto de las metas del Milenio. Igualmente, se llevaron a cabo entrevistas amplias con el grupo directivo y de profesionales del Programa ReSA así como encuentros con algunos de los actores participantes del mismo, en particular, los ejecutores y los beneficiarios. De otra parte, los documentos parciales que se produjeron en desarrollo del estudio fueron ampliamente discutidos con el grupo directivo¹ del ReSA, de quien siempre recibimos el apoyo y los comentarios, los que fueron de gran utilidad para llevar a buen término el trabajo asignado.

El presente estudio se organiza en once capítulos, el primero de los cuales es esta introducción. En el segundo capítulo se presenta el enfoque conceptual de seguridad alimentaria que sirve de fundamento al trabajo. Luego viene una breve explicación del problema alimentario y nutricional en Colombia. En el capítulo cuatro se presentan la estructura y los resultados e impactos del Programa ReSA. El capítulo siguiente trae la experiencia internacional acerca de la producción de alimentos para el autoconsumo. A continuación se revisa la experiencia reciente del Programa ReSA y las consecuencias de la falta de focalización del Programa. En el capítulo siete se presenta la propuesta de fortalecimiento del Programa ReSA y la nueva estructura que deberá tener el Programa. Dada la importancia crucial que tiene la motivación para el desarrollo y sostenibilidad del ReSA, en el capítulo ocho se presenta una discusión sobre este factor a la luz del nuevo enfoque. En el capítulo nueve se explican y detallan cada una de las estrategias del Programa. Igual cosa se hace con los componentes en el capítulo diez. Finalmente, en el último capítulo, el once, se presenta la estructura, la duración y la secuencia de ejecución del Programa ReSA en su nueva etapa de desarrollo.

¹ El grupo de consultores quiere agradecer el permanente y valioso apoyo recibido por parte de las directivas de ReSA, en particular los doctores Ramón Darío Zuluaga, Jaime González y Clara Romero.

CAPÍTULO DOS

El concepto de Seguridad Alimentaria: alcance y dimensiones

De acuerdo con von Braun, Swaminathan y Rosegrant (IFPRI, 2004), la meta final para alcanzar los objetivos del Milenio debe ser "eliminar el hambre, la pobreza y la malnutrición materna e infantil[...] poner énfasis en personas sanas y productivas implica que no se debe atender únicamente la seguridad alimentaria global, sino que se debe también atender la seguridad nutricional (...) a nivel individual para niños, mujeres y hombres". Es decir, no sólo importa el enfoque más generalizado que se tiene de seguridad alimentaria a nivel agregado, sino que, más allá de la metas del Milenio, lo que debe interesar desde el punto de vista de los países es la seguridad alimentaria de las personas. De otra parte, y en la misma dirección, para estos autores existe una clara relación entre el hambre, la malnutrición y la pobreza, puesto que los dos primeros fenómenos les impide a los pobres escapar de la pobreza ya que les disminuyen su capacidad de aprender, trabajar y cuidar de sí mismos y de los demás miembros de su familia. Esto, a su vez, hace más difícil a los hogares pobres superar el hambre y la desnutrición. De esta forma, se configura una especie de trampa que involucra esos tres elementos.

De otra parte, von Braun et. al. (2004) también plantean que "existen relaciones sólidas y directas entre la productividad agrícola, el hambre y la pobreza". Por tanto, al incrementarse la disponibilidad de alimentos e ingresos, y contribuir a la diversidad de activos y al crecimiento económico, la mayor productividad agrícola y las políticas de apoyo en pro de los pobres permiten que éstos puedan escapar de la trampa pobreza-hambre-malnutrición (Stamoulis & Zezza, 2003).

El concepto de seguridad alimentaria ofrece una perspectiva realista y adecuada de cómo, desde las políticas públicas nacionales, se puede crear una base más sólida y una ruta más promisoría para encontrarle solución al problema de la trampa que relaciona al hambre y la desnutrición, con la pobreza en las zonas rurales. Teniendo en cuenta el hecho de que el fenóme-

no de la pobreza es algo complejo y que involucra múltiples dimensiones, trabajar desde el enfoque de la seguridad alimentaria ofrece la posibilidad de avanzar, de manera más limitada pero efectiva, en la solución de la trampa. En particular, a través de la seguridad alimentaria se pueden asegurar las condiciones para encontrarle solución a los problemas del hambre y la desnutrición y contribuir, con ello, a reducir los niveles de pobreza.

Las definiciones de Seguridad Alimentaria existentes hoy en día en el mundo son variadas e innumerables (Perfetti, 2007). Por ello, y para evitar tropiezos innecesarios en el desarrollo del presente estudio, para el análisis del Programa ReSA se utiliza la definición propuesta por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación-FAO (2006). La ventaja que se tiene con esta definición es que la FAO es una entidad internacional especializada en el tema de la alimentación y la nutrición y que no sólo tiene el apoyo de los distintos países sino también el reconocimiento internacional como entidad técnica. Adicionalmente, esta definición es el resultado del consenso mundial alcanzado alrededor de la misma en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación del año 1996.

De acuerdo con la FAO, *"Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana"*.

A partir de esta definición, la entidad establece cuatro dimensiones de la Seguridad Alimentaria que son (FAO, 2006; Stamoulis & Zezza, 2003):

- ❑ **Disponibilidad de alimentos:** La existencia de cantidades suficientes de alimentos de calidad adecuada, suministrados a través de la producción del país o de importaciones (comprendida la ayuda alimentaria).
- ❑ **Acceso a los alimentos:** Acceso de las personas a los recursos adecuados (recursos a los que se tiene derecho) para adquirir alimentos apropiados y una alimentación nutritiva.
- ❑ **Utilización:** Utilización biológica de los alimentos a través de una alimentación adecuada, agua potable, sanidad y atención médica, para

lograr un estado de bienestar nutricional en el que se satisfagan todas las necesidades fisiológicas.

- ❑ **Estabilidad:** Para tener seguridad alimentaria, una población, un hogar o una persona deben tener acceso a alimentos adecuados en todo momento.

Estas cuatro dimensiones ponen de presente que, desde el punto de vista de la seguridad alimentaria, no sólo importa disponer de las cantidades necesarias y suficientes de alimentos, que es la concepción más generalizada entre el público en general, sino que se requiere que las personas accedan a los recursos apropiados para alcanzar una alimentación adecuada. Por su parte, la dimensión de la utilización resalta el hecho de que para alcanzar la seguridad alimentaria no sólo importa alimentarse bien sino que es necesario considerar otros elementos asociados a la salud y la sanidad pues al final lo que resulta fundamental es que las personas alcancen un estado de bienestar nutricional en el que se satisfagan sus necesidades fisiológicas. Por último, la estabilidad, entendida como el acceso permanente a los alimentos, pretende asegurar que el estado de bienestar nutricional sea un continuo en las personas.

A partir de la definición de seguridad alimentaria de la FAO (FAO & FIVIMS, s.f.) se pueden establecer tres niveles de la seguridad alimentaria (ver Gráfico 1). Estos niveles son:

- ❑ Nacional, regional y comunitario
- ❑ Los hogares
- ❑ Las personas

Estos niveles se dividen, a su vez, en una serie de elementos asociados a cada uno de ellos. El primero de los elementos tiene que ver con el contexto de vulnerabilidad que comprende el ambiente económico, social, político, institucional, cultural y natural en el que se desenvuelven los agentes económicos. El segundo elemento es la economía de la alimentación que tiene en consideración la disponibilidad de alimentos, la estabilidad en la

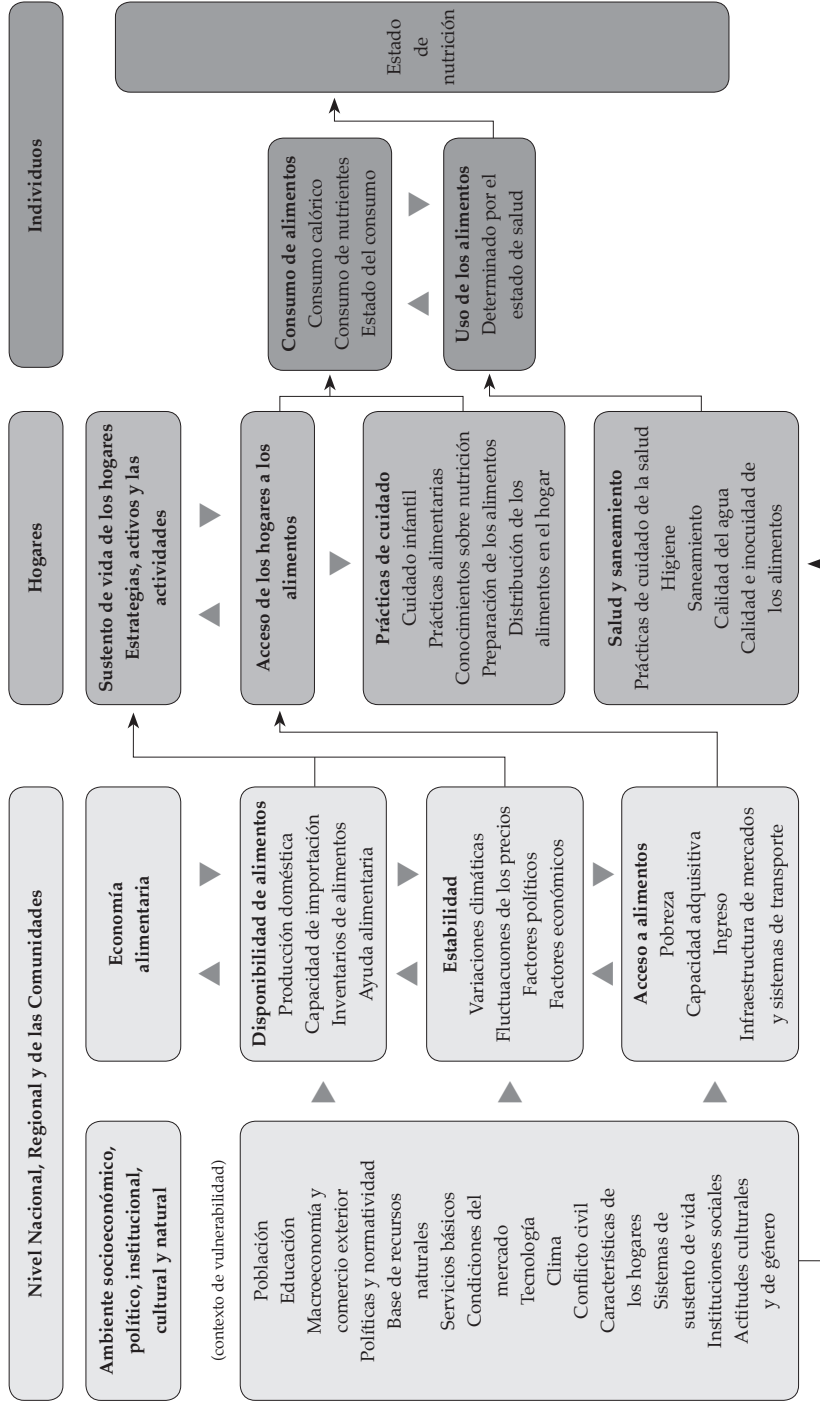
oferta de alimentos y el acceso a los mismos. La estrategia de vida de los hogares, sus activos y actividades constituyen el tercer elemento, que tiene que ver con el acceso de los hogares a los alimentos, las prácticas de cuidado relacionadas con la alimentación y la nutrición adentro de los mismos, y la salud y la sanidad de los miembros del hogar. El último elemento considera el consumo y la utilización de los alimentos por parte de los individuos. Estos dos factores son los que, al final, determinan el estado nutricional de las personas que, valga reiterarlo, es el resultado último al que se apunta y el que debe importar.

Como se verá más adelante, y en consideración a lo señalado anteriormente respecto a la ventaja que representa utilizar el enfoque de la seguridad alimentaria de la FAO, este enfoque servirá de marco para la propuesta de fortalecimiento del Programa ReSA que se hace en este estudio.

Finalmente, es importante señalar que la definición de seguridad alimentaria de la FAO comparte, con la definición propuesta en el documento² CONPES 113 de 2007 (DNP, 2007), las cuatro dimensiones fundamentales de la seguridad alimentaria que son: la disponibilidad, el acceso, la utilización y la estabilidad de alimentos. Elementos que, al final, son los determinantes para el análisis de la seguridad alimentaria.

² En el documento CONPES 113 la seguridad alimentaria se define como "la disponibilidad suficiente y estable de alimentos, el acceso y el consumo oportuno y permanente de los mismos en cantidad, calidad e inocuidad por parte de todas las personas, bajo condiciones que permitan su adecuada utilización biológica para llevar una vida saludable y activa". (*Presentación Programa ReSA 2009*).

Gráfico 1. Niveles y elementos de la Seguridad Alimentaria según la FAO



Fuente: FAO & FIVIMS (s.f.).

CAPÍTULO TRES

El problema del hambre y la desnutrición en Colombia

De acuerdo con los indicadores de la Encuesta de Calidad de Vida del DANE para el año 2003, el 26,99% de los colombianos vivían con sus necesidades básicas insatisfechas, de ellos, el 17,49% era población urbana y el 51,54% era población rural. También eran inquietantes los indicadores de personas que vivían en situación de miseria, ya que un 9,05% de la población total del país estaba afectada por este fenómeno, lo que correspondía a un 3,72% de la población urbana y un 22,82% de la población rural (Perfetti, 2007). De otra parte, en el documento CONPES 113 (DNP, 2007) se señala que entre el año 2002 y el 2006 los indicadores de pobreza extrema nacional disminuyeron de un 21,6% a un 12%. Aun considerando el aumento de la pobreza extrema que presentó el sector rural entre los años 2004 y 2005, el balance acumulado señaló una reducción de 13% para el 2006. En ese orden de ideas, la brecha entre la pobreza extrema del sector urbano y el rural se disminuyó entre esos años.

La falta de ingresos suficientes para sostener a las familias implica restricciones en la cantidad y el tipo de alimentos que éstas pueden comprar. Según el DANE, en 2003, el 8,3% de los hogares colombianos, es decir, 3,5 millones de personas, manifestaron que por falta de recursos, al menos un miembro de la familia no podía acceder a una comida al día. De esta forma se hacía evidente que el problema alimentario del país se centraba en la dificultad para que las familias accedieran a los alimentos (Perfetti, 2007).

En 2005, Colombia todavía presentaba indicadores preocupantes en materia de Seguridad Alimentaria. Según los resultados de la Encuesta Nacional de la Situación Nutricional- ENSIN realizada por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar-ICBF (DNP, 2007), en ese año, el 40,8% de la población colombiana vivía en situación de inseguridad alimentaria, entre ellos, el 26,1% se encontraba en situación de inseguridad alimentaria leve, el 11,2% en situación moderada y el 3,6% en situación severa. Del grupo

en situación de inseguridad alimentaria, el 36,5% vivía en asentamientos urbanos, mientras que el 58,2% lo hacía en las zonas rurales.

En el documento CONPES sobre seguridad alimentaria (DNP, 2007), teniendo como base la información de la ENSIN, se señala que la situación de hambre en las zonas rurales y urbanas es similar. Lo anterior se explicaba en el hecho de que cuando las familias rurales practican la producción para el autoconsumo, su acceso a los alimentos no depende exclusivamente del ingreso mensual, como sí ocurre en el caso de los hogares urbanos. Sin embargo, cabe advertir que los indicadores evidenciaron que la ingesta de calorías era menor y la dieta era menos balanceada en los niveles 1 y 2 del Sisbén y en las zonas rurales del país. Adicional a lo anterior, el 40,5% de estas personas consumían comidas compuestas por aproximadamente un 65% de carbohidratos, tenían déficit de vitaminas A y C en parte por la poca ingesta de frutas y verduras, y eran preocupantes los bajos niveles de calcio y zinc. Por ello, aunque los reportes de las familias no señalan índices altos de situación de hambre en las zonas rurales, sí se observa que su alimentación es deficiente y por ello se gesta, como lo llaman von Braun et. al. (2004) y von Braun, Vargas y Pandya-Lorch (2009), una situación de hambre silenciosa en donde no se siente hambre pero la población está desnutrida.

Estas cifras revelan que, paradójica y lamentablemente, el problema de la pobreza, la falta de seguridad alimentaria, el hambre y la desnutrición adquiere en Colombia un carácter más rural que urbano. Ello reafirma que la trampa pobreza-hambre-desnutrición a la que se hacía referencia en el Capítulo anterior, afecta con mayor intensidad a los pobladores del campo.

Así las cosas, las condiciones económicas y sociales objetivas del sector rural colombiano y en especial las relacionadas con la alimentación y la nutrición, indican que la superación del hambre y la desnutrición en Colombia requieren de una atención prioritaria y urgente del Estado a los habitantes del campo, en particular a los grupos más pobres.

CAPÍTULO CUATRO

El Programa ReSA

1. Desarrollo del Programa

A principios del presente siglo, Colombia vivía una situación de violencia interna que afectaba directamente la seguridad personal de sus habitantes. La presencia de grupos armados violentos, especialmente en las zonas rurales, forzó a un número importante de pobladores a migrar del campo a la ciudad obligándolos a dejar atrás sus viviendas, sus activos y, en muchos casos, sus pertenencias. De esta forma, llegaron a las ciudades sin trabajo, ni oportunidades, ni ahorros que los ayudaran a sobrevivir. Quienes se quedaban en el campo tenían grandes dificultades y riesgos para adelantar sus actividades económicas y sociales, vender sus productos y obtener los ingresos necesarios para mantener a sus familias.

La falta de políticas eficientes para contrarrestar las situaciones de violencia, la ausencia del Estado en vastas zonas del territorio nacional, el generalizado fenómeno de la pobreza rural y las consecuencias que todos estos hechos tenían sobre la ya delicada situación de alimentación, nutrición y falta de seguridad alimentaria de los hogares rurales, generó la necesidad de impulsar programas que, como la Red de Seguridad Social-ReSA³, ayudaran a los habitantes rurales, en especial los vulnerables o vulnerados por la violencia, a mejorar el acceso a los alimentos y con ello alcanzar mayores niveles de seguridad alimentaria. Específicamente, el Programa ofrecía adelantar, en los hogares de los productores agropecuarios, una estrategia de producción de alimentos para el autoconsumo. Desde el principio, el Programa ReSA acogió el cambio de actitud de los beneficiarios como un elemento clave para el éxito del Programa, pues se consideraba que lo que se necesitaba era brindarles a los productores los insumos, proveer

³ ReSA está registrado como marca (ReSA®). Como se trata en este caso de un documento de carácter técnico, se acordó con las directivas del Programa ReSA que para facilitar la lectura del documento se obvia el signo de marca registrada (®) cada vez que se haga mención de ReSA.

la capacitación necesaria para cultivar en la finca productos para el autoconsumo y cambiar su actitud hacia la producción para el autoconsumo. De esta forma, en su momento, el Programa ReSA se estructuró como un Modelo de Intervención Social (Perfetti, 2007) el cual se destacó porque proveía una solución innovadora al problema de seguridad alimentaria que enfrentaba la población rural vulnerable o vulnerada.

Entre los beneficios derivados del Programa se destacaba la producción en las propias parcelas de los alimentos que les permitían a las familias suplir sus necesidades alimentarias y nutricionales diarias; se generaba un arraigo a la tierra, lo cual prevenía, en cierta medida, el desplazamiento a otros lugares; un ahorro monetario pues la producción para el autoconsumo les evitaba la necesidad de comprar la comida que podían producir; y, aunque en su momento fue un resultado positivo no esperado, se fortalecieron y crearon redes sociales que fomentaban el arraigo a la tierra (Universidad Javeriana, 2007). Todas estas características hicieron de ReSA un modelo de intervención que se ajustaba a las necesidades de la población y contribuía, de manera efectiva, a solucionar la problemática que se presentaba. No obstante sus logros y niveles de cobertura, el Programa ReSA continúa vigente hoy en día pues la situación de inseguridad alimentaria en las zonas rurales sigue siendo un problema de los hogares y los habitantes del campo.

Con el tiempo, y siguiendo las recomendaciones derivadas de las evaluaciones externas realizadas por Econometría en 2005, la Universidad Javeriana en 2007 y el Departamento Nacional de Planeación-DNP en 2009, el Modelo ReSA ha venido ajustándose en respuesta a las necesidades de la población y a las directrices de la política social del gobierno nacional.

2. Estructura y operación del Programa ReSA

El objetivo general del Programa ReSA es "mejorar el acceso a los alimentos de las familias en condiciones de vulnerabilidad, especialmente, aquellas que se encuentran en situación de pobreza, mediante la producción de alimentos para el autoconsumo y así contribuir con la disminución del hambre y el mejoramiento de la seguridad alimentaria en el país". Son objetivos específicos del Programa, generar las condiciones que posibili-

ten la producción de alimentos para el autoconsumo; fomentar hábitos y condiciones alimentarias saludables en el consumo; y promover el uso de alimentos y productos locales" (Acción Social & ReSA, 2010).

En el Programa participa la población rural y urbana en condiciones de pobreza y vulnerabilidad. Para participar en el Programa se requiere tener acceso a tierra propia o a la que puedan acceder legalmente por el tiempo de duración del proyecto; no tener cultivos ilícitos; aceptar que la producción es principalmente para el autoconsumo y sólo los excedentes podrían utilizarse con fines comerciales; estar dispuestos a participar en los talleres de capacitación dictados por los operadores; y que las familias estén dispuestas a participar como grupo. La participación de cada grupo familiar en ReSA sólo se autoriza en una ocasión, aunque pueden acceder en distintos momentos a diferentes líneas del Programa.

Ahora bien, la operación del ReSA se estructura sobre cuatro componentes principales, a saber, difusión, motivación, insumos y evaluación.

La difusión es la estrategia utilizada para divulgar la información que contribuye al fortalecimiento del cambio de actitud en los beneficiarios. También se utiliza este componente para posesionar a quienes participan en la ejecución del Programa.

El componente de motivación genera o fortalece los conocimientos, capacidades y habilidades de los beneficiarios a través de actividades, por lo general de tipo lúdico, que están dirigidas a cambiar la actitud frente a la finca de manera que ésta se conciba como un centro de producción para el autoconsumo, se fortalezca el cultivo tradicional y el uso de los recursos, y se fomenten hábitos alimentarios saludables. Para lograr motivar a los participantes, los operadores del Programa deben hacer una revisión cuidadosa de las características culturales de la zona con el fin de conocer cuáles son las mejores estrategias para llegarle a la gente y lograr el cambio de actitud deseado. Esto permite que el Modelo ReSA, aunque se ejecuta teniendo ciertos parámetros comunes claramente establecidos, opere acoplándose a las condiciones particulares de cada población y siguiendo el criterio de los operadores del Programa, quienes conocen la zona, las costumbres y los habitantes de la región y desarrollan el proyecto teniendo en cuenta dichas particularidades.

El componente de insumos consiste en entregar a los beneficiarios los elementos necesarios para iniciar la producción para el autoconsumo, como es el caso de las semillas y los abonos. Los insumos son adjudicados a las familias participantes luego de iniciado el Programa. Dichos insumos se definen considerando tanto las condiciones particulares de clima y suelo de los predios como la experticia de los beneficiarios en el manejo de los productos.

Por último, el componente de evaluación se conforma a partir del acompañamiento técnico y del seguimiento que se hace durante todo el proceso de aplicación del Modelo, con el fin de alimentar el Sistema de Seguimiento y Evaluación-SSE y con ello mantener la información documentada.

Dado que en un principio el Modelo ReSA estaba dirigido principalmente a la población rural vulnerable o vulnerada, el modelo se inició con una estructura diseñada especialmente para suplir las necesidades de dicha población. Con el tiempo se vio la necesidad de acompañar a personas que vivían en asentamientos urbanos. De allí surgió la línea ReSA urbano que cumplía un propósito similar al ReSA rural no obstante que, dadas las características de dichos asentamientos, tanto los insumos como los talleres de capacitación debieron ajustarse para atender a esta población en particular. Adicionalmente, y con el propósito inicial de suplir necesidades y requerimientos especiales de ciertos núcleos poblacionales, se desarrollaron otras dos líneas de intervención que son Culinaria Nativa-CUNA y Maíz-Frijol que, como se ha dicho, en la actualidad hacen parte regular del Programa.

En consecuencia, actualmente se encuentran en operación cinco líneas del Programa, ellas son: ReSA Rural, ReSA Urbano, CUNA, Maíz-Frijol y Prosean.

3. Organización institucional encargada del Programa

El Programa ReSA hace parte de la estructura de Acción Social de la Presidencia de la República. El Programa fue aprobado a través de la Resolución 3300 de 2003 y su última actualización es la Resolución 03049 de 2010. Acción Social ejecuta el Programa ReSA en desarrollo de su misión y objetivo, según lo señala el Decreto No. 2467 de 2005, que establece, entre

otras cosas, que es función de la entidad "coordinar, administrar y ejecutar los programas de acción social dirigidos a la población pobre y vulnerable y los proyectos de desarrollo". Para ejecutar el Programa ReSA, Acción Social ha formalizado y organizado un grupo de profesionales especializados que se encargan de la planeación, la organización, la gestión y el seguimiento de los proyectos.

La operación del Programa ReSA se hace de manera descentralizada a través de operadores regionales especializados y depende de la cofinanciación de diversas entidades. Estas entidades pueden ser de origen público como las corporaciones autónomas regionales y los gobiernos departamentales y locales, o privadas como gremios, ONG's, universidades, cajas de compensación, organizaciones indígenas y religiosas. Para la realización de los proyectos ReSA en las diferentes regiones del país, las entidades participantes en cada uno de ellos aportan, bajo el mecanismo de cofinanciación, dinero en efectivo, bienes o servicios. Con el fin de tener la credibilidad y el respaldo de la comunidad, en general se busca fomentar una mayor participación de la misma y potencializar su adherencia a los proyectos al tiempo que se exige que los operadores tengan idoneidad, transparencia, capacidad técnica y administrativa, experiencia y que sean entes reconocidos por los habitantes de las respectivas regiones.

Los operadores de los proyectos y el equipo de ReSA trabajan en conjunto en la planeación y la ejecución de los proyectos en cada una de las regiones del país. La planeación se completa antes de iniciar cualquier proyecto. Los recursos aportados por los operadores y los cofinanciadores deben ser suficientes para la realización de cada proyecto.

4. Resultados e impactos del Programa ReSA

De acuerdo con las cifras oficiales del Programa, a julio de 2010 ReSA había realizado un total de 418 proyectos, distribuidos en los 32 departamentos del país y beneficiando a un total de 865.461 familias, que corresponden a 4.137.736 participantes. La inversión total en estos proyectos ha sido de 248.365 millones de pesos, de los cuales Acción Social ha cofinanciado el 50 por ciento.

A lo largo del tiempo de ejecución del Programa ReSA se han llevado a cabo un conjunto de evaluaciones externas que dan cuenta de los logros, los resultados y los impactos del mismo. Dichas evaluaciones han sido realizadas por el UNICEF (2004; 2006), Econometría Ltda (2005), la Universidad Javeriana (2007) y el Departamento Nacional de Planeación-DNP (2009).

En los años 2004 y 2006, el UNICEF adelantó la evaluación de las fases I y II del ReSA en el departamento de Caldas. Este centro de investigación encontró, entre otras cosas, que "durante el tiempo de ejecución de la primera fase del Proyecto, éste ha generado unos logros importantes en términos no sólo del cumplimiento de las metas establecidas en cada una de las etapas de la primera actividad, sino que además ha empezado a generar efectos favorables sobre la población beneficiaria [...] de las familias que recibieron insumos, el 86% afirma haber disminuido los gastos en la compra de alimentos por consumir la producción generada en el Proyecto" (Perfetti, 2007). En la evaluación de la segunda fase de Caldas se señalaba que el Programa contribuía "a la utilización de un mayor número de productos alimenticios en la dieta. Esa mayor variedad de alimentos en la dieta está relacionada con un mayor número de productos obtenidos en las fincas con destino al consumo de las familias [...] algunos hogares beneficiados han logrado ser autosuficientes en la producción de algunos alimentos como carne de pollo, fríjol, zanahoria y cilantro, entre otros, por lo que ya no deben gastar dinero en su compra. De allí la percepción generalizada de las familias de estar ahorrando en la compra de alimentos" (Perfetti, 2007).

Más adelante, en el año 2005, la firma de consultoría, Econometría Ltda, reportó entre sus resultados que "el Programa ReSA potencia la cultura de la producción para el autoconsumo [...] le ofrece a los pequeños productores rurales la oportunidad de acceder a bienes que de otra manera sólo podrían ser adquiridos por un número limitado de hogares [...] el Programa, más que sustituir consumos, ofrece la posibilidad de ampliarlos [...] la mayor cantidad de alimentos producidos por los hogares ReSA corresponde al 11% de los recursos monetarios que los hogares campesinos mensualmente para realizar su mercado [...] el enfoque dado al Programa es, en general, adecuado, bien recibido por los hogares cam-

pesinos y efectivamente genera beneficios significativos en los hogares de sus beneficiarios" (Perfetti, 2007).

Por su parte, la evaluación de impacto hecha por la Universidad Javeriana en el 2007 señaló que las familias de beneficiarios efectivamente modificaron sus hábitos alimentarios y aumentaron en variedad, calidad y cantidad los alimentos cultivados.

En particular, se encontró que "la contribución del ReSA al nivel del autoconsumo es del 19% en promedio por hogar. Todo esto quiere decir que ReSA fortalece el autoconsumo al brindarle a los hogares elementos que van a permitir incrementarlo [...] Hay hogares que declararon en los talleres participativos que gracias al Programa ReSA introdujeron el autoconsumo en sus fincas pero la tendencia clara, es que el papel más significativo del programa fue haber contribuido a revalorizar el autoconsumo [...] Con las actividades desarrolladas a través del programa se reconocen: la importancia de productos que se han estado reemplazando en la alimentación, o recursos alimentarios que se tenían pero no se utilizaban, o el abandono de conocimientos y prácticas que se tenían y que conviene recuperar [...] La introducción de alimentos como las hortalizas y las especies menores, contribuye no solamente a diversificar los productos alimenticios, sino también a mejorar la composición nutricional de los mismos (vitaminas, minerales y proteínas). El consumo de frutas, granos y verduras aumentó [...] En síntesis, se da una valoración positiva de una alimentación balanceada. Sin embargo, el mejoramiento de la calidad nutricional de la alimentación, es un proceso que implica no solamente el cultivo de los productos sino su efectivo consumo. En ese sentido, ReSA ha venido incorporando cada vez con mayor fuerza la capacitación en las formas de consumo de dichos alimentos así como de elementos básicos de la nutrición y el aporte que estos alimentos a la dieta de las familias [...] Se concluye de lo anterior que aunque la contribución de ReSA ha sido importante en el mejoramiento del autoconsumo, a pesar de esta mejoría la población sigue presentando, según la encuesta, deficiencias dramáticas en el acceso de los alimentos. En estas circunstancias, se puede afirmar que el aporte de ReSA al mejoramiento de las condiciones alimentarias de la población atendida, no es aún suficiente para revertir la precaria situación de estos

hogares que, por sufrir un problema multicausal, requerirían, además de una atención sostenida en el tiempo por parte de ReSA, una intervención conjunta de otros programas que les permitan mejorar sus condiciones de manera más contundente".

Finalmente, en el año 2009, el Departamento Nacional de Planeación (2009) adelantó la evaluación ejecutiva del Programa ReSA en la que se revisaron las principales características del Programa y se formularon recomendaciones de ajuste al mismo. Entre los hallazgos de esta evaluación se pueden destacar los siguientes: "el Programa ReSA contribuye a la solución de un problema social relevante para el país y para el mundo: la Seguridad Alimentaria y Nutricional. Está inscrito en el compromiso estatal de garantizar el derecho a la alimentación, y además es el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio: Erradicar la pobreza extrema y el hambre [...] En Colombia se ha formulado la Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, en donde se reconoce el Derecho a la Alimentación como derecho humano fundamental. Lo anterior sitúa al Programa ReSA en primer lugar de pertinencia. Esto implica oportunidades de desarrollo para el Programa, profundización de sus estrategias y posicionamiento estratégico. [...] ReSA tiene una oportunidad para mejorar el impacto y la sostenibilidad si se trabaja la seguridad alimentaria y nutricional en el área rural, con acciones afirmativas del Estado desde otros sectores de manera articulada [...] Otra fortaleza de ReSA son las sinergias que establece con diferentes tipos de entidades".

5. Fortalezas del Programa ReSA que deben aprovecharse

Como se ha visto, el Programa ReSA tiene a su haber un conjunto de logros, resultados, impactos y elementos constitutivos del mismo que resultan ser un activo muy valioso para el país y para los hogares pobres de los pequeños productores agropecuarios. Entre ellos se puede destacar el "fundamento" de la intervención, que es la producción de alimentos para el autoconsumo. Como se ha señalado (Perfetti, 2007), esta estrategia no sólo es parte de la lógica interna de los hogares rurales sino que tiene importantes efectos en la asignación de los recursos internos de dichos hogares. De esta forma,

dicha estrategia está en capacidad de mejorar los niveles de bienestar de los hogares como lo reafirman los impactos encontrados por las diferentes evaluaciones externas realizadas.

Dado que el Programa no se fundamenta en la entrega de subsidios y apoyos económicos a los hogares, la estrategia del cambio de actitud tiene un significado muy importante pues la sostenibilidad de los resultados y los impactos del Programa reposan, finalmente, en la apropiación que hacen los productores agropecuarios y sus hogares de la estrategia de producción de alimentos para el autoconsumo. Adicionalmente, el Programa impulsa y desarrolla, a través de la línea CUNA, la educación para la nutrición y la alimentación de los hogares como un elemento que complementa y fortalece la producción para el autoconsumo y que resulta de gran importancia en el mejoramiento de las condiciones de seguridad alimentaria de los hogares rurales.

De otra parte, el Programa ReSA tiene una historia que habla de su desarrollo progresivo a través de los últimos siete años en los que ha atendido, como se dijo, un grupo importante de hogares beneficiados, 865,461, además de que, gracias a su forma de operar y a sus contenidos, ha ayudado a crear, impulsar y fortalecer las capacidades de los hogares, las instituciones y las regiones donde ha intervenido. De especial significancia es el mecanismo de operación, cofinanciamiento, colaboración y ejecución de proyectos que se ha establecido el cual no sólo fortalece el proceso de descentralización sino que logra el compromiso creciente de diversas organizaciones e instituciones alrededor de la seguridad alimentaria en las zonas rurales. Adicionalmente, el Programa ha llevado al Estado y a las instituciones a comunidades que han permanecido, por décadas, alejadas de la atención y el cuidado de la institucionalidad del país.

Finalmente, y como se refiriera anteriormente, las diferentes evaluaciones externas realizadas por distintas entidades en diversos momentos del desarrollo del Programa, reconocen y ponderan los logros e impactos del Programa ReSA. En este mismo sentido se han referido los propios beneficiarios del Programa (Universidad Javeriana, 2007, documento no publicado).

CAPÍTULO CINCO

Experiencia internacional en programas de seguridad alimentaria basados en la producción para el autoconsumo: el caso de Bangladesh

Como se ha dicho, las dimensiones de acceso y sostenibilidad de la seguridad alimentaria pueden trabajarse desde la práctica a través de la producción para el autoconsumo. La misma implica que las familias destinen una porción de su tierra para criar animales y cultivar alimentos destinados al consumo de los propios hogares. La práctica de la producción de alimentos para el autoconsumo ha sido incorporada en programas internacionales de apoyo a las comunidades rurales y un caso exitoso en esta área es el programa que adelantó la Fundación Hellen Keller International en Bangladesh (Iannotti, Cunningham & Ruel, 2009a; Iannotti, Cunningham & Ruel, 2009b; Spielman & Pandya-Lorch, 2009).

Este proyecto, denominado *Diversifying into Healthy Diets*, fue escogido por el IFPRI (Spielman & Pandya-Lorch, 2009) como uno de los mejores casos de éxito a nivel mundial en la gestión de programas y proyectos en materia alimentaria. Para adelantar este estudio, el IFPRI recibió el apoyo financiero de la Fundación Bill y Melissa Gates. Para estudiar y seleccionar los proyectos exitosos se acordaron seis categorías, a saber, programas que ayudaban a aumentar significativamente la producción; que integraban al individuo y el medio ambiente; expandían los roles en el mercado; diversificaban la producción de cereales; hacían reformas políticas; y mejoraban la calidad de la comida ingerida y los niveles de nutrición de la población beneficiaria. El programa de Bangladesh se escogió bajo la última categoría.

El Programa en Bangladesh se inició en la década de los ochenta del siglo pasado cuando se observó que los índices de seguridad alimentaria en el país eran bajos y que la población padecía enfermedades que, como la ceguera nocturna, eran producto de una mala alimentación y una pobre nutrición. Específicamente, se encontró que algunos micronutrientes no estaban presentes en las dietas cotidianas de muchas familias. En la

búsqueda de una solución al problema se encontró que las familias que tenían huertas en la casa y que producían productos para el autoconsumo, tenían cierto nivel de protección pues con los productos de la huerta accedían a una nutrición más completa, lo que prevenía déficits en los micronutrientes que eran los que generaban los problemas de salud. Dado que la forma de vida de las familias más pobres y necesitadas de Bangladesh permitía el uso de la producción para el autoconsumo como estrategia para mejorar el acceso a los alimentos y, por ende, incrementar los niveles de alimentación y nutrición de la población, el Programa se gestó en torno a esta práctica.

A continuación se explican brevemente los objetivos, las estrategias de intervención, el modo de operación y los resultados obtenidos por el Programa. Esto se hace con el interés de presentar un caso de éxito que no solo justifica el uso de la producción para el autoconsumo como estrategia para mejorar los niveles de seguridad alimentaria, sino también para resaltar aquellos elementos que lo hicieron exitoso y las lecciones que se pueden aprender del mismo.

El Programa tenía cinco objetivos: promover el cultivo para el autoconsumo; enseñarle a los beneficiarios a mantener la producción para alimentarse; educarlos en los temas de nutrición y alimentación; empoderar a las mujeres; y, por último, mejorar el estado nutricional de las mujeres y los niños. El Programa se inició con un piloto que se desarrolló en 1990 en el que participaron 1,000 hogares. Los resultados del piloto se consideraron exitosos y luego de modificar algunos aspectos para mejorar su aplicación, la iniciación oficial y masiva se hizo en 1993. Para el año 2003, el programa tenía 4,7 millones de personas beneficiarias, que equivalen a 870.000 hogares.

El desarrollo del Programa estaba en cabeza de la Fundación Hellen Keller International, no obstante, a lo largo de los 20 años de funcionamiento reportados por el IFPRI, la Fundación trabajó en conjunto con el gobierno de Bangladesh y con 70 ONGs. Cada intervención tenía una duración promedio de 5 años. Cada ONG acogía a 40 hogares, de manera que centraba toda su atención en ejecutar el Programa completo con esa comunidad. Durante los 3 primeros años de ejecución de un proyecto todos los actores actuaban de manera orquestada y en los últimos 2 años el proyecto que-

daba en cabeza de las ONGs y del gobierno, quienes para ese momento terminaban la ejecución del mismo siguiendo los parámetros establecidos.

El tiempo de intervención se instauró considerando cómo estructurar un programa que en efecto alcanzara los objetivos planteados. En particular, vale la pena resaltar que quienes evaluaron el Programa encontraron que, dado el objetivo de aumentar el consumo de alimentos de mejor calidad nutricional, la ecuación exitosa del mismo fue unir la mejora en el acceso y la disponibilidad de los alimentos con el proceso de educación de los beneficiarios en temas de nutrición y alimentación. De esta manera, la gente no sólo adquiere conocimientos importantes sobre cómo producir para el autoconsumo, sino que, además, aprende a utilizar los alimentos de tal manera que la nutrición sea balanceada y el estado de salud de las personas mejore.

Respecto a la ejecución del Programa, valga decir que cada ONG financiaba la puesta en marcha de cerca de 15 huertas comunitarias a las que las familias beneficiarias podían asistir para aprender cómo producir para el autoconsumo. Esta experiencia se complementaba con los talleres dictados sobre cómo cultivar la huerta y criar los animales. Así, las familias se comprometían a desarrollar la huerta privada en casa mientras se les enseñaba en los talleres cómo cultivar la huerta y comparaban esta información con las huertas comunitarias.

En cuanto a la educación en temas de alimentación y nutrición, se hacían talleres y grupos de encuentro en los que se explicaban datos básicos para que las familias aprendieran a utilizar los alimentos de manera adecuada y nutritiva. Específicamente, había talleres para enseñar hábitos de cocina, recetas, cómo planear comidas y cómo la alimentación y la nutrición repercuten en el estado de salud de las personas. Esto se hizo destacando las necesidades alimenticias y nutricionales de los niños y de las mujeres en edad de fertilidad, pues se partía del principio de que para mejorar los niveles de alimentación y nutrición no basta con proveer el acceso a los alimentos, hay que enseñar cómo utilizarlos y cuáles son los principios básicos que garantizan su adecuada cocción y utilización, lo que a su vez resulta en la mejora del estado de salud de las personas.

Así las cosas, la población beneficiaria recibió la educación necesaria en temas de producción, alimentación y nutrición, y los insumos requeridos para

iniciar la huerta casera. En el caso de los insumos, los beneficiarios debían hacer un aporte económico mínimo que los comprometiera a desarrollar la huerta y a mantenerse en el Programa de manera activa. Por lo tanto, el hecho de ser beneficiario del Programa implicaba su compromiso activo.

La experiencia de este Programa demostró que para mejorar los hábitos alimentarios se requiere comprender las posibles barreras entre beneficiarios y ejecutores, las cuales son resultado de diversidad de tradiciones culturales y de diferencias en los niveles de educación, entre otros. Por ello es necesario crear espacios que permitan desarrollar una comunicación efectiva a través de la cual se puedan enseñar los hábitos saludables. También es necesario mantener la mente abierta, pues esta es la llave para encontrar los recursos a través de los cuales se facilita el diálogo con la comunidad y se construye una plataforma sólida para arraigar los conocimientos y las prácticas transmitidas.

Entre las lecciones del Programa, y las que son señaladas por el IFPRI como valiosas, vale la pena resaltar tres. Primera, el trabajo multidisciplinar en la medida que la consecución de los objetivos resulta de incorporar los aportes de cada área para mejorar cada paso de la aplicación. Segunda, el trabajo entre ONGs, fundaciones y gobierno debe ser orquestado sobre bases de respeto y común acuerdo para que la ejecución del Programa sea efectiva y eficiente. Tercera lección, el diseño, aunque debe ser estándar, también debe ser flexible en algunos aspectos para acoger las características particulares de cada comunidad, considerando su cultura, formas de vida y demás aspectos que requieran un acople en ciertos elementos y así garantizar la adhesión de las personas al Programa.

También es importante señalar que la experiencia en Bangladesh resaltó cuán importantes son las redes sociales y el desarrollo del capital social. Cuando la comunidad se incluye en el Programa como miembros activos en su desarrollo, se les empodera, lo que resulta en comunidades capaces de continuar con el Programa aún cuando quienes lo ejecutan se retiran. De esa manera el Programa se hace sostenible.

Por último, un componente de gran importancia para el desarrollo del Programa en Bangladesh fue el seguimiento y la evaluación que se le hizo al mismo. Para ello se recurrió a indicadores sencillos pero reveladores,

como el número de huevos que se consumían en el hogar por semana. De esta manera, se podía conocer cuán significativo era el impacto del Programa. Adicional a ello, se utilizaron tres grupos: uno de control, que no era beneficiario del Programa; un segundo grupo de tratamiento, que era beneficiario activo del Programa; y el tercer grupo estaba conformado por quienes ya habían terminado, desde hacía dos años, su participación en el mismo. De esa manera se podía conocer no sólo cómo el Programa afectaba la seguridad alimentaria de los hogares, sino también se podía observar cuán sostenible era.

Este sistema de seguimiento permite identificar las fortalezas, las limitaciones y las posibles soluciones del Programa y de cada una de sus aplicaciones. El darle importancia a cada experiencia documentándola y evaluándola es lo que le permitió al Programa mejorar con el tiempo. Según el documento del IFPRI, esta experiencia, gracias a sus probados resultados, se ha extendido a otros países de Asia y África.

CAPÍTULO SEIS

Desarrollo reciente del Programa ReSA: la falta de focalización

Como se ha señalado, el Programa ReSA ha venido evolucionando progresivamente a través del tiempo. Hoy en día, no sólo atiende a la población rural sino también a la urbana. Además, aunque su foco continúa siendo los grupos más pobres y vulnerables, algunas de sus intervenciones, como su programa televisivo Cocinando Ando, ando Cocinando, le llega a sectores económicos de todos los estratos. Igualmente, aunque cuando en un principio el Programa se centró alrededor de la producción para el autoconsumo hoy en día los niveles y las dimensiones de la intervención se han dirigido más allá de la estrategia original. La línea Maíz-Frijol, por ejemplo, está más centrada en la generación de ingresos que en la producción para el autoconsumo.

Estas decisiones y acciones afectan la eficiencia y la eficacia del Programa. Por tanto, es importante revisar, desde el punto de vista analítico, qué implicaciones tienen las mismas. El alcance de este trabajo no permite llevar a cabo ningún tipo de análisis cuantitativo ni utilizar instrumentos cualitativos que faciliten tener un soporte más contundente de los mismos. Para compensar esta falencia, se ha considerado conveniente revisar la situación actual del Programa a la luz del marco de definición y las dimensiones de la seguridad alimentaria propuestas por la FAO.

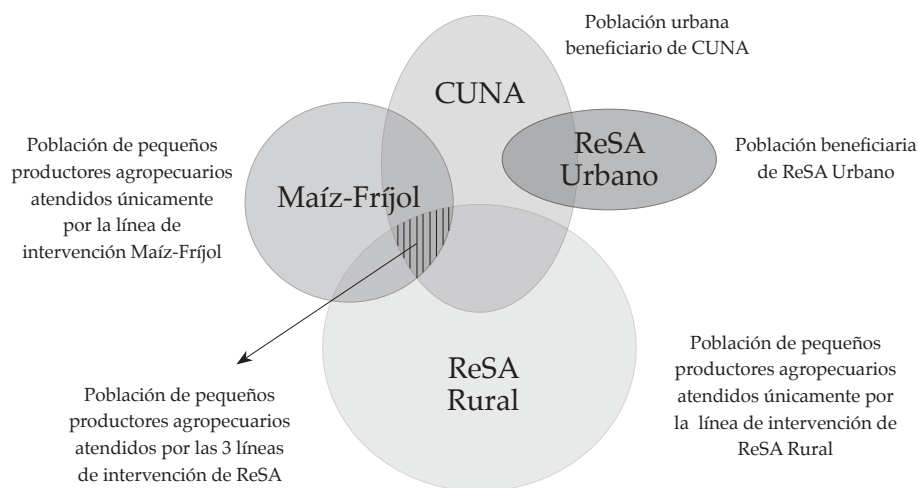
1. Población atendida

Como se ha dicho, una de las características de la estructura actual del Programa ReSA es que la población atendida por el mismo a través de sus líneas de intervención es variada pues se atiende población rural y urbana. Aunque un alto porcentaje de esta población corresponde al grupo de población pobre vulnerable en ambos sectores, la realidad es que una actividad como el programa televisivo Cocinando Ando, ando Cocinando no hace discriminación alguna entre estratos económicos y sectores urba-

no y rural, aunque, por niveles de cobertura y acceso de los hogares a la televisión, deben salir más favorecidos los hogares urbanos.

De otra parte, aunque por diversas razones el Programa se ha movido a atender al sector urbano, la realidad es que la intervención tiene un mayor grado de concentración en los sectores rurales y, entre ellos, los grupos sociales que constituyen la población objetivo del Programa que son los grupos pobres y vulnerables. Estos grupos se benefician de las intervenciones que se llevan a cabo a través de las líneas de ReSA Rural, CUNA y Maíz-Frijol. Sin embargo, dadas las restricciones de acceso a las líneas y a la forma como se hace la intervención, no hay coincidencia total entre los grupos que reciben el apoyo de las tres líneas. Es decir, sólo un grupo reducido de beneficiarios han podido beneficiarse de los apoyos brindados por las tres líneas rurales del ReSA (ver Gráfico 2).

Gráfico 2. Poblaciones atendidas por líneas de intervención ReSA



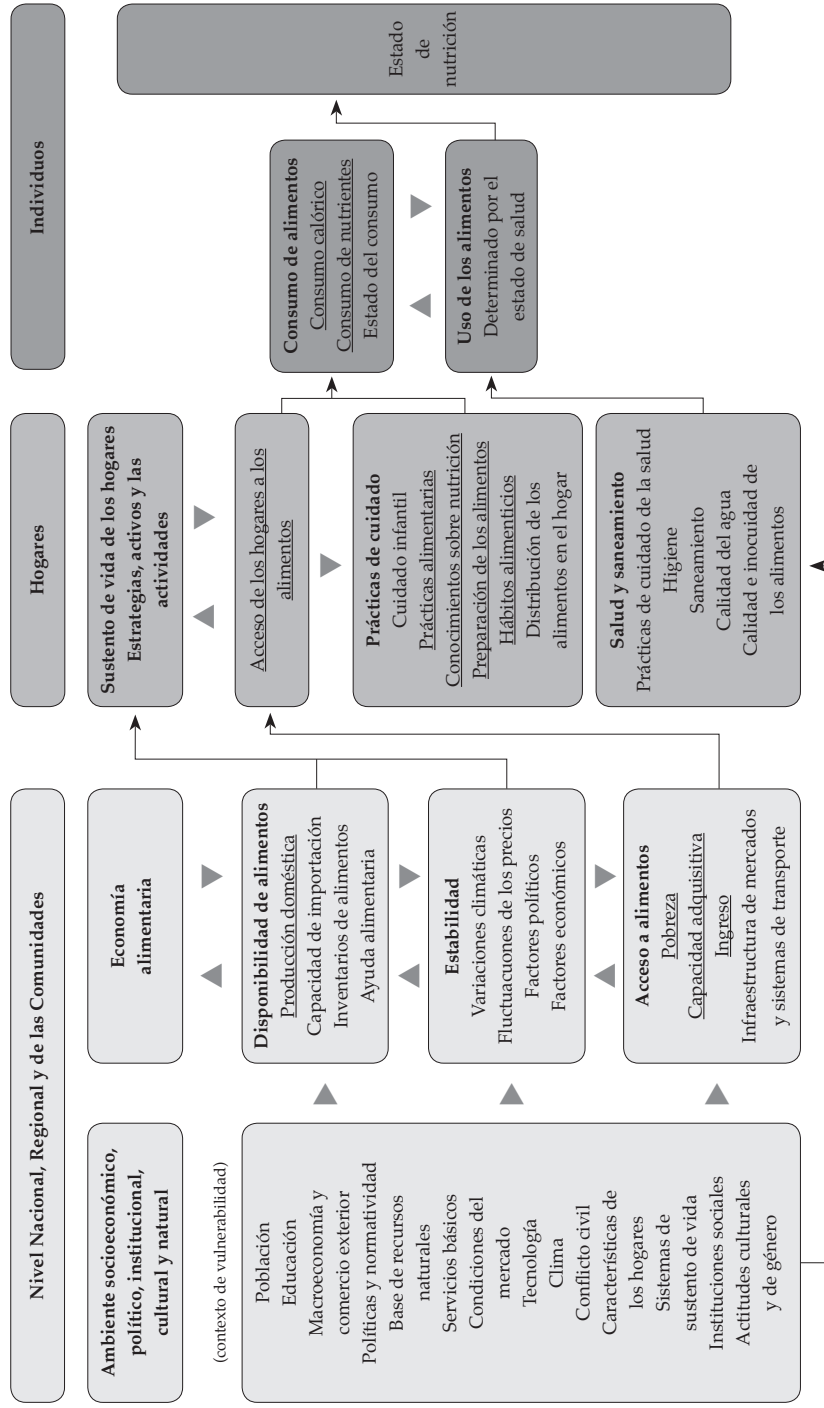
2. Niveles y elementos de Seguridad Alimentaria en los que interviene ReSA

Como se discutió en el Capítulo dos, a partir de la definición de seguridad alimentaria de la FAO se pueden establecer tres niveles de seguridad alimentaria, a los que están asociados una serie de elementos. Con base en este enfoque se quiere analizar cómo es y cómo se realiza la intervención del Programa ReSA en el plano de la seguridad alimentaria. En el Gráfico 3 se resaltan, con letra subrayada, los niveles y los elementos de la seguridad alimentaria en los que actualmente interviene ReSA.

En términos generales se puede decir que en la actualidad el Programa, a través de sus distintas líneas de intervención, participa, no alrededor de un foco específico, sino que lo hace en diversos niveles de la seguridad alimentaria. Efectivamente, y como se ilustra en el Gráfico 3, el Programa no tiene concentrados sus esfuerzos en ninguno de los niveles. Por el contrario, progresivamente el Programa se ha venido dispersando a lo largo de algunos de los niveles de la seguridad alimentaria.

Una característica adicional de las intervenciones de ReSA es que las mismas tienden a favorecer el consumo de alimentos y deja de lado el uso que se hace de los mismos. Esto tiene como consecuencia que el Programa, en su estructura actual de intervención, no está en capacidad de asegurar el resultado final de la seguridad alimentaria de los miembros de los hogares intervenidos que es su estado nutricional. Aunque, como lo muestra el Gráfico 3, lograr el objetivo final de la seguridad alimentaria implica que las intervenciones, las políticas y las instituciones afecten otros niveles a los que el Programa ReSA no tiene manera de acceder, si se debe tener en cuenta que al nivel de los hogares y los individuos, la intervención de ReSA debería tener un carácter más integral de tal forma que sus logros en materia de seguridad alimentaria sean más contundentes.

Gráfico 3. Los niveles y elementos de la Seguridad Alimentaria atendidos a través de la intervención del programa ReSA



3. Las consecuencias de la falta de focalización del Programa ReSA

La intervención que en la actualidad adelanta el Programa ReSA que, como hemos visto, es relativamente dispersa en términos de la población atendida y de los niveles y los elementos de la seguridad alimentaria, tiene importantes consecuencias para la eficacia del Programa.

La primera consecuencia es que, salvo por un grupo reducido de hogares, la intervención no permite la generación de procesos acumulativos en términos de seguridad alimentaria. Se entiende que un proceso acumulativo es aquel en el que se cubren los diferentes elementos que hacen parte de un nivel y que se avanza hacia asegurar el estado nutricional de las personas. Es claro, entonces, que los procesos acumulativos fortalecen la seguridad alimentaria de los miembros de los hogares.

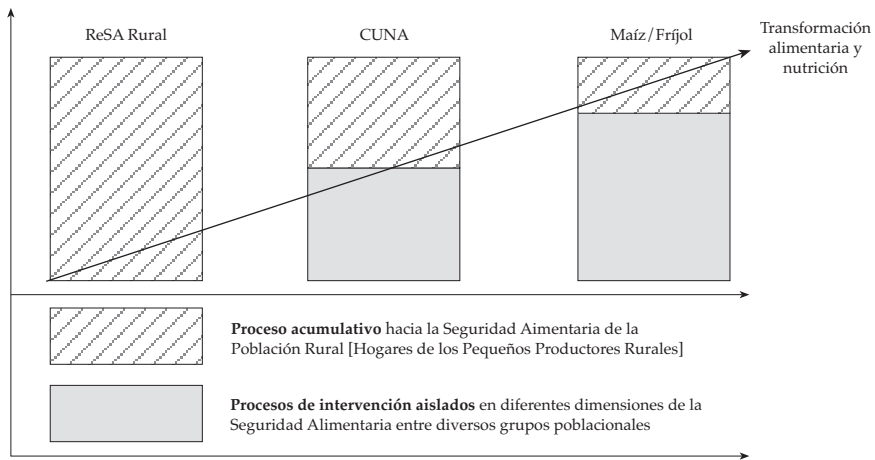
La segunda consecuencia tiene que ver con el hecho de que la forma como se lleva a cabo la intervención no crea una base común de seguridad alimentaria entre la población intervenida. Ello en razón a que los diferentes grupos son beneficiarios de diversas líneas de intervención.

La tercera consecuencia, que es resultado de las dos anteriores, es que la transformación alimenticia y nutricional de los hogares no es un evento cierto que el Programa garantice. Esto constituye una gran falencia del Programa ReSA pues las condiciones de sostenibilidad y apropiabilidad del mismo debería ir en la dirección de que dicha transformación estuviera asegurada entre los beneficiarios. No obstante, es importante señalar que, como se ha dicho y lo constatan las distintas evaluaciones realizadas por agentes externos al Programa, en las condiciones actuales el Programa ReSA dota a los hogares y sus miembros de algunos elementos importantes de la seguridad alimentaria, pero éstos no son suficientes para garantizar logros más sustantivos en esta materia.

El Gráfico 4 ilustra cómo, si el Programa ReSA siguiera una secuencia acumulativa en el proceso de intervención, se estaría avanzando más en firme hacia la transformación alimentaria y nutricional de las personas y los hogares beneficiados. Sin embargo, es de anotar que aún si, como un imperativo, en la estructura actual del Programa se siguiera una ruta como la señalada, no se podría asegurar una base firme de seguridad

alimentaria pues, como se ha dicho, la ausencia en el Programa de otros elementos fundamentales de la seguridad alimentaria no lo permiten. Se anotó anteriormente que el logro final de la seguridad alimentaria está en el estado nutricional de las personas y que este fin requiere que se cubran elementos adicionales como el cuidado infantil, la salud, la sanidad y el saneamiento básico.

Gráfico 4. Los procesos acumulativos y de transformación en los hogares



CAPÍTULO SIETE

Propuesta de fortalecimiento del Programa ReSA

1. Concepción y objetivo del programa ReSA

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, se considera necesario y de gran importancia que el Programa ReSA se mantenga como el principal instrumento de apoyo a la población rural en materia de seguridad alimentaria al tiempo que debe reconocerse la necesidad de ajustar su objetivo y enfoque de trabajo con el propósito de hacerlo más eficaz en términos de los tres objetivos más esenciales que los hogares rurales deben alcanzar en lo concerniente a sus condiciones de alimentación y nutrición.

Estos tres objetivos últimos son:

- ❑ el fortalecimiento de las bases para *la superación del hambre*,
- ❑ la *reducción de la desnutrición*,
- ❑ y el *fortalecimiento de la seguridad alimentaria* de los hogares.

Concentrándose y focalizándose en la triada Hambre-Desnutrición-Seguridad Alimentaria se contribuye a mejorar las condiciones de vida y a superar los niveles de pobreza de los hogares rurales. Idealmente, la triada debería estar conformada por los tres elementos Hambre-Pobreza-Seguridad Alimentaria, pero la inclusión de la pobreza en la triada-objetivo de un Programa específico como ReSA desborda su misión y capacidades. Además, al ser la pobreza un fenómeno multidimensional, sólo a través de una intervención social más amplia, integral y compleja por parte del Estado se pueden garantizar los logros en la superación de la trampa Pobreza-Hambre-Desnutrición a la que nos referimos en el Capítulo dos. De todas maneras, concentrándose el Programa ReSA en lo referente a las necesidades más básicas en cuanto seres humanos de los pobladores rurales, como lo son la alimentación y la nutrición, se logra crear y desarrollar la base necesaria para hacer más efectivas las demás intervenciones

del Estado además que se avanza en un principio esencial de justicia y de equidad social. El Estado colombiano debería tener claro que más allá del cumplimiento de las metas del Milenio, a principios del siglo XXI debería dotarse a sus ciudadanos de unas condiciones mínimas de dignidad en cuanto seres humanos y miembros de una sociedad posmoderna. No puede ser posible, ni la sociedad lo debería aceptar, que aún en estos tiempos haya en las zonas rurales grupos de personas y hogares que viven en condiciones de vida propias de las civilizaciones premodernas.

2. Redireccionamiento del Programa ReSA

La propuesta de redireccionamiento del Programa ReSA parte de la necesidad focalizar la intervención en los dos elementos considerados inicialmente, la población atendida y los niveles y los elementos de la seguridad alimentaria.

En particular, se considera necesario que el Programa, como lo hizo en un principio, se concentre en la atención a la población rural⁴ pues como se ha visto, es allí donde el problema de la alimentación, la nutrición y la seguridad alimentaria es más agudo y, por ende, urgente de intervenir. Adicionalmente, a lo largo de su desarrollo, la atención del Programa se ha dirigido tanto a los sectores rurales como urbanos, aunque el grueso de sus esfuerzos y recursos han estado principalmente concentrados en los hogares rurales. Esto es garantía de que ReSA tiene unas capacidades, unos recursos, unos mecanismos y unos socios para operar en el sector rural. Por tanto, y con el propósito de hacer un uso más eficiente de los recursos y lograr mayor eficacia en las acciones, el Programa ReSA debe dedicarse exclusivamente a atender a los hogares rurales pobres de los pequeños productores agropecuarios en situación de vulnerabilidad.

La decisión de concentrar el accionar del Programa ReSA en la atención a la población rural hace que se deje por fuera la línea de intervención

⁴ La evaluación ejecutiva realizada por el DNP (2009) también hace la recomendación de concentrar la atención del Programa ReSA en las zonas rurales. El estudio de la Universidad Javeriana (2007) insinúa la necesidad de apoyar, en materia de alimentación y nutrición, de manera más contundente a la población rural.

urbana que se ha venido adelantado hasta el presente. Le corresponderá a Acción Social definir si a través de otra entidad o mecanismo se atiende a la población urbana con un Programa de producción de alimentos para el autoconsumo o si éste se deja a la iniciativa de los entes territoriales. Eventualmente podría pensarse que la línea ReSA Urbana se ejecutara como parte de la atención que se le debe brindar a los grupos urbanos vulnerables y a los desplazados.

Por su parte, y continuando con la lógica derivada de la definición y los niveles y los elementos de la seguridad alimentaria de la FAO (FAO, 2006; Stamoulis & Zezza, 2003), el núcleo de la intervención debe centrarse alrededor del fortalecimiento de las condiciones para mejorar el consumo y la utilización de los alimentos por parte de las personas pertenecientes a los hogares rurales pobres de los pequeños productores agropecuarios, de tal forma que se les aseguren unos mayores estados nutricionales.

Por su parte, el fundamento de la intervención debe continuar siendo la estrategia de producción de alimentos para el autoconsumo la cual, como se ha señalado, hace parte de la lógica de los hogares agropecuarios, lo que facilita su aceptación por parte de los productores agropecuarios y sus familias, asegura un mayor acceso a los alimentos y mejora la asignación de los recursos al interior de los hogares rurales. Igualmente, tanto las evaluaciones externas del Programa ReSA como la experiencia internacional muestran que éste es un medio adecuado de abordar la solución del problema alimentario y nutricional en las zonas rurales. Adicionalmente, la estrategia de producción para el autoconsumo ayuda a mejorar el manejo ambiental de los predios rurales pues no genera presiones adicionales ni sobre el suelo ni sobre los bosques.

Alrededor de este fundamento y considerando el núcleo de la intervención establecido se propone organizar la estructura del Programa ReSA centrandolo su atención en los hogares y las personas y en los elementos que, de acuerdo con el enfoque de seguridad alimentaria de la FAO (FAO, 2006; Stamoulis & Zezza, 2003), los comprenden : acceso a los alimentos, prácticas de cuidado, salud y saneamiento, consumo de alimentos y uso de los mismos.

En el siguiente Gráfico, que ilustra los niveles y los elementos de la seguridad alimentaria propuestos por la FAO (2006), se muestra, dentro de

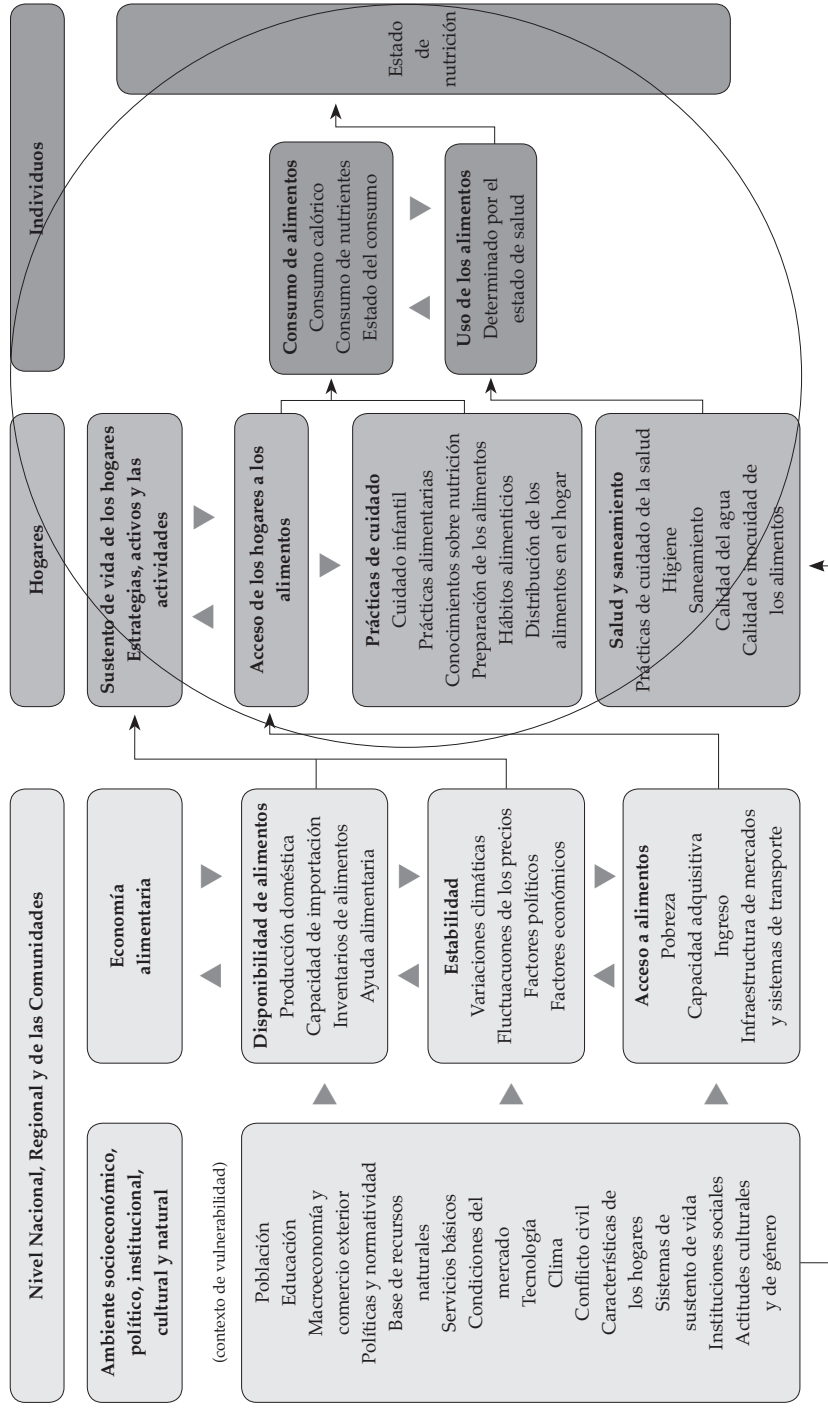
un círculo color negro, los niveles y los elementos que deberá comprender el Programa ReSA en su nueva etapa de desarrollo.

Con esta nueva concepción del Programa ReSA, al entrar a solucionar de manera integral y más definitiva el problema estructural que en materia alimentaria y nutricional afecta a los habitantes del campo colombiano, se crean, en las zonas rurales y en especial entre la población pobre de los productores agropecuarios, unas bases alimentarias y nutricionales más completas y seguras que garanticen una mayor seguridad alimentaria de dichos hogares y, por ende, un mejor estado nutricional de sus miembros. De esta forma los habitantes rurales, y en especial los hogares pobres de los pequeños productores agropecuarios, estarán en mejores condiciones para construir sus opciones de vida.

La nueva propuesta, aunque le exige al Programa ReSA incorporar algunos elementos que tradicionalmente no tiene estructurados como líneas de intervención, éstos no le son enteramente ajenos. Según algunas discusiones que sostenidas con las directivas del Programa, ha habido algunos casos particulares en donde se han tenido experiencias de apoyos específicos en intervenciones asociadas con la alimentación, el saneamiento básico, la nutrición y la salud. Igualmente, la forma descentralizada como opera el Programa facilita que a la ejecución del mismo se integren otras entidades especializadas⁵.

⁵ Entre las entidades con las cuales el Programa ReSA pudiera entrar a cooperar en el desarrollo de su nuevo enfoque están el PMA, la CAR, el Ministerio de Vivienda y Ambiente, el Ministerio de Educación, el MADR, el ICBF y otros programas e iniciativas de Acción Social.

Gráfico 5. Concepción y propuesta del programa ReSA según niveles y elementos de seguridad alimentaria de la FAO



Esta propuesta se complementa con la puesta en marcha de nuevos componentes con los que se busca crear las capacidades y los mecanismos en las personas, los hogares y la comunidad para que los logros en materia de seguridad alimentaria y nutricional tengan una base más cierta a través del tiempo. Además, se quiere pasar de la concepción de que la seguridad alimentaria y nutricional de las personas y los hogares beneficiarios sólo importa y tiene sentido mientras el Programa ReSA interviene, a una en que las personas y los grupos se apropien y valoren la importancia que para sus vidas tienen los diferentes elementos y factores que determinan el estado nutricional de las personas y que, por tanto, lo incorporan en su forma corriente de vida.

3. Estructura propuesta del Programa ReSA

En la nueva etapa de desarrollo del Programa ReSA, la cual responde a la concepción propuesta, la estructura del Programa sería la siguiente:

- ❑ El ReSA deberá organizarse en ejes, estrategias y componentes.
- ❑ Los Ejes del Programa son tres, a saber: Producción para el Autoconsumo; Nutrición y Alimentación; y Salud y Sanidad.
- ❑ Las Estrategias⁶ de Intervención son seis: ReSA Rural; CUNA; Apoyo Nutricional Temporal; Apoyo Alimentario y Nutricional Especial y Temporal; Vivienda y Saneamiento Básico⁷; y Prácticas de Salud.
- ❑ Los Componentes del Programa son seis, a saber: Comunicación; Formación; Insumos; Redes Sociales; Capital Social; y Seguimiento y Evaluación.

En el Gráfico 6 se presenta la estructura propuesta del Programa ReSA.

⁶ Con el propósito de darle mayor integralidad al Programa, en vez de hablar de líneas de intervención, se propone denominarlas estrategias de intervención.

⁷ La Intervención a través de la estrategia de vivienda y saneamiento básico refuerza el mejor manejo ambiental que se hace de los recursos naturales a nivel predial y comunitario.

Gráfico 6. Nueva estructura del programa ReSA

		Ejes					
		Producción para el autoconsumo	Alimentación y nutrición			Salud y sanidad	
Estrategias		ReSA Rural	CUNA Nutrición Alimentación Educación	Apoyo Nutricional Temporal	Apoyo Alimentario y Nutricional Especial y Temporal	Vivienda y Saneamiento Básico	Prácticas de Salud
Componentes	Motivación	Comunicación					
		Formación					
	Insumos	Redes sociales					
		Capital Social					
		Seguimiento y Evaluación					

Respondiendo al enfoque derivado de la definición de Seguridad Alimentaria de la FAO, la nueva propuesta de estructuración del Programa ReSA considera tres ejes cuya articulación, a nivel de las estrategias y los componentes, aseguran, en los hogares y las personas, un mayor estado nutricional y, por ende, mayores niveles de seguridad alimentaria de las personas pertenecientes a los hogares rurales pobres de los pequeños productores agropecuarios.

Es claro que en la nueva propuesta de concepción y operación del Programa ReSA el eje principal y guía de la intervención está en la estrategia de producción de alimentos para el autoconsumo que, como se ha dicho, constituye el fundamento de la intervención. Como apoyo y complemento de este eje-guía se organizan los otros dos ejes, el de alimentación y nutrición y el de salud y sanidad.

El eje de alimentación y nutrición comprende, de una parte, la continuación focalizada de la estrategia CUNA, la cual se centra en la formación educacional para la alimentación y la nutrición y, de otra, la aplicación de dos estrategias de apoyo nutricional y alimentario a poblaciones especiales. En

un primer caso se atiende, entre la población beneficiada, al grupo de niños y madres en estado de embarazo y lactancia, pues según la UNICEF (2008) esta población es la más vulnerable y es la que necesita mayor atención. Un segundo grupo objeto de atención especial de este eje lo constituyen los hogares que al inicio del Programa muestran manifiestos y probados estados de hambre y desnutrición. El eje de salud y sanidad comprende dos estrategias. Una primera es el apoyo para el mejoramiento de ciertas partes de la vivienda y el saneamiento básico de la misma, como elementos necesarios para lograr el adecuado manejo y cuidado de los alimentos y su mejor aprovechamiento por el cuerpo. La segunda estrategia, centrada en las prácticas de salud, busca aportar elementos de cuidado personal y familiar que afectan el consumo y aprovechamiento de los alimentos.

Por su parte, en los componentes del Programa ReSA se mantienen los de comunicaciones, formación e insumos, que han resultado adecuados y pertinentes, se proponen dos componentes nuevos que son redes sociales y capital social, y se enfatiza el componente seguimiento y evaluación.

En las siguientes secciones del estudio se explican en detalle cada una de las estrategias y los componentes.

La forma como inicialmente se estructuró el ReSA dio cabida a que en el mismo se tuvieran los elementos esenciales que lo configuraban como un Modelo de Intervención (Perfetti, 2007). Sin embargo y como se señaló anteriormente, los desarrollos recientes del Programa lo han llevado a concebirse más como una estrategia de intervención centrada en intervenciones no necesariamente interrelacionadas entre sí, ni funcionalmente articuladas en términos de población y alcance en materia de seguridad alimentaria. Ahora, en la nueva estructura que se propone, se vuelven a retomar los elementos que hacen del Programa ReSA un Modelo de Intervención.

Es importante señalar que no existen razones objetivas que, dado el redireccionamiento propuesto, hagan pensar en la necesidad de que el Programa sea liderado y ejecutado por una entidad diferente a Acción Social. En consecuencia, el ReSA, como ha ocurrido hasta el presente, debe continuar siendo coordinado y ejecutado por Acción Social pues esta institución no sólo se ha mostrado eficaz en la aplicación del Programa sino que, al estar al más alto nivel del Ejecutivo, tiene la capacidad y los

mecanismos necesarios para coordinar las diversas entidades públicas y privadas que, a los distintos niveles, -nacional, departamental y local-, deberán participar en su ejecución. Igualmente, dado que los resultados y la eficacia de los resultados lo avalan, el Programa ReSA deberá mantener su actual esquema organizativo y de ejecución descentralizada en el que participan diversas entidades regionales especializadas.

De otra parte, con el fin de tener una mayor apropiación social y local que asegure la sostenibilidad de los proyectos que se ejecuten por parte del Programa, se debería tener como condición para su realización que tanto los municipios como los departamentos sean socios aportantes de los mismos. Así mismo, y en proporción a sus capacidades económicas, los grupos sociales beneficiarios del Programa ReSA deberán aportar recursos para el financiamiento de los respectivos proyectos locales.

Como se señaló en la parte 2 de este informe, la capacidad que tienen los hogares y las personas de generar ingresos y el nivel de los mismos constituyen un factor que, aunque afecta la seguridad alimentaria de los hogares a través del acceso y el consumo de alimentos de sus miembros, estrictamente no se encuentra dentro del ámbito de los elementos que controlan y manejan directamente los hogares. Por tal motivo, debe establecerse una sinergia estratégica y estrecha entre el Programa ReSA y el de generación de ingresos de Acción Social. Esta sinergia debería llevar a que los beneficiarios del ReSA sean cubiertos, una vez hayan alcanzado ciertos logros en la ejecución del Programa, por el Programa de Generación de Ingresos. De igual manera, los grupos más pobres y desprotegidos de este Programa deberían ser beneficiarios del ReSA. En consecuencia, la línea de intervención Maíz - Frijol la deberá asumir el Programa de Generación de Ingresos. Una razón adicional para que esto sea así es que esta línea de intervención demanda de recursos y especialidades diferentes a las que deberán desarrollarse por parte del Programa ReSA en su nuevo enfoque.

CAPÍTULO OCHO

La motivación⁸ como factor de cambio y de la sostenibilidad

El Programa ReSA, en su nueva formulación, tiene como reto fundamental motivar a los beneficiarios a acoger prácticas de producción para el autoconsumo, de culinaria, de salud y de saneamiento básico. Sólo así se asegura que los resultados y los impactos del Programa sean sostenibles en el largo plazo. Para lograrlo es necesario que los diferentes componentes incluyan, en su estructura, la motivación como un elemento fundamental. La motivación es generar en el individuo el deseo de realizar una acción. En otras palabras, convencer a las personas de realizar una acción o creer en algo implica proveerlos de motivos que les generen intereses particulares para realizar dicha acción. Hay dos tipos de motivación, la extrínseca y la intrínseca. La motivación intrínseca se da cuando los valores de las personas coinciden con los resultados o motivos de la acción, por lo que el motor para la acción es el convencimiento pleno y autónomo de la persona en la medida que sus convicciones personales le indican que seguir ese camino es lo correcto y lo adecuado. Implica, entonces, creer en los medios y/o el fin de la misma. Por su parte, la motivación extrínseca se da cuando los valores y las creencias del individuo no coinciden con las primicias de la acción o la situación pero encuentra algún tipo de estímulo externo que le provee algún beneficio y lo convence de realizar dicha acción. Al no ser coherente con las creencias del individuo, la motivación extrínseca puede no perdurar en el tiempo tanto como la intrínseca, o depender de la presencia de esos estímulos adicionales para ser sostenible. No obstante, en

⁸ Se quiere anotar que algunos de los temas, componentes e iniciativas que los consultores proponen ya están incorporados al Programa ReSA. Ante la imposibilidad de evaluar cada uno de ellos, se ha considerado que es mejor explicar lo que se debe hacer para el desarrollo del Programa a la luz del enfoque estratégico propuesto. Un ejemplo claro de este tipo de situaciones lo constituye el tema de la motivación y el cambio de actitud.

el caso de crearse incentivos que puedan eventualmente relacionarse con los valores y las creencias de las personas, la motivación extrínseca puede transformarse en un tipo de motivación intrínseca. Lo contrario ocurre cuando las personas que inician una acción guiados por motivación de tipo intrínseco encuentran elementos externos que cambian la ruta de la motivación individual, es decir, cuando los estímulos que inicialmente coincidían con los valores del individuo cambian y se vuelven externos por disonar con las creencias individuales, entonces la motivación intrínseca deja de serlo y se vuelve extrínseca (Bénabou & Tirole, 2003).

Por lo anterior, los motivos y los estímulos que se utilicen en cualquier situación deben procurar ser de tipo intrínseco para que la acción se realice en sus mejores condiciones. Cuando los estímulos son externos, la acción se realiza sin plena convicción y dependiente de la calidad y la cantidad de los estímulos externos. El uso de incentivos económicos e insumos por parte del Programa ReSA, como son las semillas y el pie de cría, puede ayudar a iniciar el interés de los individuos. Sin embargo, estos no deben convertirse en el elemento central puesto que las acciones adquieren un valor cuantitativo, es decir, los beneficiarios asumen que los insumos son lo fundamental y consideran que cualquier acción de ellos debe responder a qué tan valiosos son los insumos que reciben. Por ello, los insumos no pueden ser centrales en la ejecución del Programa y se debe rescatar constantemente que lo que se busca es mejorar los niveles de seguridad alimentaria en la población proveyéndoles los insumos necesarios para iniciar los procesos señalados, pero que es la labor que ellos hagan con estos insumos lo que determinará sus beneficios. En otras palabras, la motivación inicial para participar en el Programa puede tener como incentivos de tipo económico, entre otros, los insumos, el ahorro que se genera por la producción para el autoconsumo y la redistribución adecuada de los recursos del hogar. Aunque estos incentivos pueden resultar útiles para llamar la atención de las personas, no son necesariamente estímulos que aseguren una motivación intrínseca, por lo que pueden desvirtuar el objetivo de la participación de los beneficiarios y generar percepciones erróneas sobre el proceder del Programa ReSA. Estos incentivos pueden utilizarse para acompañar otros que, aunque aparentemente sean menos llamativos, pueden tener mayor impacto en los beneficiarios.

Las creencias y las convicciones personales se arraigan en las experiencias de vida y los contextos socioculturales en los que se desarrollan los individuos. Es por ello que identificar el camino adecuado para motivar a diferentes individuos es una tarea ardua en la que se deben identificar aquellos elementos que coinciden con sus valores y los estímulos que prometen relacionarse con el estilo de vida de los individuos y sus necesidades en el corto y el largo plazo.

En el caso del Programa ReSA se busca, continuando con lo hecho hasta ahora, motivar a la gente a acoger la filosofía ReSA y a permanecer con las prácticas propuestas por el Programa para proveerles un mecanismo adecuado para alcanzar mayores niveles de seguridad alimentaria. Dadas las condiciones del Programa, la motivación es un elemento fundamental pues asegura la asistencia y la participación continua y adecuada de la población en los talleres de formación y capacitación y en las reuniones para el intercambio de saberes. Esta participación en los talleres es fundamental para alcanzar los objetivos de la estrategia de intervención. Adicional a lo anterior, la motivación es el mecanismo específico que permite hacer que el Programa sea sostenible y no dependa de que los operadores se ubiquen permanentemente en los lugares donde se ejecutan los proyectos. Esto permite señalar la motivación como el mecanismo que genera la dinámica social necesaria para continuar con la propuesta que trae el Programa ReSA⁹.

Aún cuando se reconoce que encontrar medios innovadores para captar la atención de los usuarios resulta necesario y retador para la ejecución de los proyectos, esto no implica que utilizar mecanismos lúdicos asegure

⁹ El Modelo ReSA original incluye los talleres como parte importante de su aplicación, ReSAlando que son espacios para proveerle información adicional a los beneficiarios y en donde se dé un intercambio de saberes. La propuesta actual considera que los talleres son una herramienta fundamental del Programa pues a través de ellos se educa a la población beneficiaria, esto no significa ignorar sus conocimientos previos, sino enriquecerlos con información adicional que les permite alcanzar los objetivos propuestos por el Programa. Es de especial importancia señalar que estos talleres buscan explicarle a los beneficiarios porqué acoger estas prácticas les representa una serie de beneficios, es decir, los talleres tienen como interés fundamental dar explicaciones sólidas y asequibles para la población sobre los motivos por los cuales aquello que se enseña es valioso, útil y les permite alcanzar mejores niveles de seguridad alimentaria.

motivar a las personas. Motivar no es equivalente a divertirse. Motivar implica convencer a alguien para realizar una acción y se considera necesario que en la estrategia ReSA las actividades lúdicas sean utilizadas como una de las formas para motivar a la gente, sin que ello signifique aproximarse a los beneficiarios como personas a quienes la única manera de llegarles es a través de actividades de esta índole. Por supuesto es valioso encontrar caminos en los que los participantes disfruten de las actividades, pero se debe tener un objetivo más allá de la diversión, que en este caso es convencer a los beneficiarios de acoger la filosofía ReSA y aplicarla en su cotidianidad como un medio a través del cual pueden garantizar su seguridad alimentaria, la de su familia y mejorar, vía ahorros en la compra de alimentos, el nivel de sus ingresos y los recursos del hogar.

La literatura sobre motivación en el lugar de trabajo señala que el compromiso de los individuos hacia las tareas y los quehaceres aumenta cuando comprenden la importancia de su trabajo, cuando tienen la oportunidad de aportar ideas y de tomar decisiones en el mismo. Formar y capacitar a los productores agropecuarios y a sus familias en los diversos temas y actividades que comprende el Programa ReSA permite un diálogo de saberes en el que se enriquecen sus conocimientos sobre los cultivos y se les provee con información útil. Este diálogo de saberes implica, entonces, un balance que le permita al productor empoderarse del tema y querer participar, innovar, aprender e investigar. Por lo anterior, la estrategia de motivación más importante es aquella en donde el productor y su familia observan las bondades de la filosofía ReSA, los beneficios que les permiten no sólo acceder a la seguridad alimentaria sino reforzar aquellos aspectos de la vida familiar que están acordes con sus valores. Adicionalmente, es imperativo que el productor y su familia sientan que lo que se les brinda tiene sentido (Humphrey, Nahrgang & Morgeson, 2007; Spielman & Pandya-Lorch, 2009).

Una vez termine el periodo de intervención del Programa ReSA, está en manos del productor, su familia, la comunidad y los entes locales y regionales continuar con la filosofía ReSA. Si se ha motivado de manera adecuada y se les ha provisto de motivos para realizar las acciones como el Programa las propone, muy seguramente se habrá logrado cambiar la actitud del

campesino hacia utilizar los recursos de los que dispone para garantizar niveles básicos de su seguridad alimentaria. Contrario a lo anterior, si la filosofía no se acoge y la motivación de los beneficiarios y sus familias se limita a aprovechar la oportunidad de disponer de algunos insumos y de algún apoyo económico, ellos no tendrán mayores razones para continuar, en su diario discurrir, con las actividades propuestas.

Es de vital importancia señalar que durante todo el desarrollo del Programa ReSA la motivación debe acompañar, a través del desarrollo de los distintos componentes, a los productores y sus familias.

Como se explica más adelante, el componente de comunicación se encarga de transmitirle información a los beneficiarios, los operadores, los cofinanciadores y los demás individuos integrantes del Programa ReSA. Por tanto, la motivación debe ser un elemento activo de este componente pues todos los actores que forman parte del Programa deben sentirse motivados a continuar participando o ejecutándolo. Para ello, es necesario que la transmisión de la información sea interesante y valorada por quienes la reciben, les sea comprensible y se conecte con sus valores y creencias. Cuando la información es valorada por el receptor, es más factible involucrarlo y mantener su atención. Esto requiere un análisis riguroso del tipo de información que se debe presentar y la forma como se presente para asegurar con ello que los individuos se sientan atraídos, la consulten y se informen adecuadamente. En ese orden de ideas, la comunicación debe ver la motivación como el instrumento que le permite acceder a los individuos y con ello mantener su interés tanto en el Programa como en los medios de comunicación utilizados por el mismo.

En el componente de formación, la motivación permite que los saberes sean acogidos por los individuos, es decir, la motivación genera en los individuos un interés por los temas y los saberes revisados y los lleva a ver esta información como relevante. Por ello, los conocimientos son más sólidos y esto, a su vez, permite la sostenibilidad del Programa. Lo anterior en la medida que cuando las personas atienden la información con el interés de aprender y comprender los temas, es decir, cuando los consideran relevantes para ellos, la información es acogida. Esto les permite a los individuos estar en capacidad de utilizar dichos conocimientos en el día

a día, lo cual representa el objetivo último de la estrategia pues es lo que garantiza la sostenibilidad del Programa.

El componente de insumos representa un reto en el tema de la motivación. Puede ocurrir que los insumos se utilicen para motivar a las personas a participar y que éstas lo hagan sólo para beneficiarse de los mismos. El problema con esta aproximación es que la motivación se termina en el momento de obtener los insumos. Por tanto, el uso de los insumos debe utilizarse como un beneficio lateral del Programa y debe aclararse que estos beneficios no son donativos sino medios a través de los cuales se accede a mejores niveles de seguridad alimentaria, la cual se debe convertir en el objetivo de los beneficiarios y sus familias. Es decir, la seguridad alimentaria debe ser comprendida y, por ende, valorada por los beneficiarios del Programa, por ello, los insumos deben verse como un medio para alcanzar dicho objetivo y no como el único ni el más importante beneficio ofrecido por el Programa ReSA. Esto se puede lograr entregando los insumos de manera condicionada y con un costo, aunque bajo, para los beneficiarios. Esto para garantizar que los individuos acceden a los insumos cuando han cumplido ciertos requisitos y para garantizar su permanencia en el Programa. Cuando los insumos tienen un costo, las personas lo ven como una inversión realizada, por lo que estarían más comprometidos con el Programa y sus metas.

Las redes sociales y el capital social consolidan, en el tiempo, la motivación de los beneficiarios del Programa a través de la construcción de una comunidad en donde se empoderan de los temas y buscan actuar como colectivo para alcanzar mejores niveles de seguridad alimentaria. De esta manera, la motivación resulta cuando la construcción de estos dos componentes es sólida y permite una interacción, a través de la red, entre los beneficiarios y su entorno. Esta interacción debe estar fundamentada en la retroalimentación, el apoyo y la confianza. La comunidad genera entonces formas de pensamiento que afectan a los individuos y viceversa, y, en ese sentido, la comunidad y los individuos pueden motivarse mutuamente. Lo central para el Programa es que la motivación que allí se genere sea, en primer lugar, realista y, en segundo término, de tipo intrínseco para asegurar un motor sostenible para la acción.

De esta manera, el cambio de actitud debe verse como un proceso complejo y acumulativo en el que cada oportunidad de interacción es vital para reforzar los motivos intrínsecos que se van a alcanzar.

CAPÍTULO NUEVE

Estrategias del Programa ReSA

Como se ha dicho, la estructura propuesta del Programa ReSA consta de seis estrategias, las cuales articulan, adentro de cada una de ellas, los correspondientes componentes. A continuación se sustentan y explican cada una de las estrategias propuestas¹⁰.

1. ReSA Rural

En el documento CONPES 113 (DNP, 2007) se señala que la diferencia en el nivel de hambre entre la población rural y urbana es mínima y esto se debe, en parte, a que la práctica de los hogares campesinos de mantener la producción de alimentos para el autoconsumo reduce la dependencia en el ingreso mensual para comprar los productos en el mercado. En ese orden de ideas, la práctica de la producción para el autoconsumo está protegiendo de situaciones de hambre a los habitantes del campo. No obstante, en dicho documento también se señala que hay mayores niveles de desnutrición en las zonas rurales del país que en las urbanas. Específicamente, se explica que, debido al bajo consumo de frutas y verduras, la población tiene déficit de vitaminas A y C y falencias en otros micronutrientes, como el zinc y el hierro. Lo anterior sugiere que los hábitos alimentarios de los habitantes rurales no son saludables y que es necesario proveerles de insumos para desarrollar huertas para la producción para el autoconsumo de tal forma que se complementen los nutrientes que necesitan los individuos. De acuerdo con la UNICEF (UNICEF, 2008), la nutrición no sólo depende de la ingesta

¹⁰ Resulta importante llamar la atención sobre el hecho de que algunas de las estrategias y los componentes propuestos actualmente hacen parte del Programa. No obstante este hecho, y como este trabajo no es una evaluación de resultados e impactos que permita establecer a nivel de cada línea y cada componente cuál es su situación, los consultores han considerado que lo mejor es hacer un planteamiento general del deber ser.

de una suficiente cantidad de alimentos, sino también de la calidad y las propiedades nutritivas de los mismos.

Es por ello que a través de la estrategia ReSA Rural se quiere instaurar o fortalecer la práctica de la producción para el autoconsumo en los hogares rurales colombianos con el fin de proveer acceso estable a alimentos y así ayudar a mejorar sus niveles de seguridad alimentaria. Para ello es necesario, en primer lugar, generar conciencia a nivel de las familias y las comunidades sobre los beneficios que trae destinar una porción de la tierra para cultivar para el autoconsumo. Acto seguido se les debe proveer la formación necesaria, que complementa sus conocimientos previos, sobre cómo cultivar, proteger y continuar la producción para el autoconsumo, de manera que los beneficiarios tengan los conocimientos necesarios para apropiarse de la actividad y desarrollarla en su hogar. Así, un mayor número de hogares practicarán la producción para el autoconsumo lo que, considerando los resultados e impactos del Programa ReSA, los estudios nacionales y las experiencias internacionales, les provee a las familias acceso a los alimentos, garantizando así una de las dimensiones básicas de la seguridad alimentaria. Durante todo el proceso de desarrollo de los proyectos, se debe hacer énfasis en los beneficios de dicha práctica y lo integrada que está en la lógica de los hogares rurales, de tal manera que los beneficiarios se motiven a mantener activas estas prácticas aún cuando el Programa finalice su ejecución.

La aplicación de la estrategia de ReSA Rural se puede evaluar utilizando indicadores como el cambio en la extensión de tierra destinada para la producción para el autoconsumo y la variedad de alimentos que en ella se cultivan, esto considerando que las familias pueden tener la práctica de producir algunos alimentos para el autoconsumo pero que el Programa, a través de los insumos, les provee lo necesario para aumentar el número de cultivos y la variedad de los mismos. También se debe considerar como indicador cómo la alimentación en el hogar cambia como resultado de la producción en la huerta. Específicamente, se puede evaluar cómo cambia el consumo de ciertos alimentos, como frutas, verduras, huevos y carnes.

De otra parte, el cambio deseado en los beneficiarios se alcanza realizando actividades que busquen no sólo capacitar a los beneficiarios, sino también llevarlos a reflexionar sobre la importancia de mantener la producción para

el autoconsumo. Por ello, además, de talleres en los que se les transmite información sobre cómo cultivar, cómo utilizar los abonos y cómo mantener las huertas a lo largo del año, también es necesario establecer unas huertas comunitarias en donde se cultiven todos los insumos entregados, de manera que los beneficiarios puedan ver el proceso de la huerta comunitaria y compararlo con el desarrollo de la huerta en casa. La huerta comunitaria también establece un espacio de intercambio de conocimientos en el que las redes sociales se fortalecen. Hacer que la comunidad reflexione sobre los beneficios que les brinda tener una huerta de producción para el autoconsumo ayuda a comprender el impacto de esta práctica en la familia y a valorar el trabajo realizado. De esa manera, la producción para el autoconsumo no se relaciona de manera exclusiva con la presencia del Programa ReSA en la zona, sino que adquiere una complejidad en donde la familia incorpora esta práctica en su forma de vida al observar los beneficios que de ella obtiene. Todo ello debe ir acompañado de una estrategia de comunicación sólida que informe, refuerce los conocimientos adquiridos y convoque a la comunidad a participar activamente en la consolidación del Programa para hacerlo sostenible.

2. CUNA

En las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria acordadas en la Cumbre Alimentaria de 1996, se hace evidente que no sólo basta con ingerir comida para estar saludable, también es fundamental conocer cómo alimentarse. Esto implica saber cómo manipular los alimentos, cómo cocinarlos y qué tipo de recetas incluyen los nutrientes necesarios para estar saludables. Dado que la estrategia ReSA Rural se centra en instaurar o fortalecer la práctica de producir para el autoconsumo, CUNA lo complementa transmitiendo el conocimiento sobre cómo transformar los alimentos en comidas íntegras y saludables. Así, en respuesta a la problemática de la desnutrición en Colombia señalada por el documento CONPES 113 (DNP, 2007), la población beneficiada tendrá a su disposición información y la capacitación para aprender a utilizar adecuadamente la comida y con ello, consumir los micronutrientes que necesitan para estar saludables.

En el año 2007, la UNICEF encontró que, en Colombia, un 12% de los niños menores a 5 años presentaban desnutrición crónica, 7% desnutrición global y 1% desnutrición aguda, esto basándose en la relación peso-talla para la edad (UNICEF, 2008). Según el reporte, en ese momento el país se encontraba entre los países que iban a cumplir la meta 2 del primer objetivo del Milenio. Es por ello que los esfuerzos no se deben escatimar y se deben continuar con los Programas y las estrategias que provean apoyo para alcanzar este objetivo. En dicho documento también se hacía énfasis en la importancia de la alimentación balanceada y cómo a través de una dieta rica en nutrientes y el acceso a una cantidad suficiente de alimentos, los individuos pueden alcanzar buenos estados de salud y nutricionales, es decir, niveles satisfactorios de seguridad alimentaria.

Es por ello que la estrategia CUNA pretende formar a la población beneficiaria en temas de alimentación y nutrición para mejorar la utilización de los alimentos en el hogar y, en consecuencia, el estado nutricional de las familias participantes. Para lograrlo, se debe capacitar a la población beneficiaria en temas de alimentación y nutrición que les permita comprender la importancia de aplicar dietas balanceadas y cómo éstas repercuten en el estado de salud de los individuos. De igual manera, es necesario enseñarles cómo manipular y cocinar los alimentos de manera sana y cuáles recetas pueden preparar incorporando, de manera balanceada, los productos que cultivan en la huerta para el autoconsumo. De esta manera se forma y capacita a la comunidad en la toma de decisiones informadas sobre cómo distribuir los alimentos y las comidas durante el día, lo que a su vez debe empoderar a la comunidad para que los individuos se sientan responsables y en capacidad de procurarles una mejor alimentación a su familia y a la comunidad.

Desde su inicio CUNA ha indagado por las recetas tradicionales de las diferentes comunidades en las que se realiza el Programa, al tiempo que las ha incorporado en su trabajo rutinario. De esta forma no sólo se les enseña a los beneficiarios cómo crear recetas balanceadas, sino que también se ha querido recuperar las prácticas locales de cocina tradicional. Con ello se pretende que en las comunidades se valoren las prácticas tradicionales. Simultáneamente, a partir de estas tradiciones se quiere incorporar una

serie de conocimientos adicionales que les permitan utilizarlas de manera saludable y adecuada. De esta manera, el Programa no ignora las prácticas y tradiciones culturales de los beneficiarios, sino que se propone utilizarlos para obtener el mejor provecho y proteger la cultura de cada una de las comunidades a las que aproxima. Dado que la estrategia CUNA se centra en la utilización de los alimentos y la educación en temas de alimentación y nutrición, los indicadores para el seguimiento y la evaluación de esta estrategia deben incluir elementos como el cambio en los hábitos alimenticios de los miembros del hogar, el cambio en la frecuencia con que se consumen alimentos producidos en la huerta y con las condiciones nutricionales sugeridas por CUNA. También es importante evaluar el cambio en la manera como se manipulan los alimentos y cómo quienes cocinan escogen y planifican las comidas.

Alcanzar estos objetivos requiere de actividades en las que no sólo se les enseñen recetas de cocina a los beneficiarios, sino también hábitos de manipulación de los alimentos y cómo esto se relaciona con el estado de nutrición de los individuos. Por ello, es necesario explicar en talleres qué significa nutrición y cómo se deben alimentar los miembros de la familia para garantizarles un buen estado de nutrición. En este orden de ideas, es fundamental presentar las necesidades específicas nutricionales de poblaciones particulares como lo son los niños y las mujeres en estado de embarazo o lactancia y cómo suplirlas. La estrategia de comunicación debe fortalecer estas enseñanzas y debe mantener a los beneficiarios atentos a noticias sobre nutrición y alimentación (Sánchez, Swaminatha, Dobie & Yuskel, 2005).

3. Apoyo Nutricional Temporal

El diagrama de la FAO sobre los niveles de seguridad alimentaria (Gráfico 1) señala claramente que dependiendo de las condiciones del cuerpo se absorben los nutrientes de los alimentos. Esto implica que al tiempo que la alimentación afecta el estado de salud, el estado de salud afecta el aprovechamiento que el cuerpo hace de la comida. Entre los objetivos del Milenio, y según lo especifica la UNICEF en sus lineamientos para erradicar la des-

nutrición crónica infantil en América Latina y el Caribe (UNICEF, 2008), es necesario desarrollar estrategias integrales en el hogar que consideren no sólo el acceso del individuo a los alimentos y los nutrientes, sino también las condiciones del hogar que aseguren la inocuidad de los mismos y las prácticas de salud preventivas. Sólo cuando todas estas áreas se trabajan en conjunto, se puede hablar de estrategias efectivas para afrontar la desnutrición infantil. La gravedad de este problema no radica únicamente en las tasas anuales de mortalidad infantil, sino que también repercute negativamente en el desempeño académico de los niños y, por ende, en su permanencia en el sistema escolar (von Braun, 2009). Lo anterior se refleja luego en el nivel de competitividad de estos individuos, especialmente el déficit de nutrientes como la vitamina A, el zinc, yodo y hierro repercuten negativamente en el desarrollo de los individuos, de su grupo familiar y, al final, del país. Las mediciones de nutrición se han hecho tradicionalmente en menores de 5 años pues el índice mundial de hambre (von Braun et. al., 2009) así lo establece, sin embargo, también es necesario cuidar la salud de niños en edad escolar y en adolescentes, y, en éste último grupo, con especial atención a las niñas que son madres (UNICEF, 2008).

Por su parte, las madres gestantes y en etapa de lactancia, adolescentes o mayores de edad, son un grupo poblacional cuyas necesidades no sólo las cobijan a ellas, sino también a sus bebés. De manera que el trabajo para erradicar la pobreza y el hambre, como lo designa el primer objetivo del Milenio, debe centrar su atención en este grupo demográfico y proveerle la ayuda necesaria (Stamoulis & Zezza, 2003). Es importante aclarar que la desnutrición y la obesidad no son condiciones mutuamente excluyentes. La ingesta inadecuada de alimentos puede tener como resultado individuos en estado de sobrepeso y, al tiempo, estar desnutridos. Aún más, la desnutrición crónica puede resultar eventualmente en el sobrepeso y las consecuencias de éste último incluir anemia e hipertensión (UNICEF, 2008).

En ese orden de ideas, cuando los individuos, especialmente los niños y las mujeres en estado de embarazo y lactancia que son los grupos más vulnerables, tienen niveles serios de desnutrición, es necesario estabilizarlos primero con suplementos nutricionales que mejoren su estado de salud permitiéndoles absorber adecuadamente los nutrientes provenientes de

los alimentos. Es por ello que un acompañamiento especial a estos grupos más vulnerables puede ser necesario para asegurarse que, en efecto, estos individuos mejoren su estado de nutricional y, por ende, sus niveles de seguridad alimentaria.

La estrategia "Apoyo Nutricional Temporal" del Programa ReSA tiene como objetivo general mejorar los niveles de nutrición de los miembros de las familias, específicamente, de los niños y las mujeres en estado de embarazo y lactantes, utilizando temporalmente suplementos nutricionales que les permitan mejorar su estado de salud y nutrición. Ello se logra no sólo con la entrega de estos suplementos a las familias que así lo necesiten, también es necesario enseñarles a los beneficiarios qué son estos suplementos, porqué los deben utilizar, cómo se consumen y por cuánto tiempo. De esta manera, los beneficiarios comprenden la importancia de adherirse y beneficiarse de este tratamiento temporal. En el enfoque y la concepción que se propone del Programa ReSA, en el que el fin último es el estado nutricional de las personas que hacen parte de los hogares intervenidos, este tipo de apoyo es necesario pues la absorción adecuada de nutrientes depende no sólo de una buena alimentación sino también del estado de salud del cuerpo, y los suplementos nutricionales ofrecidos ayudan a mejorar este último de manera rápida. Alcanzando este fin, que es el propósito de la estrategia de Apoyo Nutricional Temporal, las demás estrategias del Programa, como la producción para el autoconsumo y CUNA, se vinculan de manera más integral en el objetivo de mejorar los niveles de seguridad alimentaria de todos los miembros de los hogares beneficiados.

Dado que el interés de esta estrategia es favorecer a los miembros más vulnerables de los hogares, a saber las mujeres en estado de embarazo y lactancia y los niños, los indicadores que permitirán hacerle seguimiento y evaluarla están directamente relacionados con el estado de salud de estos grupos de individuos. Específicamente, en el caso de los niños se pueden considerar los cambios en la talla y el peso como buenos indicadores. De manera similar, se puede tomar el peso en el caso de las mujeres. En esta estrategia, el seguimiento es fundamental pues el período designado para entregar los suplementos nutricionales está determinado, en gran parte, por las expectativas de mejoría de los indicadores en esta población, así

que se debe mantener un control estricto que señale cuándo se alcanzó la meta o cuándo es necesario hacer ajustes para alcanzar la meta. Esto para garantizar el cumplimiento del objetivo general.

No obstante lo anterior, la aplicación de esta estrategia no se debe limitar, entre otros, a la entrega de los suplementos y a las consecuentes mediciones de talla y peso de los individuos. Como se dijo, es fundamental complementar estas actividades con talleres de capacitación sobre qué son los suplementos nutricionales, cómo se utilizan, cuáles son sus beneficios, por qué se están utilizando en el Programa y cuándo se debe discontinuar su uso. De esta manera, las familias comprenden el sentido de esta estrategia y hay mayor adherencia al tratamiento. Además, es importante generar conciencia en la comunidad sobre las necesidades, en lo que a nutrición y alimentación se refiere, de los niños y las mujeres en estado de embarazo y lactancia, de manera que los talleres pueden fortalecer esta información.

4. Apoyo Alimentario y Nutricional Especial y Temporal

En el documento CONPES 113 (DNP, 2007) se señala que en las zonas rurales del país el nivel de hambre alcanza el 9%. Adicional a ello, y como se señalara en un principio, el hambre se correlaciona con la desnutrición.

En algunas zonas rurales y en los casos de poblaciones pobres y vulnerables como las que debe atender el Programa ReSA es muy probable encontrar familias en las se presenten casos de hambre y desnutrición manifiesta de los distintos miembros del hogar. En estos casos, la atención a estas familias debe iniciarse considerando que sus integrantes están en situación de hambre, lo que implica que no ingieren la cantidad de calorías que necesitan para realizar sus actividades diarias (Stamoulis & Zezza, 2003; von Braun et. al., 2009). Por tanto, un Programa como ReSA debe iniciar su intervención en estos tipos de hogares con un apoyo integral para suplir las necesidades básicas de alimentación y nutrición de los miembros de los mismos, apoyo que consiste en la entrega de suplementos nutricionales y alimentarios. Los primeros tienen como fin mejorar el estado nutricional individual de los distintos miembros del hogar y con los segundos se busca que las familias salgan rápidamente de la situación de hambre y

tengan acceso, con los alimentos, a las calorías que les permitan realizar, de manera activa y productiva, sus actividades diarias, actividades entre las que se cuentan, en el Programa ReSA, la huerta de producción para el autoconsumo (von Braun, et. al., 2009).

Dado que la desnutrición crónica puede resultar en obesidad y ésta última generar problemas como la anemia y la hipertensión (UNICEF, 2008), la aproximación a las familias más necesitadas de las comunidades que vayan a ser beneficiarias del Programa ReSA debe hacerse previo un análisis detallado para identificar quiénes necesitan de la ayuda especial y temporal que se provee a través de la estrategia de "Apoyo Alimentario y Nutricional Especial y Temporal".

En esta estrategia es fundamental que la inclusión de las familias objeto de la intervención especial les sea informada a las mismas, de manera que sus miembros comprendan cuál es el objetivo y los alcances del Programa ReSA y cómo pueden acceder a sus beneficios. Sólo así se garantizará un compromiso legítimo de las familias con el Programa y con la continuidad necesaria para participar de manera exitosa del mismo. Lo anterior es importante no sólo por el bienestar de las familias, sino también por la eficacia del Programa y su sostenibilidad.

Por último, según von Braun et. al. (2009), las estrategias de supervivencia utilizadas por las personas más pobres pueden ser, contrario a lo deseado, costosas en el largo plazo, lo que los absorbe en un círculo vicioso de pobreza. Para solucionar este problema, es necesario trabajar directamente con los recursos de estos individuos y guiarlos para que terminen el círculo de pobreza en el que están inmersos.

En consecuencia, la estrategia Apoyo Alimentario y Nutricional Especial y Temporal está dirigida a atender a las familias más vulnerables, es decir, aquellas que están viviendo en situación de hambre y quienes además tienen sus necesidades alimentarias básicas insatisfechas y por ello no pueden iniciar su participación activa en el Programa sin un apoyo nutricional y alimentario previo que los ayude a mejorar su estado de nutrición y alcanzar un nivel que les permita desarrollar las actividades del mismo. Es por lo anterior que se les debe proveer con suplementos alimentarios que los ayuden a superar la situación de hambre y con suplementos nutricio-

nales para mejorar el estado de nutrición. Para ello es necesario capacitar a los beneficiarios sobre lo que son estos suplementos, cuál es su fin, por cuánto tiempo se les darán y cuáles serán los beneficios que ellos recibirán de los mismos. Dado que, muy probablemente, se trata de familias cuya participación activa en el Programa ReSA no es inmediata, es necesario aproximarse a ellas resaltando las ventajas y los beneficios de producir para el autoconsumo, aprender sobre nutrición y alimentación, la importancia del saneamiento básico y de las prácticas de salud.

Entre los indicadores que se pueden utilizar en esta estrategia se encuentran los cambios en talla, peso y hábitos alimentarios de los miembros de estas familias. Estos indicadores deben utilizarse con el interés de controlar cuándo se debe pasar a la ejecución de las siguientes estrategias.

Las actividades para desarrollar en la estrategia Apoyo Alimentario y Nutricional Especial y Temporal incluyen la entrega de los insumos, es decir, los suplementos alimentarios y nutricionales requeridos por las familias, pero también consideran talleres para formar y capacitar a los individuos sobre qué son, cómo se consumen y por cuánto tiempo se utilizarán los suplementos alimentarios y nutricionales. Además, se deben hacer talleres para explicarles a las familias cómo su participación en el Programa ReSA resultará en mejores niveles de seguridad alimentaria, cuáles son las necesidades nutricionales que les permitirán realizar sus actividades y cómo deben alimentarse para evitar situaciones de hambre y desnutrición en un futuro.

5. Vivienda y Saneamiento Básico

En el censo del año 2005 (DNP, 2007) se reportó que, en términos de saneamiento básico, un 83,4% de la población nacional tenía servicio de acueducto siendo éste, público, comunal o veredal. De este 83,4%, un 94,3% es urbano y sólo un 47,1% es rural. En cuanto alcantarillado, el promedio nacional es de 73,1% de hogares que lo tienen, de éste, un 89,7% es urbano y sólo un 17,8% de los hogares rurales disponen de este servicio. Estos indicadores llaman la atención sobre las deficientes condiciones de vida y de saneamiento básico en el que se encuentran los hogares rurales. Adicional a lo

anterior, la mejoría en el acceso a agua potable y a saneamiento básico en los hogares está incluida dentro de los objetivos del Milenio. Así las cosas, proveerle a quienes viven en las zonas rurales del país una mejor calidad de vida a través del acceso al saneamiento básico representa un reto necesario. En el caso de los niños, ellos son especialmente sensibles a las condiciones del agua y son quienes más se ven afectados por la falta de condiciones adecuadas de saneamiento básico en el hogar, de manera que para, además, reducir los índices de desnutrición infantil crónica y los riesgos para los menores, es necesario incluir en las agendas de trabajo el componente de saneamiento básico y el manejo de aguas y residuos (UNICEF, 2008).

Las condiciones de saneamiento básico afectan directamente la salud de los individuos, especialmente en los temas de acceso al agua potable, el manejo de los desechos y los materiales y la distribución del hogar. Para acceder a niveles aceptables de seguridad alimentaria también es necesario ayudar a los individuos a mejorar las condiciones de saneamiento básico (Stamoulis & Zezza, 2003). Por ello, en el gráfico de seguridad alimentaria de la FAO (Gráfico 1) se resalta como un requisito para garantizar la inocuidad de los alimentos ingeridos y la salud de los individuos. En esa medida, para que el Programa ReSA logre mejorar la seguridad alimentaria de sus beneficiarios, es necesario intervenir con estrategias que se complementen y que satisfagan los niveles básicos de sanidad.

Así las cosas, la estrategia "Vivienda y Saneamiento Básico" tiene como objetivo general mejorar las condiciones sanitarias de las viviendas de los hogares rurales beneficiarios del Programa ReSA, con el propósito de asegurar la inocuidad de los alimentos y las condiciones de sanidad en el hogar. Esto se logra no sólo con la entrega de los recursos necesarios para el mejoramiento de las condiciones de las cocinas, los baños, el acceso a agua potable y los sistemas de evacuación de las aguas residuales, sino cuando simultáneamente se educa a la población beneficiaria sobre cómo el saneamiento básico se relaciona con la preparación de los alimentos y el estado de salud de los individuos. Adicional a lo anterior, es necesario enseñarles medidas básicas de saneamiento que ellos pueden practicar de manera cotidiana en sus hogares y las razones por las cuales éstas son necesarias. Lo anterior se da en tanto las familias acojan estos aprendizajes

y se motiven a introducirlos en sus rutinas diarias para asegurar mejores condiciones de vida. También es fundamental enseñarles a las comunidades a proteger las fuentes de agua potable y de cómo manejar los desechos, de manera que las comunidades sean más conscientes y cuidadosas con el medio ambiente, lo que a su vez repercute en el estado de nutrición de sus habitantes. Dado que estas prácticas deben ser sostenibles para ser eficaces, es fundamental motivar a la comunidad para acoger estas prácticas y desarrollarlas de manera continua y juiciosa, instaurando así una práctica que no requiera de la presencia del Programa para ser ejecutada.

El seguimiento y la evaluación de esta estrategia deben evaluar si con el tiempo los ajustes en las viviendas incluyen mejoras en los materiales utilizados en las diferentes áreas del hogar, mejoras en la distribución de los hogares, especialmente buscando la separación adecuada de cocina y baños, y un adecuado manejo de basuras y aguas residuales. Como es de esperar, el acceso a agua potable es un indicador fundamental y éste considera también cuán estable y adecuado es dicho acceso.

Con el fin de cumplir los objetivos de esta estrategia, es necesario realizar talleres que les provean a los beneficiarios información sobre cómo el tema de saneamiento básico se relaciona con los niveles de seguridad alimentaria y, específicamente, con el estado de nutrición de las personas. También se les debe enseñar a los beneficiarios cómo manejar las basuras y las aguas residuales, cómo limpiar el hogar y cómo manipular los alimentos en la cocina para garantizar la inocuidad de los mismos. Es decir, adicional a las mejoras físicas y de acceso a servicios públicos realizadas en los hogares, es fundamental proveerles a los beneficiarios información que les permita comprender la importancia y el alcance de las prácticas de saneamiento y cómo éstas se deben incluir en la vida cotidiana para garantizar mejores y más sanas condiciones de vida.

6. Prácticas de Salud

En el diario vivir, los individuos deben incorporar en sus rutinas ciertas prácticas que, como el lavado de manos, son herramientas fundamentales para prevenir la propagación de enfermedades. Muchas de estas prácticas

deben ocurrir en torno a las actividades culinarias y el manejo de los alimentos. No obstante, es común que estas prácticas se ignoren en los hogares en el día a día y que por ello los individuos pongan en riesgo su salud. Como el estado de salud de los individuos determina el aprovechamiento que el cuerpo hace de los nutrientes provenientes de los alimentos ingeridos, para asegurar un mejor estado nutricional es necesario solucionar los problemas de salud. Por ello también es menester que un Programa como ReSA incluya dentro de sus estrategias una que se aproxime al estado de salud de los individuos en las comunidades, no sólo para enseñarles porqué es importante incluir las prácticas de salud en la vida cotidiana, sino también para que comprendan cómo éstas se relacionan con la seguridad alimentaria. Adicional a ello, es importante proveerles a las comunidades la formación y la capacitación básica y designar líderes en el tema que puedan, una vez terminada la ejecución del Programa, ayudar en la comunidad a mantener buenos niveles de salud entre sus miembros.

Las prácticas en salud, especialmente en los temas relacionados con nutrición, han llamado la atención de entidades reconocidas a nivel internacional, una de las más importantes es la Organización Mundial de la Salud, quien lanzó una campaña sobre las cinco llaves fundamentales de la salud (OMS, s.f.). Es así como estas organizaciones están llamando la atención de la población sobre cómo las prácticas de salud en el hogar se relacionan con la inocuidad de los alimentos y cómo ésta afecta el estado de salud de las personas. En este orden de ideas, el Programa ReSA, cuyo objetivo fundamental es la seguridad alimentaria de los hogares y los individuos, debe incorporar elementos básicos de salud que la afectan y se relacionan con ella.

Así las cosas, el objetivo general de la estrategia "Prácticas de Salud" es educar a los beneficiarios del Programa para que comprendan la importancia de utilizar prácticas básicas de salud en su vida cotidiana, cómo éstas se relacionan con su estado de salud y, por consiguiente, con su estado nutricional, además capacitarlos en la prevención, identificación y tratamiento de enfermedades relacionadas con la falta de prácticas de salud. Esto se logra, en primer lugar, haciendo una revisión del estado de salud de los miembros de la población beneficiaria con el interés de identificar

problemas básicos de salud, tratarlos y así mejorar el estado de salud de la comunidad, lo que también aporta a mejorar los niveles de seguridad alimentaria. A su vez, esta atención a la población permite hacer una caracterización de la comunidad para con ello capacitarlos sobre cómo prevenir estos problemas de salud, cómo identificarlos y cómo los pueden tratar. Lo ideal es vincular a algunos miembros de la comunidad de manera especial en el proceso para que asuman roles de para-enfermeros, de tal manera que, en el caso de presentarse un problema, ellos tengan herramientas para tratarlo (Sánchez et. al., 2005). Por lo anterior, también es necesario dejarle a la comunidad información útil y mecanismos efectivos como las redes sociales de apoyo, sobre entidades a las cuales pueden contactar cuando el Programa ya no esté presente, de tal manera que la comunidad tenga recursos para velar por la salud de sus habitantes. Por último, en línea con la estrategia ReSA Rural, se puede incluir capacitación sobre cómo utilizar algunas hierbas medicinales que se pueden cultivar en casa o de manera comunitaria.

Los indicadores de esta estrategia cobijan, por un lado, el tratamiento de los problemas de salud y contemplan, entre otros, mejorías en la talla, peso y enfermedades. De otra parte, se espera encontrar aumento en la frecuencia con que las personas desarrollan las prácticas de salud en sus hogares y comprenden su importancia y relación con la seguridad alimentaria. Adicional a lo anterior, se debe observar que los miembros líderes de la comunidad están en capacidad de identificar y tratar enfermedades básicas en los habitantes.

CAPÍTULO DIEZ

Los componentes del Programa ReSA

En la estructura propuesta del Programa ReSA se consideran seis componentes los cuales soportan el desarrollo y ejecución de cada una de las seis estrategias propuestas.

Un primer elemento a considerar es que los componentes del Programa no son unidades independientes entre sí sino que hacen parte integral de una misma estructura y que tanto sus metas como funciones están estrechamente correlacionadas. En segundo lugar, es importante tener en cuenta que el desarrollo y el éxito del Programa depende seriamente de un esquema de gestión en el cual las mutuas interacciones entre las estrategias y los componentes se mantengan como pilares del proceso mismo de implementación. Finalmente, los distintos componentes deben ser ajustados en torno a los procesos de comunicación-formación como columna vertebral del trabajo con los grupos de beneficiarios. En la medida que se avance en los desarrollos alcanzados por estos procesos, el Programa ReSA debe ir ajustando progresivamente sus acciones orientándolas hacia la generación de capital social y la construcción de redes, componentes que en el largo plazo se convertirán en los soportes de la sostenibilidad del ReSA.

A continuación se explican cada uno de estos componentes.

1. Comunicación

La comunicación es parte integral del desarrollo e implementación del Programa ReSA no solo en lo que hace referencia a la divulgación del Programa o a la socialización de sus resultados o lecciones, sino porque la comunicación es un factor poderosamente vinculado a la educación formal y no formal. Los procesos de comunicación, en programas de intervención comunitaria, como es el caso de ReSA, son articulados por una pedagogía de la comunicación que favorece el alcance de resultados formativos.

La base de los procesos de comunicación y educación está en que los mensajes producidos deben buscar que los destinatarios de los mismos tomen conciencia de una realidad determinada. Ello con el fin de que los mismos reflexionen sobre su cotidianidad.

Dentro de los modelos de comunicación y educación es posible encontrar énfasis en los contenidos, en los efectos (conductivismo) y en los procesos. Los dos primeros modelos se enmarcan en los denominados procesos de desarrollo exógeno, mientras el último de ellos es reconocido como parte esencial de los modelos de desarrollo endógeno. En un programa como ReSA, en el cual se busca, mediante la participación, la construcción social de los conocimientos y la ruptura de relaciones verticales en las cuales los productores desconocen y los tutores todo lo saben, es claro que el enfoque de comunicación-educación recomendado es el tercero de los ya mencionados. Esta decisión implica romper de manera frontal con el esquema Emisor-Mensaje-Receptor, para favorecer esquemas en los cuales todos son, simultáneamente, emisores y receptores.

Los efectos de esta decisión son sustantivos tanto para evaluar los procesos de recepción como el de producción de comunicación, ya que más que buscar que los productos de comunicación informen a la gente, se espera que los mismos motiven y propicien su participación dentro de un proceso determinado. Un factor decisivo para la producción de comunicación bajo enfoques de comunicación y educación es el establecimiento de procesos de prealimentación y retroalimentación que garanticen que las comunidades puedan, efectivamente, ver reflejados sus puntos de vista, opiniones y saberes en los productos comunicativos desarrollados dentro del Programa.

Finalmente, dada la importancia creciente que han adquirido en las nuevas tecnologías de la comunicación y la información-TICS, el Programa debe buscar la manera como las plataformas digitales o el uso de dispositivos, como los celulares, sean parte de los soportes de cada una de las estrategias de comunicación y educación.

El objetivo general del componente de "Comunicación" del Programa ReSA es promocionar e informar a las personas sobre la filosofía del Programa con el fin de motivarlas a participar y, una vez ingresen al mismo, difundir

información relevante, como datos útiles y resultados, que refuercen los procesos de participación activa y permanente en el Programa.

Los objetivos específicos del componente son:

- ❑ Promocionar el Programa ReSA, su filosofía, modus operandi, objetivos y resultados obtenidos y esperados.
- ❑ Informar a los beneficiarios del Programa respecto de los temas relevantes, resultados obtenidos, estado del Programa y acciones próximas a ejecutarse.
- ❑ Motivar a las personas a participar y a hacerlo de manera informada para que sus expectativas sean acertadas. Esto refuerza constantemente los elementos positivos del Programa y resalta cómo mejorar las debilidades del mismo. Igualmente, ayuda a fomentar las ganas de participar en el ReSA y de mantenerse en el mismo.
- ❑ Reforzar los aprendizajes generados por el componente de formación, ayudando a que las personas piensen constantemente sobre la manera de convertir sus nuevos conocimientos en prácticas transformadoras de su propia realidad.

En función de los objetivos propuestos y del enfoque arriba señalado, el componente de comunicación deberá desarrollar las siguientes actividades.

- ❑ Diagnósticos de comunicación que permitan identificar referentes y lenguajes propios en cada uno de los grupos con los cuales ReSA adelantará sus procesos de trabajo e intervención.
- ❑ Talleres de producción de comunicación que generen en los grupos las capacidades para realizar productos comunicativos, como afiches, programas de radio y periódicos murales. Cada uno de los productos de comunicación debe buscar cómo articularse a los desarrollos del componente de formación.

- ❑ Producción de mensajes de texto en celulares que refuercen los mensajes emitidos en los programas de radio o expresados en los afiches y periódicos murales o comunitarios.
- ❑ Realizar campañas de difusión del Programa a partir de cuñas radiales o free press.
- ❑ Adelantar talleres de análisis de los procesos de comunicación para el rediseño de sus productos y estrategias.
- ❑ Eventos o encuentros de intercambio de experiencias. Estos eventos deben ser usados como insumos para la producción de comunicación dentro del Programa ReSA.
- ❑ Es importante señalar que los públicos objetivos de cada uno de los mensajes, así como la relación de los mismos con los distintos ejes del Programa, determinarán su contenido específico, el tipo de medio más adecuado y las frecuencias de repetición del mensaje.

Para la implementación del componente de comunicación es importante tener en cuenta una serie de aspectos que se discuten a continuación.

El diseño de la estrategia de comunicación debe ser establecido previo a la implementación de la misma, este diseño debe tener en cuenta: los marcos de referencia del Programa; la elaboración participativa del proceso; las relaciones entre los diagnósticos participativos y el ajuste de los problemas centrales del Programa para cada núcleo de trabajo; el ajuste de las estrategias a los perfiles de usuarios de los procesos de comunicación; la definición de objetivos de la estrategia en función a la relación ejes del Programa-objetivos de los componentes-perfiles de usuarios; la determinación de contenidos de cada uno de los productos de comunicación en relación a cada uno de sus objetivos; los mecanismos e instancias que favorezcan el diseño participativo de productos y contenidos; los esquemas de monitoreo participativo tanto de los procesos de producción, como de los procesos de recepción; las relaciones permanentes y dinámicas de

los componentes de comunicación-formación; la formación de agentes gestores de comunicación que respondan por este tema en las redes de seguridad alimentaria promovidas por ReSA; y la determinación de los factores críticos para la puesta en marcha de la estrategia de comunicación dentro del Programa.

Los procesos de comunicación orientados bajo esquemas participativos deben ser consecuentes con los procesos de diagnóstico rural participativo y estar articulados a los mismos, ya que si bien es cierto que la concepción general del problema de la seguridad alimentaria está claramente definido, las manifestaciones particulares de dicha problemática para cada grupo en cada región pueden ser diferentes. Lo anterior supone que para cada una de las intervenciones, el ajuste final al diseño de las estrategias de comunicación debe estar precedido por diagnósticos participativos.

Los procesos de comunicación sustentados en diagnósticos participativos deben ser la base de la configuración de los sistemas de comunicación e información del Programa, sobre todo cuando éste espera avanzar en el uso de dispositivos técnicos propios de las TIC.

Los problemas de comunicación tienen que ser diferenciados de otros tipos de retos o dificultades del Programa ReSA. El éxito de la estrategia de comunicación depende en gran parte de que los retos que le son impuestos estén en acuerdo con los alcances de los procesos de comunicación. La definición de las áreas abiertas, ocultas, ciegas y desconocidas (programa Johari), que favorecen el conocimiento del feedback, le serán particularmente útiles a este propósito.

El diseño participativo de los procesos de comunicación dentro del Programa ReSA deben atender a la identificación de los canales y al diseño de los mensajes y su relación con los temas y las problemáticas críticas, ya que al realizar este tipo de trabajos con la comunidad, el Programa estará avanzando en sus esfuerzos por concientizar a la población sobre el valor de la seguridad alimentaria, sus implicaciones con la calidad de vida de los usuarios o beneficiarios del Programa y las relaciones entre alimentación, nutrición, calidad de vida y lucha contra la pobreza.

La formación de gestores de comunicación para las redes locales de seguridad alimentaria debe buscar desarrollar en los mismos capacida-

des para comprender los procesos de comunicación y la capacidad de los medios en los cuales se soporta; para identificar y poder usar las posibilidades de cada uno de los medios de comunicación disponible en función de la relación medio-público-objetivo de comunicación-tipo de mensaje; para evaluar los procesos de producción y recepción de comunicaciones; para manejar los distintos formatos de la radio comunitaria, por ser este uno de los medios más útiles y versátiles con los que el Programa puede contar; y para establecer relaciones entre los procesos de comunicación y los procesos de formación de ReSA.

2. Formación

Los procesos formativos en el Programa ReSA tienen que ser entendidos no sólo como parte esencial del desarrollo de capacidades, sino como uno de los factores más importantes en el camino de la autodeterminación y el cambio de actitud de los beneficiarios del Programa respecto de los hábitos referidos a la seguridad alimentaria.

Enmarcada dentro de la educación de adultos y la educación no formal, el grueso de la apuesta formativa de ReSA debe expresarse tanto en sus contenidos como en su diseño curricular, al igual que en una búsqueda planificada del bienestar de los sujetos que hacen parte del proceso de formación. Dicho de otra manera, toda la estrategia de formación debe estar referida a elementos prácticos y concretos de la seguridad alimentaria en la vida cotidiana de los beneficiarios.

La relación entre los contenidos y las prácticas de aprendizaje y los problemas de la vida cotidiana son la esencia de los procesos educativos desarrollados desde los marcos de la pedagogía activa y el aprender haciendo.

Se sugiere, siguiendo los modelos que se desprenden de los enfoques normativos-reeducativos propias de (en Schenkel, 1983) avanzar en tres niveles dentro del proceso:

- ❑ Sensibilización al cambio o deshielo. En este nivel se identifican los patrones que impiden el cambio de comportamiento frente a la alimentación y la nutrición, generando la conciencia necesaria de cambio

y estableciendo relaciones entre los actores que refuercen esta nueva visión. En esta fase se desarrollan los diagnósticos, la identificación de problemáticas relacionadas con la seguridad alimentaria en los individuos, las familias y la comunidad, y se avanza en los talleres de toma de conciencia frente a estas dificultades y sus posibilidades de resolución.

- ❑ Puesta en marcha. En este nivel, el Programa debe desarrollar las actividades educativas que conduzcan a un cambio de actitud y al desarrollo de las capacidades necesarias para soportar esa nueva perspectiva frente a la producción para el autoconsumo, la nutrición, la salud, la alimentación y, en general, la seguridad alimentaria. Por tanto, los operadores del Programa ReSA deberían avanzar en el análisis colectivo de los diagnósticos y la generación participativa de un plan de cambio. Este plan incluye los talleres de formación y construcción social de conocimiento, las actividades tanto individuales como colectivas de puesta en práctica de los conocimientos construidos en los talleres y la sistematización de las experiencias desarrolladas, así como los trabajos de investigación acción participativa que deben acompañar todos y cada uno de los talleres de formación y capacitación dentro del Programa.
- ❑ Consolidación. Este nivel de trabajo es fundamental en la medida que en el mismo es en donde se realiza las actividades que permiten consolidar los conocimientos y las prácticas desarrolladas a lo largo del proceso de formación. De la misma manera, el Programa debe incorporar, dentro de las actividades de formación de este nivel, todas aquellas que considere necesario para la sostenibilidad del proceso una vez el Programa ReSA retire su intervención con la comunidad de beneficiarios.

El objetivo general del componente de formación es complementar el conocimiento de los campesinos sobre temas de cultivo y producción agrícola y fortalecer los de saneamiento, prácticas de salud, alimentación y nutrición, para desarrollar aquellas habilidades ligadas a los procesos de seguridad alimentaria basada en la producción para el autoconsumo y el estado nutricional de los beneficiarios del Programa.

Para alcanzar este propósito, los objetivos específicos son:

- ❑ Generar conocimientos en los beneficiarios del Programa que les permitan gestionar de manera integral los procesos de seguridad alimentaria.
- ❑ Contribuir en el desarrollo de competencias necesarias para la puesta en marcha y la consolidación de iniciativas tanto individuales como colectivas de seguridad alimentaria.

En función de los objetivos propuestos y del enfoque arriba señalado, el componente de formación deberá desarrollar las siguientes actividades:

- ❑ El levantamiento de una línea base que establezca los conocimientos de entrada de los beneficiarios del Programa ReSA.
- ❑ Implementar talleres de formación en los cuales se articule el conocimiento y la práctica. No se debe olvidar que el Programa opera sobre el reconocimiento de que, además del conocimiento que tienen los tutores y los operadores, las comunidades también poseen un conocimiento válido. Por tal razón, los talleres deben estar orientados por los enfoques propios de la pedagogía activa y el aprendizaje significativo.
- ❑ Desarrollar procesos de sistematización de experiencias que permiten hacer evidente los distintos momentos del aprendizaje y reconocer los hitos más importantes dentro de los mismos.
- ❑ Construir material didáctico de manera participativa, ya que una de las mejores formas de gestionar el conocimiento es estableciendo dinámicas que faciliten la transformación de los conocimientos tácitos en conocimientos explícitos. Procesar el conocimiento que los beneficiarios de ReSA poseen en función de transmitir lo que han aprendido de otros productores en situaciones similares claramente favorece la apropiación de conocimientos y saberes.

- ❑ Incorporar actividades y estrategias propias de la extensión rural tales como las parcelas comunitarias y los días de campo. El desarrollo de estas actividades puede contribuir de manera sustantiva a la generación de capital social y a la construcción de redes de seguridad alimentaria.

Para la mejor y más eficaz implementación del componente de Formación del Programa ReSA es importante que se tengan en cuenta algunas recomendaciones generales.

Desde su concepción como Programa, el ReSA se ha planteado la necesidad de establecer procesos de formación educativa basados en el diálogo de saberes, no sólo porque claramente tanto técnicos de ReSA como beneficiarios del mismo poseen, a diversos niveles y concepciones, un saber acumulado sobre el tema de la alimentación y la nutrición, sino porque para el éxito de ReSA, son tan importantes, necesarios y útiles tanto los conocimientos y las prácticas de los operadores, como los que poseen los beneficiarios del Programa. Dicho de otra manera, el Programa ReSA busca derribar las barreras existentes entre educadores y educandos en el marco de sus acciones de formación.

En ese sentido es muy importante enfatizar el esfuerzo que el Programa debe hacer para que su estrategia de formación haga constante énfasis en los principios básicos de los procesos educativos y de formación con los que se espera romper las barreras mencionadas (Schenkel, 1983). Estos principios son:

- ❑ Los procesos de formación de ReSA deben *apoyarse en generar la curiosidad y el deseo de los individuos por conocer cada vez más sobre su entorno específico relacionado con la seguridad alimentaria y por adquirir nuevos conocimientos y habilidades.*
- ❑ *Sin establecer motivaciones de partida basadas en la curiosidad* por comprender la seguridad alimentaria como un entorno vital, es decir, la "motivación inicial", es muy improbable que el éxito de los proceso de formación sean los esperados.

- ❑ Los procesos educativos o de formación deben *incluir componentes de carácter investigativo que le den salida a la curiosidad de los participantes* por comprender relaciones no explicitadas entre su vida y los alimentos, su estabilidad emocional y la nutrición, su calidad de vida y la forma a partir de la cual se alimentan y nutren. En fin, los procesos educativos deben generar en los beneficiarios la motivación necesaria para cuestionarse cómo la alimentación, nutrición, prácticas de salud y estado de salud se relacionan.
- ❑ Es muy probable que *los beneficiarios del Programa ReSA aprendan mejor y más rápido si ellos mismos pueden establecer, a nivel de las distintas comunidades y proyectos y con el apoyo y los criterios de los técnicos y los operadores, las metas y objetivos de su aprendizaje*. Hablar de procesos participativos de educación o formación supone mucho más que el trabajo con talleres o la incorporación del juego y la lúdica como base del ejercicio del aprendizaje o del desarrollo de acciones basadas en el aprender haciendo.
- ❑ Los eventos de formación de ReSA deben encadenarse de tal *manera que se aproveche al máximo la motivación* por logros que genera el mismo proceso de aprender, -"si aprendí esto, puedo con seguridad aprender aquello"-.
- ❑ Los procesos de formación en el Programa ReSA deben permitir el máximo de *vinculación activa de sus beneficiarios*. Para este efecto se recomienda establecer unidades de aprendizaje que puedan ser objeto del desarrollo de proyectos por parte de los participantes. La elaboración y puesta en marcha de pequeños proyectos de formación puede tener efectos importantes en términos de generación de capital social, conformación de redes, e incremento de la motivación en los grupos.
- ❑ La implementación de los proyectos de formación puede ser el espacio para favorecer la *incorporación de incentivos positivos*, uno de los cuales son los insumos, ya que es muy difícil lograr aprendizajes significativos en los cuales primen o sólo existan incentivos negativos.

- ❑ La evaluación de los procesos de formación debe hacerse con participación, desde el diseño, de los beneficiarios del Programa. De la misma manera es con la participación de los beneficiarios que debe realizarse la retroalimentación y los ajustes a estos procesos de tal manera que ellos sientan que *como beneficiarios y educandos, están contribuyendo claramente a su propio proceso de formación.*

Como se dijera en el Capítulo ocho sobre la motivación, se tienen dos tipos de motivación, extrínseca e intrínseca, las cuales se diferencian por los motivos que llevan a un individuo a realizar una acción. No obstante, en los procesos educativos de formación, la motivación se considera de tipo primario o secundario (Schenkel, 1983). En el primer caso se trata de encontrar un núcleo de vinculación afectiva entre el beneficiario del Programa ReSA y el proceso de aprendizaje, por ejemplo, para el caso de las mujeres cabeza de familia, el bienestar de sus hijos. En el segundo caso se trata de buscar un núcleo racional referido al aprendizaje, por ejemplo, mayor ahorro y uso más eficiente de los recursos de la finca. Distinguir, desde el punto de vista del proceso de formación, estos dos tipos de motivación y estructurar los procesos de comunicación y educación en función de la motivación que prime en el grupo es de importancia sustantiva para el trabajo del componente. Sobra señalar que todo será mucho más efectivo si, en desarrollo del proceso educativo de formación, se alcanzan las dos motivaciones entre los participantes.

Dados los objetivos del Programa se recomienda desarrollar grupos permanentes de trabajo que se mantengan a lo largo de todo el proceso de formación. Los grupos no sólo contribuyen al desarrollo de capital social y a la consolidación de las redes sino que también son, en sí mismos, una poderosa estrategia de aprendizaje. Los grupos de aprendizaje son la base para el desarrollo de comunidades de práctica, pues sus miembros desarrollan mayores niveles de confianza y cooperación facilitando de esta manera el intercambio de conocimientos e información sobre sus prácticas cotidianas relacionadas con la seguridad alimentaria. Igualmente, favorecen la depuración y el análisis de los conocimientos que la colectividad recibirá posteriormente como insumo para la construcción colectiva de conocimientos y el intercambio de saberes.

Otra de las ventajas de trabajo en pequeños grupos de formación y aprendizaje es el incremento de la participación e interacción efectiva de los miembros del Programa ReSA, que contribuye notablemente en la conformación de la cultura de la asociatividad que el enfoque del Programa espera dejar como parte de sus resultados en las distintas comunidades intervenidas.

3. Insumos

Los insumos dentro del Programa ReSA deben ser tomados como material de apoyo didáctico o como soporte de las actividades de los distintos componentes del Programa. Por tal razón, la planificación y la entrega de insumos debe estar estrechamente relacionada con el desarrollo de las actividades de comunicación y formación y tener una clara vinculación con la ejecución de cada una de las estrategias.

En el marco de un Programa como ReSA que busca establecer relaciones entre la formación y el desarrollo de conocimientos con la puesta en marcha que favorezca la verificación empírica de los supuestos conceptuales y teóricos de los procesos de formación y, consecuentemente, de verificación de los aprendizajes alcanzados, los insumos, salvo en las estrategias de apoyo nutricional especial y de apoyo alimentario y nutricional especial y temporal, deben ser entregados como material de trabajo de los talleres de formación o de comunicación.

La entrega de insumos debe hacer parte de los incentivos a la participación activa de los beneficiarios en las distintas fases y niveles de intervención de los beneficiarios en cada una de las estrategias del Programa. Dicho de otra forma, si los insumos soportan, por ejemplo, el proceso de formación, cada una de las entregas debe estar precedida de una evaluación de los resultados alcanzados en los ejercicios desarrollados con los insumos anteriormente dispuestos para tal efecto.

El objetivo general del componente de "Insumos" es proveer los distintos insumos necesarios para que las familias aseguren niveles básicos de producción agrícola para el autoconsumo, nutrición, alimentación, saneamiento básico y sanidad que les permitan fortalecer y mejorar sus niveles de seguridad alimentaria.

Por su parte, los objetivos específicos son:

- ❑ Proveer los insumos necesarios para iniciar, y en algunos casos mantener, la huerta familiar para la producción para el autoconsumo.
- ❑ Proveer los suplementos alimenticios y nutricionales para mejorar el estado de salud de los miembros más vulnerables de los hogares.
- ❑ Proveer los insumos necesarios para que la distribución física de las viviendas garantice niveles básicos de sanidad, al tiempo que permitan la utilización adecuada de los alimentos y el manejo correcto de aguas y desechos.
- ❑ Proveer los insumos necesarios para capacitar a los miembros de la comunidad en temas de salud de manera que la comunidad esté en capacidad de actuar ante las problemáticas en esta área.

El logro de estos objetivos presupone llevar a cabo las siguientes actividades:

- ❑ Diagnósticos sobre la capacidad de aporte de recursos de cada una de las comunidades con las cuales se adelantan las actividades de formación y de comunicación.
- ❑ Establecer ejercicios colectivos de manejo y control de los insumos entregados por el Programa.
- ❑ Diseñar entregas de insumos en relación con los logros pendientes de alcanzar en el proceso de formación.
- ❑ Sistematizar, con el grupo, las lecciones y los aprendizajes derivados del proceso anterior de entrega de materiales, derivando lecciones para eventos similares en el futuro cercano.

Finalmente, es necesario señalar que los insumos deben ser parte integral del desarrollo de las estrategias y de los demás componentes de Programa

y en todos los casos deben ser concebidos como un incentivo positivo a la participación activa de los beneficiarios en el desarrollo del Programa ReSA. No obstante lo anterior, los insumos deben ser, sobre todo, un factor claramente asociado al desarrollo de actividades de los componentes de formación y comunicación. Los beneficiarios del Programa deben sentir y percibir que los insumos entregados son, más que un premio que se da por haber hecho una tarea o haber participado en el proceso, parte de los recursos que requieren como grupo de trabajo para desarrollar sus proyectos de aprendizaje o materializar su comunidad de práctica. Desprender o separar la noción de premio en la entrega de insumos y desplazarla hacia la de recursos de aprendizajes, es un importante reto para el Programa.

4. Redes

Una red se define como las conexiones generadas entre individuos que intercambian diferentes recursos, por ejemplo, bienes materiales, ayudas, regalos, o relaciones como confianza o cooperación. Por lo tanto, dependiendo del tipo de recurso y de los individuos que participen en ella se obtienen diversas estructuras que facilitan la consecución de unos u otros objetivos (de Ugarte, 2010; Molina, 2001; Requena, 2008).

En el caso del Programa ReSA, los participantes de las redes son los beneficiarios del Programa y los recursos que intercambian van desde la confianza y el conocimiento hasta insumos o saberes en la preparación de alimentos. Por lo tanto, el Programa, en sí, por su concepción e implementación, genera redes cuyo objetivo debe ser mantenerlas en el tiempo para potencializar el proceso y así derivar mayores beneficios para las personas, los hogares y las comunidades participantes del ReSA.

De manera adicional, el Programa establece flujos de información y conocimiento que aceleran y contribuyen a la generación de redes en virtud de la calidad de los recursos de intercambio y de la escasez de los mismos dentro de la comunidad de beneficiarios.

Las redes, de acuerdo a las dinámicas de los grupos, se estructuran y reestructuran tanto en términos del "tamaño de los recursos" como del número de individuos. Esto determina que la construcción de una red

y su comprensión deben centrarse en su dinámica y desarrollo considerando todas las posibles relaciones que la establecen. Por tal razón, es de fundamental importancia para el Programa determinar desde el comienzo cuál es la estructura social del grupo con el cual se trabajará, esto es, los líderes, los núcleos existentes, los actores sin vinculación o con lazos muy débiles, etc., para desde allí establecer las mejores estrategias de creación o fortalecimiento de las redes locales de seguridad alimentaria (de Ugarte, 2010; Molina, 2001; Requena, 2008).

Las redes, además de permitir la construcción de relaciones y facilitar los intercambios, también les permiten a los participantes tomar medidas adecuadas para fortalecerse y establecer el control social del Programa ReSA. Así, por ejemplo, si el nivel del recurso de intercambio, -por ejemplo, cooperación en las actividades de las parcelas comunitarias o de producción de las campañas de comunicación-, es bajo en determinado grupo de beneficiarios, se puede mostrar¹¹ a los integrantes cómo un comportamiento coordinado puede mejorar los beneficios individuales. Es decir que las redes se convierten en un instrumento que al igual que el capital social, facilitan el sostenimiento en el tiempo de las estrategias propuestas del Programa ReSA.

En desarrollo del componente de Redes, la construcción y el sostenimiento de las mismas debe partir de la comprensión de un trabajo con la comunidad y con los beneficiarios, en el que las acciones de los individuos generen impactos colectivos y viceversa. Es decir, las personas se deben reconocer como parte de una serie de relaciones sociales y hacer evidente que a medida que participan más activamente de las mismas pueden contribuir a mejorar los niveles de seguridad alimentaria de su comunidad. Sin embargo, esta comprensión puede avanzar a diferentes ritmos en distintas zonas y por ello la implementación de las actividades del componente puede obedecer a lógicas diferentes sin que esto implique que, de acuerdo con la comunidad, la actividad sea totalmente modificada.

¹¹ Esto se puede hacer, por ejemplo, usando la sistematización de experiencias exitosas en otros grupos o redes, para luego idear las estructuras y las normas que utilicen y mantengan el comportamiento coordinado requerido[0] en la nueva red.

Por otra parte, el componente de redes es una expresión y materialización del capital social que se crea a partir de los intercambios facilitados en las diferentes actividades del Programa ReSA, porque si el capital social parte de los individuos, las redes permiten que se generen las conexiones necesarias en términos de confianza, cooperación y cohesión entre los participantes de las diferentes estrategias.

En este orden de ideas, el objetivo general del componente de Redes es desarrollar, entre los actores que intervienen en el Programa ReSA, relaciones vinculadas a la seguridad alimentaria para facilitar intercambios de conocimiento, experiencias y recursos, que les garanticen a los individuos, las familias y la comunidad alcanzar y mantener los estados nutricionales adecuados.

Para alcanzar este propósito, los objetivos específicos del componente son:

- ❑ Incrementar los niveles de confianza entre los beneficiarios del Programa ReSA y entre éstos y el Programa de tal manera que se genere una mayor cooperación del grupo respecto del logro de los objetivos de la red y del Programa.
- ❑ Desarrollar, con base en la confianza y la cooperación de los beneficiarios, niveles de apropiación tanto de los conceptos y prácticas de la seguridad alimentaria como de la red de trabajo, de tal manera que se garantice la sostenibilidad del proceso una vez se hayan retirado los apoyos institucionales externos

Las actividades que deberán desarrollarse en este componente son:

- ❑ Conocer la estructura de la comunidad. Esto ayuda a adaptar los esquemas de intervención, mejora la selección de los grupos y la asignación de líderes comunitarios necesarios para el desarrollo de las redes sociales del Programa ReSA.
- ❑ Establecer los esquemas de gestión que las redes de seguridad alimentaria requieren para lograr los objetivos del Programa, esto es, funciones de

acompañamiento, mediación, formación, seguimiento y evaluación.

- ❑ Determinar las estrategias de comunicación que se requieren para desarrollar vínculos sólidos en las redes de seguridad alimentaria.
- ❑ Promover el uso de las TICS que soporten las actividades de gestión de conocimiento que un programa de seguridad alimentaria requiere para la apropiación de nuevas prácticas en la materia. Para tal efecto, se propone la puesta en marcha de comunidades de aprendizaje en cada uno de los sitios en los cuales se adelanta la intervención del Programa.
- ❑ Sistematizar experiencias en las redes existentes en el Programa ReSA y facilitar el intercambio de las mismas mediante productos de comunicación como impresos, radio, videos, foros virtuales, entre otros.

Para la implementación del componente de Redes, deberá considerarse que las redes de trabajo del ReSA pueden ser presentadas inicialmente como una metáfora del tejido o la malla de relaciones que tiene que establecerse en la comunidad para optimizar sus recursos en función de los objetivos de la seguridad alimentaria. Sin embargo, es muy importante que rápidamente este concepto se operativice en función de las necesidades y los objetivos del Programa, esto es, que las redes se vean como una serie de relaciones entre los actores de la comunidad y el municipio y que usen sus relaciones para intercambiar recursos necesarios a la seguridad alimentaria de las personas y los hogares, esto es información, conocimiento, experiencia, materiales, etc., en el marco de un diseño organizacional. Esto es muy importante dado que las personas tienden a olvidar que las redes comunitarias necesitan ser gestionadas y que sus recursos deben ser medidos y monitoreados. El cambio de percepción resulta fundamental ya que de lo contrario los grupos tienden a concebir las redes como un resultado gratuito que se mantendrá sin importar la atención que se les preste.

El enfoque de redes dentro del Programa tiene un foco temático fundamental, la seguridad alimentaria como un hecho social. Si los distintos miembros de la comunidad entienden las implicaciones sociales de la alimentación dentro de un grupo, la red será la herramienta para avanzar en la construcción de alternativas igualmente sociales a este fenómeno. La

generación de redes dentro del Programa ReSA apunta entonces a mostrar cómo la seguridad alimentaria es mucho más que un problema individual y que el mismo tiene características culturales, sociales y económicas que tienen que ser abordadas por la comunidad.

Para el diseño y la puesta en marcha de las redes dentro del ReSA se sugiere trabajar en torno a las redes primarias, las familias o los grupos dentro de las veredas o los municipios que se han ido constituyendo de manera natural dentro de la comunidad, como son las organizaciones de vecinos, las de madres cabeza de familia, entre otros, y las redes secundarias, esto es, los grupos de trabajo constituidos por el Programa en torno a los proyectos educativos y los nodos o redes locales de seguridad alimentaria.

Si ReSA avanza en su esquema de construcción de redes de seguridad alimentaria a partir de la vinculación de redes primarias y redes secundarias, los componentes de comunicación, formación y generación de capital social en cada uno de las estrategias deben actuar como interfase entre las mismas. Las redes irán surgiendo entonces como el resultado de la progresiva interacción de grupos y esquemas asociativos existentes en la comunidad en la cual se está desarrollando el Programa.

Las dinámicas de la redes de seguridad alimentaria deben estar constituidas por toda una serie de relaciones observables a su interior, así como por actores del entorno de la red. Observar estas relaciones requiere que los operadores, entre sus primeras labores en cada comunidad, realicen un mapeo de la red. Esto mapas también sirven para hacerle seguimiento y evaluación al desempeño del Programa, lo que hace importante avanzar en esquemas periódicos de mapeo de las redes en sus distintos procesos. Esto hace necesario que las metodologías usadas para mapear la red sean adecuadas a cada uno de los contextos de implementación.

Inicialmente, y como lo muestran muchas experiencias de este tipo, es casi seguro que los centros de la red sean los asistentes o los profesionales de los operadores. Por tanto, la formación de gestores de comunicación, capacitación y monitoreo, debe ser objeto de particular atención dentro del proceso. Lo anterior en la medida que son las capacidades de estos actores y la legitimación de los mismos por parte de la comunidad las que constituyen, en buena parte, la sostenibilidad futura de las redes desarrolladas por el Programa.

La conformación de las redes supone varias fases de trabajo. Una primera fase es la de introducción en la cual es imperativo establecer qué es lo que espera la comunidad del trabajo de ReSA, cuáles son sus principales preocupaciones frente a un proceso orientado por actores externos a la comunidad y, en un tema como la seguridad alimentaria, qué debilidades reconocen en la comunidad para lograr lo esperado, etc. La segunda fase, o de transición, debe estar orientada a lograr que la comunidad pase de ser una demandante de soluciones, recursos y necesidades, a ser consciente de la necesidad de resolver sus propios problemas a partir de las capacidades que posee. La fase tres del proceso de constitución de la red, o fase de desarrollo, consiste en lograr que los actores efectivamente actúen en consecuencia con las capacidades que se han ido construyendo dentro del proceso. Finalmente, la última fase, o de consolidación, se caracteriza por el desarrollo de la autonomía en la red para la continuación de los procesos promovidos por ReSA dentro de la comunidad.

Cada una de las fases de conformación de las redes debe estar asociada con el trabajo de las distintas estrategias y componentes de Programa. No se debe olvidar que la información, el conocimiento, los insumos, etc., son recursos de intercambio de la red, por tanto, cada una de las actividades realizadas en torno a estos recursos debe apuntar a consolidar el trabajo de la red en las correspondientes fases de desarrollo.

El desarrollo de las redes requiere de la construcción de historias que lo soporten, que legitimen su trabajo y que le den a los mismos visibilidad dentro de la comunidad. Una herramienta para la construcción y la circulación de las historias es la sistematización de las experiencias de la red. La circulación adecuada en la red de las distintas historias que se van configurando a lo largo del trabajo de ReSA acabarán por determinar la identidad de la red y sus mecanismos de diferenciación.

5. Capital Social

Dentro del Programa ReSA, el capital social se ve como "un activo de cooperación", esto es, como el soporte que permite que los beneficiarios del Programa desarrollen niveles de confianza y reciprocidad entre si y entre ellos como grupo, y del Programa como expresión de una política pública.

El capital social "reside en las relaciones sociales y facilita el acceso a recursos escasos a través de redes personales y emprendimientos colectivos" (Miranda & Monzó, 2003), es decir, el capital social se convierte en un potencializador de los procesos educativos, de comunicación, de establecimiento y fortalecimiento de redes, pero, por sobretodo, facilita el logro de los objetivos de un Programa, que como el ReSA, depende de la participación activa de los beneficiarios y de su compromiso con el mismo tanto individual como colectivo. Por tal razón, el Programa ReSA debe promover actividades y actitudes dentro de la comunidad, -en sentido geográfico-, que generen lazos entre los diferentes individuos para que los mismos puedan compartir sus experiencias, conocimientos y prácticas referidas a los logros esperados por el Programa.

El capital social está compuesto por tres elementos: cooperación, confianza y cohesión. La cooperación es entendida como la suma de esfuerzos para la consecución de objetivos comunes, esto es, el bienestar colectivo y la sinergia del bienestar individual y familiar. La confianza hace referencia a la capacidad de los individuos para ceder voluntariamente sus recursos de tal manera que entre todos sea más fácil, más económico y más eficiente el desarrollo de las actividades emprendidas. Finalmente, la cohesión muestra la forma en que los beneficios se irrigan sobre los individuos de la comunidad, es decir, los efectos que la formación de líderes, grupos y redes tiene sobre los grupos poblacionales más amplios a los intervenidos inicialmente (Pizzorno, 2003; Putnam, 2002).

Por lo tanto, en la medida en que se fomente el capital social en un Programa como ReSA no solo se está garantizando la generación de conciencia y valoración individual en temas alimentarios y nutricionales, sino que los beneficios del mismo se pueden expandir a nivel colectivo en la medida en que los individuos beneficiarios del Programa generan relaciones de soporte entre ellos alrededor de estos temas y, a su vez, se pueden convertir en multiplicadores de la formación impartida a través de las relaciones de confianza y cooperación que puedan tener con otros individuos o familias. Esto se da porque el capital social tiende a facilitar el flujo de información y disminuye los costos de su obtención, por lo que, mientras más amplio sea, mayores beneficios pueden obtener los individuos frente a los objetivos del Programa.

Dentro del Programa ReSA el capital social se debe fomentar con y para los beneficiarios, es decir, dentro de los talleres, los encuentros y las demás actividades de cada una de las estrategias. Por ello se deben crear los espacios en que los individuos tengan la oportunidad de generar intercambio de experiencias, pues es en estos momentos en que se fomenta la construcción de los tres componentes del capital y, por lo tanto, dentro de las acciones a desarrollar en el Programa se deben contemplar, además de la formación en temas propios de la seguridad alimentaria, la participación colectiva en los resultados del ReSA sobre las familias y la comunidad.

Por otra parte, dados los objetivos del Programa, el capital social debe construirse a partir de la interacción entre los bienes socioemocionales de los individuos, que son aquellos que están ligados a la autoestima y al autorespeto, los valores de arraigo, esto es, cuando los bienes materiales se vinculan con un bien socioemocional, las redes, que nacen a partir de las relaciones y los diferentes recursos de intercambio que la comunidad necesita para sacar adelante los proyectos de seguridad alimentaria, y las instituciones, formales e informales que marcan las reglas de juego que se requiere para que el Programa se haga sostenible en el tiempo.

En este sentido, el capital social se construye a ritmos diferentes de acuerdo a los individuos que participan en el Programa pues son varios los factores que lo determinan: el contexto cultural que define los valores; la institucionalidad presente; y los antecedentes que la comunidad y los individuos tengan en experiencias de acción colectiva. En algunas ocasiones la consecución del capital social puede implicar un trabajo más dedicado e intenso con la comunidad pero el componente de formación y la investigación acción participativa pueden ayudar en este propósito potenciando el logro de una construcción comunitaria del conocimiento. Por esta razón, los diseños de actividades para el desarrollo de capital social deben estar fuertemente imbricados con los componentes de formación, comunicación, entrega de insumos, y seguimiento y evaluación del Programa.

El objetivo general del componente de Capital Social del Programa ReSA es incrementar las relaciones de niveles de confianza, cooperación y solidaridad entre los actores como recursos de intercambio necesarios para el

desarrollo del Programa y las que les garantice a los individuos, las familias y la comunidad alcanzar y mantener los niveles nutricionales adecuados.

Los objetivos específicos son:

- ❑ Establecer los procesos de trabajo que requieran de la confianza y la cooperación de los individuos vinculados al Programa.
- ❑ Desarrollar las actividades que muestren el efecto que la seguridad alimentaria tiene en el mejoramiento del nivel de vida de los individuos, y de su impacto en la calidad de vida de las familias y las comunidades.

Para el cumplimiento de los objetivos del componente de capital social, las actividades a desarrollar son las siguientes:

- ❑ Establecer una línea base en torno a la confianza y la cooperación que existe en las comunidades de beneficiarios entre las cuales se va a implementar el Programa.
- ❑ Diseñar estrategias de trabajo complementarias a cada una de las actividades de los componentes de ReSA, que fortalezcan el capital social en las comunidades de beneficiarios.
- ❑ Desarrollar talleres y actividades de Investigación Acción Participativa que permita que los beneficiarios exploren y analicen las relaciones existentes entre la seguridad alimentaria y el desarrollo del capital social.
- ❑ Diseñar estrategias de divulgación de las experiencias significativas de desarrollo de capital social dentro del Programa ReSA.

Para su adecuado desarrollo, el capital social en las comunidades debe ser abordado, en un comienzo, como un factor asociado a patrones culturales en la comunidad. La cooperación y la confianza de los grupos responden, generalmente, a experiencias previas y a nociones socialmente construidas.

Por lo tanto, es en ese sentido que el tema del capital social debe ser planteado al inicio de Programa. Bajo este enfoque es posible cerrar aún más el análisis y tratar de determinar, dentro de la comunidad, cuáles son los niveles de confianza y cooperación que las personas manejan frente a un tema como la alimentación y la nutrición que generalmente es parte de la vida privada de las personas. La ruptura de estas barreras de comunicación tiene que ser manejada en los procesos de formación y de comunicación del Programa y estar orientados a la construcción de confianza recíproca o generalizada.

Dado que la cultura es una construcción social entendida como "el nivel más profundo de las motivaciones y representaciones sociales, presunciones básicas, las respuestas que los grupos han aprendido y comparten en lo cotidiano" (Vargas, 2007), el Programa ReSA debe trabajar, desde la motivación y en los componentes de comunicación y de formación, los elementos culturales identificados como factores de resistencia o facilitación al cambio.

6. Seguimiento y evaluación

Es importante que el seguimiento y la evaluación dentro de Programa ReSA sea visto no sólo como un proceso necesario a su gestión sino como otro factor de generación de capacidades. Si el seguimiento y la evaluación son entendidos como parte de las dinámicas de investigación que cada uno de los grupos debe tener para entender su propia práctica, el Programa ReSA logrará incrementar notablemente sus posibilidades de éxito. El uso de indicadores e índices o la puesta en marcha de un sistema de información y, en general, todas las acciones y las estrategias de seguimiento y evaluación del Programa son tan importantes y necesarias como que las mismas sean concebidas no sólo desde el punto de vista de la gestión del Programa sino que también considere el enfoque participativo.

No se puede olvidar que el Programa ReSA es un programa de intervención social en el cual se busca generar capacidades en la comunidad para que sea ella misma la que adelante los procesos de cambio que se requieren para lograr niveles aceptables y sostenibles de seguridad alimentaria. Dentro del esquema de seguimiento y evaluación, lo importante es lograr

un compromiso virtuoso y eficaz entre las necesidades de la gestión y el compromiso de la comunidad con el mismo.

El objetivo general del componente de Seguimiento y Evaluación es realizar el seguimiento a la gestión del Programa y la evaluación de los productos, los resultados, los efectos, el impacto y el aprendizaje del mismo con el fin de recopilar las experiencias, identificar los beneficios y limitaciones y adelantar los ajustes necesarios para mejorar la implementación.

Los objetivos específicos son:

- Mejorar la implementación del Programa a partir de los ajustes realizados, los cuales se basan en los resultados del monitoreo a la gestión.
- Retroalimentar los procesos de comunicación y capacitación con base en los efectos observados y las lecciones aprendidas.
- Utilizar los indicadores de cada estrategia para evaluar su impacto y determinar qué limitaciones o restricciones se deben solucionar.
- Establecer esquemas de monitoreo participativo al manejo de los recursos.
- Generar retroalimentación al Programa señalando los logros, las limitaciones y las sugerencias de tal manera que la experiencia de las comunidades sea una herramienta de seguimiento y evaluación.

Por su parte, las actividades a desarrollar en el componente son:

- Diseñar un sistema de información para la gestión, el seguimiento y la evaluación del Programa ReSA.
- Articulación del sistema de información a las estrategias de comunicación y educación (sistema de seguimiento, evaluación y aprendizajes).
- Desarrollar evaluaciones externas tanto de gestión como de efectos e impactos.

- ❑ Establecer diagnósticos participativos para cada uno de los ejes y las estrategias del Programa en función de sus objetivos y componentes de implementación.
- ❑ Implementar talleres de formación de capacidades en seguimiento y evaluación de gestión y participativa.
- ❑ Adelantar evaluaciones participativas para cada uno de los ejes y en cada una de las estrategias y componentes.
- ❑ Realizar evaluaciones de redes y capital social y talleres de discusión y análisis de los resultados obtenidos.

CAPÍTULO ONCE

Estructura general del Programa ReSA y secuencia de ejecución

1. Estructura del Programa

Para tener una visión panorámica de la estructura propuesta del Programa ReSA, a continuación se presenta, a modo de ilustración, la matriz de actividades del Programa en la que se integran algunas de las principales actividades que deberán desarrollarse en cada una de las estrategias por parte de cada uno de los componentes. Al final de la matriz se especifica, dentro del universo de beneficiarios del Programa, la población objetivo que deberá ser sujeto de aplicación de cada una de las estrategias.

Es esta estructura y la operación conjunta de las estrategias y los componentes lo que crea las bases para alcanzar el objetivo final que se sugiere debe tener el Programa ReSA. Este objetivo consiste en alcanzar mayores niveles de seguridad alimentaria y estados nutricionales más adecuados en las personas y los hogares beneficiados con el Programa. Adicionalmente, y como se señaló, en el diseño de la nueva fase de desarrollo del ReSA se han incorporado dos nuevos componentes, las redes sociales y el capital social, que tienen como propósito principal establecer los mecanismos y las capacidades para hacer de la seguridad alimentaria y de sus diferentes elementos partes fundamentales de la vida de las personas, los hogares y las comunidades de los pequeños productores agropecuarios. De esta forma, y gracias al énfasis que se le ha dado a la motivación como el motor de la sostenibilidad del Programa, y la que se quiere reforzar y enfatizar en la propuesta, los impactos del ReSA deberán ir más allá del tiempo que dure la intervención.

En el Anexo que se encuentra al final de este estudio se presentan las fichas de cada una de las estrategias propuestas. En estas fichas se resumen los objetivos, general y específicos, los indicadores, la población beneficiaria y las principales actividades que, para cada componente, deberán adelantarse en cada una de las estrategias.

2. Duración y secuencia de ejecución del Programa ReSA

En la nueva etapa de desarrollo del Programa ReSA se considera necesario prolongar, frente a la duración actual de los proyectos, el tiempo de ejecución de los mismos. Basados en la experiencia internacional y en la información derivada de las conversaciones con técnicos del Programa, funcionarios de los operadores y beneficiarios de ReSA, y de las discusiones y presentaciones de diversos actores en los talleres a los que asistieron los consultores, se considera que el tiempo de intervención del Programa debe ser de por lo menos tres (3) años. Este tiempo se divide en dos fases. La primera fase, liderada por Acción Social, y denominada "Fase de Desarrollo del Programa", deberá tener una duración de dos (2) años. La segunda fase, denominada "Fase de Consolidación del Programa", y que deberá estar liderada por los municipios y los departamentos donde se ejecuta el Programa y contar con el apoyo de Acción Social, deberá tener una duración de un (1) año. De esta forma, dada la estructura y los contenidos propuestos, la sostenibilidad en el tiempo del Programa, que como se ha dicho se fundamenta finalmente en el cambio de actitud y la motivación intrínseca, encuentra su soporte en las estrategias y los componentes propuestos, especialmente el de redes y capital social pues con ellos se logra que la población beneficiaria valore y se apropie del ReSA. Igualmente importante para la sostenibilidad es garantizar que la estructura de ejecución descentralizada y la participación activa de los entes territoriales se mantenga como una norma inflexible.

La Fase de Desarrollo del Programa se divide, a su vez, en dos partes. Durante la primera parte se ejecutan las estrategias de ReSA Rural y CUNA y, para los grupos poblacionales seleccionados, el Apoyo Nutricional Temporal. La primera parte de esta Fase deberá tener una duración de 9/12 meses. En la segunda parte se continúa con la aplicación, con menor intensidad, de algunas actividades de las estrategias de ReSA Rural y CUNA, y se ejecutan las estrategias de Vivienda y Saneamiento Básico y la de Prácticas de Salud.

En la Fase de Consolidación se mantienen las parcelas comunitarias, los cultivos o las actividades para el autoconsumo en los predios y se refuerzan algunas actividades de las estrategias ReSA Rural, CUNA y Prácticas de Salud.

La estrategia de Apoyo Alimentario y Nutricional Especial y Temporal se aplica a la población objeto del mismo, al inicio de su participación en el Programa y, de acuerdo con la evaluación de la situación alimentaria y nutricional de estos hogares, se decidirá en qué momento se arranca con la aplicación formal de la Fase de Desarrollo.

Es necesario reiterar que para que los productores participen en el Programa ReSA deberán aportar recursos, sea en dinero o en especie. Igualmente, la continuación de los beneficiarios en la segunda parte de la Fase de Desarrollo estará condicionada a los resultados y los avances que se tengan durante la primera parte, para lo cual deberá contarse con un sistema objetivo de calificación de resultados por productor y hogar. Como muy seguramente la inversión más alta del Programa estará en la segunda parte de la primera Fase, especialmente por el relativo alto costo de la estrategia de Vivienda y Saneamiento Básico, no sólo es necesario calificar la participación en la primera parte sino que se deberá exigir, para continuar siendo beneficiarios del Programa, un aporte adicional por parte de los productores y sus familias.

Comunicación	Acciones de cada Componente	ReSA Rural	CUNA	Apoyo Nutricional Temporal	Apoyo Alimentario y Nutricional Especial y Temporal	Vivienda y Saneamiento Básico	Prácticas en Salud	Notas
	Publicación en medios masivos; programas de radio; programas de televisión; cuñas radiales; insertos en prensa; boletines; afiches; eventos de divulgación; cartillas; manuales; sistematización; material didáctico; videos; foros virtuales; encuentros de actores en la red; mediciones de estructuras de la red; análisis de estructuras de la red; desarrollo de redes; soportes actividades; campañas con información relevante para cada estrategia.	Publicación en medios masivos; cuñas radiales; boletines; afiches; cartillas; manuales; foros virtuales; encuentros de intercambio de experiencias; material didáctico; soportes actividades.	Cuñas radiales; insertos en programas de radio; programas de televisión; ("Cocinando Ando"); material didáctico; boletines; afiches; insertos en prensa.	Cuñas radiales; programas de radio; boletines.	Cuñas en radio; boletines; programas de radio; manuales.	Mingas, mensajes en celular; afiches; boletines; insertos en programas de radio; cartillas; manuales; publicación en medios masivos.	Programas de radio; cuñas radiales; TIC-mensajes; campañas; boletines; insertos en programas de radio; foros virtuales; prensa; manuales; material didáctico.	El Programa de comunicación con mensajes en celulares debe forzar las conexiones puntuales entre componentes y temas a desarrollar en los demás componentes.
Formación	Talleres de formación; diseño participativo de material de apoyo didáctico; sistematización de experiencias; foros virtuales; campañas educativas; manuales.	Talleres de formación; implementación de parcelas demostrativas; implementación de comunidades de práctica; sistematización de experiencias.	Talleres de formación; diseño participativo de material de apoyo didáctico.	Talleres de formación; campañas de nutrición especiales para las necesidades de esta población.	Talleres de formación; campañas sobre alimentación y nutrición.	Talleres de formación.	Encuentros de intercambio, talleres de formación; campañas de salud preventiva.	
Insumos	Insumos a la formación, insumos para el mejoramiento de la vivienda; insumos ReSA rural; insumos CUNA; insumos suplementos nutricionales en insumos suplementos alimentarios.	Crías, semillas, abonos, materiales de trabajo.	Recetarios, material de cocina.	Suplemento nutricional.	Suplemento nutricional y complemento alimenticio.	Materiales de construcción.		
Redes sociales	Determinación operadores; diseño planes de trabajo; diseño estructura de implementación; conformación de nodos de la red; grupos asociados de trabajo; constitución de alianzas público-privadas; identificación espacio para realizar planes y programas asociados; montaje y/o fortalecimiento de plataforma tecnológica; conocimientos y experiencias compartidas; diseño plan de atención; identificación de la población objetivo; eventos de entregar; estrategia de soporte comunicacional en red; Mingas.	Determinación operadores; confirmación nodos de la red; grupos asociados de trabajo.	Determinación operadores; conocimientos y experiencias compartidas.	Identificación de población objetivo; diseño del plan de atención; eventos de entrega; estrategia de soporte comunicacional en la red.	Identificación de población objetivo; diseño del plan de atención; eventos de entregar; estrategia de soporte comunicacional en la red.	Diseño de planes de trabajo; diseño estructura de implementación; conformación de nodos de la red; conocimiento y experiencias compartidos; Mingas.	Diseño estructura de implementación; diseño planes de trabajo; constitución de alianzas público-privadas; experiencias compartidas; diseño plan de atención; montaje y/o fortalecimiento de plataforma tecnológica.	El Programa siempre debería tener como socio al municipio.

Capital social	Acciones de cada Componente	ReSA Rural	CUNA	Apoyo Nutricional Temporal	Apoyo Alimentario y Nutricional Especial y Temporal	Vivienda y Saneamiento Básico	Prácticas en salud	Notas
	Actividades asociativas orientadas al desarrollo de la confianza y la cooperación; procesos de sensibilización al cambio de valores, conformación colectiva de reglas de juego; procesos de acompañamiento y control social; diseño de estrategias de cooperación en torno a manejo y control social de recursos de uso común; talleres de evaluación participativa; actividades colectivas de intercambio de experiencias; talleres de acompañamiento social al proceso.	Actividades asociativas orientadas al desarrollo de la confianza y la cooperación; construcción colectiva de reglas de juego; manejo y control social de recursos de uso común en el Programa; talleres de evaluación participativa.	Actividades colectivas de intercambio de experiencias; procesos de sensibilización al cambio de valores; actividades asociativas orientadas al desarrollo de confianza y cooperación; talleres de evaluación participativa.	Talleres de acompañamiento social al proceso; actividades asociativas orientadas al desarrollo de la confianza y la cooperación; procesos de sensibilización al cambio de valores; talleres de evaluación participativa.	Talleres de acompañamiento social al proceso; actividades asociativas orientadas al desarrollo de la confianza y la cooperación; procesos de sensibilización al cambio de valores; talleres de evaluación participativa.	Actividades colectivas de intercambio de experiencias; manejo y control social de recursos de uso común; actividades asociativas orientadas al desarrollo de confianza y cooperación; conformación colectiva de reglas; procesos de acompañamiento y control social; talleres de evaluación participativa.	Actividades asociativas orientadas al desarrollo de la confianza y la cooperación; manejo y control social de recursos de uso común; talleres de evaluación participativa.	
Seguimiento y evaluación	Levantamiento y establecimiento de línea de base en cada eje y para cada componente; configuración de indicadores, metas e índices; construcción de sistemas de captura, recolección y análisis de información; seguimiento a la gestión; evaluaciones de aprendizaje; evaluación de impacto; medios de percepción; desarrollo de monitoreo; medición de percepciones; talleres participativos de seguimiento y evaluación; diseño de un sistema de información para el Programa ReSA; mediciones de cohesión, confianza y cooperación en la red; mediciones de efecto e impacto de los niveles de capital social en el desarrollo del Programa; evaluación participativa.	Evaluación de cobertura; evaluación de aprendizaje; mediciones de percepción; mediciones de cohesión, confianza y cooperación en la red; mediciones de efecto e impacto de los niveles de capital social en el desarrollo del Programa; configuración de indicadores, metas e índices; levantamiento y establecimiento de línea de base; indicadores de gestión, efecto e impacto; eventos participativos de evaluación; evaluación de la comunidad.	Evaluación de cobertura; sistematización de experiencias; y aprendizajes; levantamiento de mediciones de cohesión, confianza y cooperación en la red; mediciones de efecto e impacto de los niveles de capital social en el desarrollo del Programa; configuración de indicadores, metas e índices; medición Capital Social y redes; evaluación de la comunidad.	Levantamiento y establecimiento de línea de base; configuración de indicadores, metas e índices; mediciones de percepción; mediciones de cohesión, confianza y cooperación en la red; mediciones de efecto e impacto de los niveles de capital social en el desarrollo del Programa; evaluación de la comunidad.	Levantamiento y establecimiento de línea de base; configuración de indicadores, metas e índices; mediciones de percepción; mediciones de cohesión, confianza y cooperación en la red; mediciones de efecto e impacto de los niveles de capital social en el desarrollo del Programa; evaluación de la comunidad; medición de percepción.	Levantamiento y establecimiento de línea de base; configuración de indicadores, metas e índices; mediciones de percepción; mediciones de cohesión, confianza y cooperación en la red; mediciones de efecto e impacto de los niveles de capital social en el desarrollo del Programa; evaluación de la comunidad; medición de percepción.	Levantamiento y establecimiento de línea de base; configuración de indicadores, metas e índices; mediciones de percepción, cohesión, confianza y cooperación en la red; mediciones de efecto e impacto de los niveles de capital social en el desarrollo del Programa; evaluación de la comunidad; medición de percepción.	
Población diferenciada	Población adulta, niños y jóvenes; núcleos familiares; nodos de la Red.	Población adulta, niños y jóvenes; núcleos familiares; nodos de la Red.	Madres cabeza de familia; núcleos familiares; nodos de la Red.	Madres en estado de embarazo y lactantes; niños.	Núcleos familiares	Núcleos familiares	Individuos; núcleos familiares; nodos de la Red.	

BIBLIOGRAFÍA

- Acción Social & Red de Seguridad Alimentaria-ReSA (2010). Filosofía ReSA. Versión Mayo 2010. Documento no publicado.
- Bénabou, R. & Tirole, J. (2003). Intrinsic and extrinsic motivation. *Review of Economic Studies*, 70, 489-520.
- UNICEF (2004). *Sistematización y evaluación de impactos de la fase I del proyecto Seguridad Alimentaria para que pequeños productores del departamento de Caldas*. Informe final, Manizales.
- UNICEF (2006). *Sistematización del Programa de Seguridad Alimentaria -ReSA- generación de competencias para la seguridad alimentaria en niños, jóvenes y adultos del área rural del departamento de Caldas*. Informe final, Manizales.
- de Ugarte, D. *El poder de las redes*. Recuperado el 25 de junio de 2010 de la página web http://deugarte.com/gomi/el_poder_de_las_redes.pdf
- Departamento Nacional de Planeación-DNP (2009). *Evaluación Ejecutiva Programa Red de Seguridad Social-ReSA*. Informe Final. Documento no publicado.
- Departamento Nacional de Planeación -DNP- (2007). *Documento CONPES Social 113 Política Nacional de seguridad alimentaria y nutricional*. Documento recuperado en febrero de 2010 de la página web <http://www.minproteccionsocial.gov.co/entornoambiental/library/documents/DocNews-No16980DocumentNo6771.pdf>
- Econometría (2005). *Medición de impactos del Programa Red de Seguridad Alimentaria: Informe final*. Bogotá.
- FAO (2006). Seguridad alimentaria. *Informe de políticas, junio, (2)*.
- FAO & FIVIMS. (s.f.) FAO and FIVIMS conceptual framework. Recuperado el 12 de febrero de 2010 de la página web http://www.FIVIMS.org/index.php?option=com_content&task=view&id=7&Itemid=1
- Humphrey, S.E., Nahrgang, J.D. & Morgeson, F.P. (2007). Integrating motivational, social, and contextual work design features: A meta-analytic summary and theoretical extension of the work design literature. *Journal of Applied Psychology*, 92, (5), 1332-1356.
- Iannotti, L., Cunningham, K. & Ruel, M. (2009a). Diversifying into healthy diets. En Spielman, D.J. & Pandya-Lorch, R. (Eds.), *Millions Fed proven successes in agricultural development* (pp. 145-151). IFPRI: Washington D.C.
- Iannotti, L., Cunningham, K. & Ruel, M. (2009b). *Improving diet quality and micronutrient nutrition: Homestead food production in Bangladesh*. Recuperado en Junio de 2010 de la página web [http://ocha-gwapps1.unog.ch/rw/RWFiles2009.nsf/FilesByRWDocUnidFilename/SNAA-7XO4PC-full_report.pdf/\\$File/full_report.pdf](http://ocha-gwapps1.unog.ch/rw/RWFiles2009.nsf/FilesByRWDocUnidFilename/SNAA-7XO4PC-full_report.pdf/$File/full_report.pdf)
- IFPRI (2007). *IFPRI's strategy: Toward food and nutrition security*. IFPRI: USA.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar-ICBF- (2006). *Encuesta nacional de la situación nutricional en Colombia, 2005*. Imprenta Nacional de Colombia: Bogotá D.C.

- Miranda, F. & Monzó, E. (2003). *Capital social, estrategias individuales y colectivas: El impacto de programas públicos en tres comunidades campesinas de Chile*. CEPAL-Naciones Unidas.
- Molina, J. (2001). *El análisis de las redes sociales: Una introducción*. Barcelona: Ed. Bellaterra.
- Organización Mundial de la Salud-OMS (s.f.). Prevention foodborne disease: Five keys to safer food. Recuperado en Julio de 2010 de la página web <http://www.who.int/foodsafety/consumer/5keys/en/index.html>
- Perfetti, J.J. (2007). El modelo de intervención ReSA: En pos de la superación del hambre en las zonas rurales. Colombia: Fedesarrollo.
- Programa Red de Seguridad Alimentaria -ReSA. (2009). Presentación Programa ReSA versión Neiva Septiembre 2009. Documento no publicado.
- Putnam, R. (2002). *Solo en la bolera: colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. España: Ed. Galaxia Gutemberg.
- Requena, F. (2008). *Redes sociales y sociedad civil*. Madrid: CIS.
- Sánchez, P., Swaminatha, M.S., Dobie, P. & Yuksel, N. (2005). *Halving hunger: it can be done*. United Nations Development Programme: USA.
- Schenkel, P. (1983). *Métodos de enseñanza en la educación de adultos*. Ecuador: Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina
- Spielman, D.J. & Pandya-Lorch, R. (2009). Millions Fed proven successes in agricultural development. IFPRI: Washington D.C.
- Stamoulis, K. & Zezza, A. (2003). *A conceptual framework for national agricultural, rural development, and food security strategies and policies*. ESA working paper No.03-17.
- UNICEF (2008). *Lineamientos estratégicos para la erradicación de la desnutrición crónica infantil en América Latina y el Caribe: Guías para líneas de acción*. Recuperado en Julio de 2010 de la página web [http://www.UNICEF.org/lac/final_estrategia_nutricion\(2\).pdf](http://www.UNICEF.org/lac/final_estrategia_nutricion(2).pdf)
- Universidad Javeriana (2007). *Evaluación del programa red de seguridad alimentaria ReSA*. Medellín: Divergráficas Ltda.
- Universidad Javeriana (2007). *Sistematización de experiencias y aprendizajes del programa red de seguridad alimentaria ReSA*. Medellín: Divergráficas Ltda.
- Universidad Javeriana (2007). *Evaluación del programa red de seguridad alimentaria ReSA*. Documento no publicado.
- Vargas, J.G. (2007). *La culturocracia organizacional en México*. Recuperado en julio de 2010 de la página web www.eumed.net/libros/2007b/

- von Braun, J., Swaminathan, M.S. & Rosegrant, M.W. (2004). *Ensayo Agricultura, seguridad alimentaria, nutrición y los objetivos de desarrollo del milenio*. IFPRI. Recuperado en junio de 2010 de la página web <http://www.IFPRI.org/sites/default/files/publications/ar03e.pdf>
- von Braun, J. (2009). *The way forward of food and nutrition security*. Statement prepared for the world summit on food security November 16.
- von Braun, J., Vargas, R. & Pandya-Lorch, R. (2009). *The poorest and hungry: Assessments, analyses and actions*. IFPRI: Washington, D.C.

ANEXO

		ReSA Rural
	Objetivo general	Instaurar o fortalecer la práctica de la producción para el autoconsumo en los hogares rurales colombianos con el fin de proveer acceso estable a alimentos y así ayudar a mejorar sus niveles de Seguridad Alimentaria.
	Objetivos específicos	<ul style="list-style-type: none"> ○ Proveer capacitación sobre cómo desarrollar y mantener activa la producción para el autoconsumo, de manera que sea una producción sostenible y que la variedad de productos sea lo suficientemente amplia para proveer acceso estable y amplio a mejores niveles de Seguridad Alimentaria. ○ Generar conciencia a nivel familiar y en la comunidad sobre los beneficios que tiene para la familia y todos sus miembros el mantener una producción para el autoconsumo. ○ Motivar a los beneficiarios a mantener estas prácticas constantemente aún cuando la aplicación del Programa se haya finalizado. ○ Proveerle a los beneficiarios los insumos necesarios para iniciar o ampliar su huerta para el autoconsumo.
	Indicadores	<ul style="list-style-type: none"> ○ Cambios en la extensión de tierra utilizada para la producción para el autoconsumo. ○ Cambios en el consumo de alimentos producidos en la finca que pueden generar mejorías en la alimentación y nutrición de la población.
COMPONENTES	Población beneficiaria	Población adulta, niños y jóvenes; núcleos familiares; nodos de la Red.
	Comunicación	Publicación en medios masivos; cuñas radiales; boletines; afiches; cartillas; manuales; foros virtuales; encuentros de intercambios de experiencias; material didáctico; soportes actividades.
	Formación	Talleres de formación, implementación de parcelas demostrativas, implementación de comunidades de práctica, sistematización de experiencias.
	Insumos	Crías, semillas, abonos, materiales de trabajo.
	Redes Sociales	Determinación operadores; conformación nodos de la red; grupos asociados de trabajo.
	Capital Social	Actividades asociativas orientadas al desarrollo de la confianza y la cooperación; construcción colectiva de reglas de juego; manejo y control social de recursos de uso común en el Programa; talleres de evaluación participativa.
	Seguimiento y evaluación	Evaluación de cobertura; evaluación de aprendizaje; evaluación de impacto; mediciones de percepción; mediciones de cohesión, confianza y cooperación en la red; mediciones de efecto e impacto de los niveles de capital social en el desarrollo del Programa; configuración de indicadores, metas e índices; levantamiento y establecimiento de línea de base; indicadores de gestión, efecto e impacto; eventos participativos de evaluación; evaluación de la comunidad.

		CUNA
COMPONENTES	Objetivo general	Formar a la población beneficiaria en temas de alimentación y nutrición para mejorar la utilización de los alimentos en el hogar y el estado nutricional de las familias participantes.
	Objetivos específicos	<ul style="list-style-type: none"> ○ Enseñar a la población beneficiaria sobre temas específicos de alimentación y nutrición que les permitan comprender la importancia de tener dietas balanceadas. ○ Enseñar recetas de cocina que les permitan a los beneficiarios aprender cómo utilizar aquellos alimentos que están cultivando en la huerta casera, de manera que incluyan estos productos en su dieta. ○ Capacitar a los beneficiarios para comprender cómo la preparación de los alimentos repercute en el estado de salud de los miembros del hogar. ○ Enseñar a los beneficiarios a relacionar el tema de nutrición con la escogencia de las recetas y cómo distribuir adecuadamente los alimentos a lo largo del día. ○ Empoderar a las familias en el tema de nutrición, de manera que los miembros del hogar se sientan en responsables y en capacidad de procurarle una mejor alimentación y nutrición a sus familiares.
	Indicadores	<ul style="list-style-type: none"> ○ Conocer cómo preparaban, distribuían y utilizaban las familias los alimentos y cómo el programa cambia estas prácticas. ○ Cambios en el estado de salud de los miembros de los hogares, especialmente en los casos de niños y mujeres embarazadas y lactantes.
	Población beneficiaria	Madres cabeza de familia; núcleos familiares; nodos de la Red.
	Comunicación	Cuñas radiales; insertos en programas de radio; programas de televisión ("Cocinando Ando"); material didáctico; boletines; afiches; insertos en prensa; insertos en programas de radio.
	Formación	Talleres de formación; diseño participativo de material de apoyo didáctico.
	Insumos	Recetarios, material de cocina.
	Redes Sociales	Determinación operadores; conocimientos y experiencias compartidas.
	Capital Social	Actividades colectivas de intercambio de experiencias; procesos de sensibilización al cambio de valores; actividades asociativas orientadas al desarrollo de la confianza y la cooperación; talleres de evaluación participativa.
	Seguimiento y evaluación	Evaluación de cobertura; sistematización de experiencias; lecciones y aprendizajes; levantamiento construcción línea de base; mediciones de cohesión, confianza y cooperación en la red; mediciones de efecto e impacto de los niveles de capital social en el desarrollo del Programa; configuración de indicadores, metas e índices; medición Capital Social y Redes; evaluación de la comunidad.

COMPONENTES		Apoyo Nutricional Temporal
	Objetivo general	Mejorar los niveles de nutrición de los miembros más vulnerables de las familias (niños y mujeres embarazadas y lactantes) utilizando temporalmente suplementos nutricionales que les permitan mejorar su salud.
	Objetivos específicos	<ul style="list-style-type: none"> ○ Enseñarles a los beneficiarios qué son los suplementos alimentarios, cuál es su objetivo en el este Programa, cómo se consumen y cuáles son sus beneficios en los temas de nutrición y salud. ○ Formarlos en la nutrición de niños y madres. ○ Capacitar en cómo suplir las necesidades nutricionales de estos grupos.
	Indicadores	<ul style="list-style-type: none"> ○ Estado de salud de los miembros del hogar intervenidos. ○ Cambios en el peso de los beneficiarios intervenidos.
	Población beneficiaria	Mujeres en estado de embarazo y lactantes; niños.
	Comunicación	Cuñas radiales; programas de radio; afiches; boletines.
	Formación	Talleres de formación; campañas de nutrición especiales para las necesidades de esta población.
	Insumos	Suplemento nutricional.
	Redes Sociales	Identificación de población objetivo; diseño del plan de atención; eventos de entrega; estrategia de soporte comunicacional en la red.
	Capital Social	Talleres de acompañamiento social al proceso; actividades asociativas orientadas al desarrollo de la confianza y la cooperación; procesos de sensibilización al cambio de valores; procesos de acompañamiento y control social; talleres de evaluación participativa.
	Seguimiento y evaluación	Levantamiento y establecimiento de línea de base; evaluación de cobertura; mediciones de percepción; mediciones de cohesión, confianza y cooperación en la red; mediciones de efecto e impacto de los niveles de capital social en el desarrollo del Programa; evaluaciones participativas de proceso, sus efectos e impactos; configuración de indicadores, metas e índices; evaluación de la comunidad.

		Apoyo Alimentario y Nutricional Especial y Temporal
	Objetivo general	Atender a las familias más vulnerables (en situación de hambre) cuyas necesidades básicas alimentarias estén insatisfechas y que, aunque son candidatos firmes para hacer parte del Programa, necesitan una atención especial y de urgencia que les permita alcanzar un nivel de alimentación y nutrición suficiente para participar activamente del mismo.
	Objetivos específicos	<ul style="list-style-type: none"> ○ Enseñarles a los beneficiarios qué son los suplementos nutricionales, cuál es su objetivo en el este Programa, cómo se consumen y cuáles son sus beneficios en los temas de nutrición y salud. ○ Enseñarles a las familias el valor y los beneficios que les proveerá el tener una huerta en el hogar de tal manera que estas familias vean cómo la producción para el autoconsumo es una práctica necesaria para mejorar la Seguridad Alimentaria. ○ Motivar a las familias a reconocer el valor de la producción para el autoconsumo y de los beneficios que para ellos tiene participar en un Programa que les promete ayudarlos a mejorar de manera integral los niveles de Seguridad Alimentaria. ○ Capacitación sobre la importancia de la alimentación y la nutrición. ○ Entrega de insumos.
	Indicadores	○ Indicadores de salud: peso, talla, enfermedades.
	Población beneficiaria	Núcleos familiares.
COMPONENTES	Comunicación	Cuñas en radio; boletines; programas de radio; manuales.
	Formación	Talleres de formación; campañas sobre alimentación y nutrición.
	Insumos	Suplemento nutricional y complemento alimenticio.
	Redes Sociales	Identificación de población objetivo; diseño del plan de atención; eventos de entrega; estrategia de soporte comunicacional en la red.
	Capital Social	Talleres de acompañamiento social al proceso; actividades asociativas al desarrollo de la confianza y la cooperación; procesos de sensibilización al cambio de valores; talleres de evaluación participativa.
	Seguimiento y evaluación	Levantamiento y establecimiento de línea de base; configuración de indicadores, metas e índices; evaluación de cobertura; mediciones de cohesión, confianza y cooperación en la red; mediciones de efecto e impacto de los niveles de capital social en el desarrollo del Programa; evaluación con la comunidad; evaluación de impacto; medición de percepción.

		Vivienda y Saneamiento Básico
	Objetivo general	Mejorar las condiciones sanitarias de las viviendas - agua potable, cocina, pisos, baños y manejo de aguas residuales-, para un manejo adecuado de los alimentos y unas mejores condiciones de sanidad de las familias beneficiarias.
	Objetivos específicos	<ul style="list-style-type: none"> ○ Enseñarle a la población medidas de saneamiento básico que deben incorporar en sus hogares con el fin de tener mejores condiciones de sanidad. ○ Motivar a la comunidad a preocuparse y aprender cómo cuidar los recursos naturales y cómo manejar los desechos adecuadamente. ○ Enseñarle a la población cómo las medidas de saneamiento básico se correlacionan con un mejor estado de nutrición y por ende, de salud en las familias.
	Indicadores	<ul style="list-style-type: none"> ○ Mejoramiento en los materiales usados en la construcción de las viviendas. ○ Mejoras en la distribución de los espacios comunes y privados en las viviendas. ○ Mediciones de percepción sobre calidad de vida. ○ Medición del acceso a agua potable. ○ Mejoras en el manejo de basuras y aguas residuales.
	Población beneficiaria	Núcleos familiares.
COMPONENTES	Comunicación	Mingas; mensajes en celular; afiches; boletines; insertos en programas de radio; cartillas; manuales; publicación en medios masivos.
	Formación	Talleres de formación.
	Insumos	Materiales de construcción.
	Redes Sociales	Diseño de planes de trabajo; diseño estructura de implementación; conformación de nodos de la red; conocimiento y experiencias compartidas; Mingas.
	Capital Social	Actividades colectivas de intercambio de experiencias; manejo y control social de recursos de uso común; actividades asociativas orientadas al desarrollo de la confianza y la cooperación; conformación colectiva de reglas; procesos de acompañamiento y control social; manejo y control social de recursos de uso común; talleres de evaluación participativa.
	Seguimiento y evaluación	Levantamiento y establecimiento de línea base; configuración de indicadores, metas e índices; mediciones de percepción; mediciones de cohesión, confianza y cooperación en la red; mediciones de efecto e impacto de los niveles de capital social en el desarrollo del Programa; evaluación de la comunidad; evaluación de impacto, evaluación de aprendizaje.

COMPONENTES		Prácticas de Salud
	Objetivo general	Educar a los beneficiarios del Programa para que comprendan la importancia de utilizar prácticas básicas de salud en su vida cotidiana, cómo éstas se relacionan con su estado de salud y, por consiguiente, con su estado nutricional, además capacitarlos en la prevención, identificación y tratamiento de enfermedades relacionadas con la falta de prácticas de salud.
	Objetivos específicos	<ul style="list-style-type: none"> ○ Evaluar el estado de salud de la población para identificar problemas actuales y tratarlos, todo con el fin de mejorar el estado de salud de los individuos lo que a su vez ayuda mejorar la Seguridad Alimentaria. ○ Capacitar a la comunidad sobre medidas para prevenir enfermedades producto de malos hábitos de higiene, mala nutrición, entre otros, para que la comunidad se concientice sobre la importancia del cuidado de la salud. ○ Capacitar a la comunidad en el manejo de enfermedades no graves, de manera que los miembros de la comunidad estén en condiciones de asistir a quienes contraigan estas enfermedades de manera oportuna para evitar epidemias. ○ Establecer canales de comunicación con grupos u entidades que puedan guiar a la comunidad cuando se presentan situaciones de salud más serias, de tal manera que la comunidad cuente con recursos para tomar las decisiones en el momento oportuno. ○ Capacitar a los individuos en hierbas medicinales que les pueden ser útiles para tratar enfermedades básicas.
	Indicadores	<ul style="list-style-type: none"> ○ Indicadores de salud en la población: talla, peso, enfermedades. ○ Indicadores de prácticas de salud: cambios en las rutinas de las familias relacionadas con estas prácticas.
	Población beneficiaria	Individuos; núcleos familiares; nodos de la Red.
	Comunicación	Programas de radio; cuñas radiales; TIC- mensajes a celular; campañas; boletines; insertos en programas de radio; insertos en prensa; manuales; material didáctico.
	Formación	Encuentros de intercambio, talleres de formación; campañas de salud preventiva.
	Insumos	
	Redes Sociales	Diseño estructura de implementación; diseño planes de trabajo; constitución de alianzas público-privadas; conocimiento y experiencias compartidas; diseño plan de atención; montaje y/o fortalecimiento de plataforma tecnológica.
	Capital Social	Actividades asociativas orientadas al desarrollo de la confianza y la cooperación; manejo y control social de recursos de uso común; talleres de evaluación participativa.
	Seguimiento y evaluación	Levantamiento y establecimiento de línea de base; configuración de indicadores, metas e índices; mediciones de percepción; mediciones de cohesión, confianza y cooperación en la red; mediciones de efecto e impacto de los niveles de capital social en el desarrollo del Programa; evaluación de la comunidad; evaluación de impacto, evaluación de aprendizaje; indicadores de parasitismo y morbilidad.